

*Análisis de Coyuntura Económica  
primer semestre  
del 2003*

---

**Instituto Latinoamericano de  
Investigaciones Sociales**



**Equipo de investigación:**

Susana López Olivares  
David Villamar

**Coordinador:**

Alberto Acosta

**Director del ILDIS-FES:**

Hans-Ulrich Büniger



**Diagramación, diseño de  
portada y diseño gráfico:**  
Susana López Olivares

**Impresión:**  
Gráficas Araujo  
Teléfono: 2 542 145

**Quito – Ecuador**

---

## Una lectura de los principales componentes de la economía ecuatoriana durante el primer semestre del 2003

<b>Resumen ejecutivo</b>	<b>5</b>
<i>1. Los ejes de la política económica del nuevo gobierno</i>	<b>7</b>
<i>2. Evolución real de los componentes del PIB</i>	<b>13</b>
<i>3. Los requerimientos del sector fiscal</i>	<b>17</b>
<i>4. Evolución de los precios y de la canasta básica</i>	<b>24</b>
<i>5. El ámbito laboral: salarios y empleo</i>	<b>31</b>
<i>6. Evolución de las cuentas externas</i>	<b>35</b>
<i>7. Competitividad: el reto de la hora</i>	<b>48</b>
<b>A modo de conclusión</b>	<b>61</b>
<b>Anexo</b>	
<i>I. Una explicación sencilla de las cuentas fiscales o la imposibilidad de cumplir con el FMI</i>	<b>65</b>



# *Una lectura de los principales componentes de la economía ecuatoriana durante el primer semestre del 2003*

## **Resumen ejecutivo**

- Al asumir la presidencia, el coronel Lucio Gutiérrez rápidamente tomó distancia con los movimientos que lo apoyaron en campaña y cambió su discurso ante varios temas como dolarización, deuda externa y políticas sociales.
- Simultáneamente, formó un equipo de trabajo constituido por amigos, ex compañeros del ejército, y por representantes de los grupos económicos dominantes como Mauricio Pozo e Ivonne Baki, que le dieron a su gobierno una orientación marcadamente neoliberal (expresada en el acuerdo con el FMI). Esto restringió las iniciativas del movimiento indígena en medio de un programa económico que cada vez da más signos de insostenibilidad.
- La actividad económica se ha ido desacelerando desde comienzos del 2001, hasta adquirir tendencias recesivas que se evidencian en la reducción de las expectativas de crecimiento para 2003 del 4% al 3%. Tales tendencias se intensifican por la política contractiva adoptada, así como por el estancamiento de las remesas, la caída de la inversión extranjera por la finalización del OCP, etc.
- Los intentos de política austera (auspiciada por el FMI), por demás inadecuada para una economía como la ecuatoriana, han derivado en numerosas protestas sociales, y determinaron la ruptura entre Gutiérrez y las fuerzas sociales y políticas que lo llevaron al poder.
- A pesar de los esfuerzos técnicos del frente económico, el gobierno ha incurrido (y seguirá incurriendo) en incumplimientos con el FMI, pues deberá enfrentar un déficit de -190 millones y no podrá eliminar los 600 millones en atrasos del 2002.

- Si bien la inflación mantiene una leve tendencia a la baja, ésta se explica por los bajos precios de los productos importados, frente a una producción interna encarecida por altos costos de producción, resultado de la escasa competitividad y la rigidez cambiaria.
- La canasta básica supera hoy los 370 dólares, y existe una restricción de consumo de 32%. El desempleo alcanzó a 10% de la población activa, y los trabajadores con remuneración inestable parecen superar en número a aquéllos con remuneración estable.
- El déficit comercial bajó de -566 a -172 millones de dólares entre el primer semestre de 2002 y 2003. Sin embargo, esto no se debe a mejoras en competitividad, sino al alto precio del crudo que incrementó el valor de las exportaciones petroleras, y al estancamiento de las importaciones, prueba de la desaceleración económica.
- Las remesas de los emigrantes parecen haberse estancado en torno a 1.400 millones anuales. Esto implica que cada año representen una menor porción del PIB por lo que, de mantenerse estas tendencias, las remesas dejarían de ser un pilar de la dolarización.
- En cuanto al endeudamiento externo, el gobierno estaría gestionando la contratación de más de 4.000 millones de dólares con los organismos multilaterales para los próximos años. Tal generosidad será correspondida muy probablemente con una nueva ronda de privatizaciones, incluyendo a Petroecuador. De su lado, la deuda externa privada mantiene un riesgoso crecimiento y hoy representa el 32% del total de deuda externa.
- La persistencia y crecimiento de importantes déficits comerciales con cada uno de los socios comerciales de la región es un claro signo del deterioro de la competitividad interna. Algunos de los sectores más afectados serían los textiles y el sector agrícola.

# **Una lectura de los principales componentes de la economía ecuatoriana durante el primer semestre del 2003**

## ***1. Los ejes de la política económica del nuevo gobierno***

Durante la primera mitad del 2003, el país ha soportado constantes sacudidas, sobre todo en el campo político, en medio de un ambiente *sui generis* provocado por un nuevo gobierno que se ha dado los modos para forjar su propia oposición y que terminó por distanciarse de las propuestas políticas y de la alianza con las fuerzas sociales (sobre todo los indígenas) que le permitieron ganar las elecciones. El alejamiento de sus orígenes electorales, sumado a una forma desordenada y hasta caótica para enfrentar los diversos temas, demuestra que “la incertidumbre y la confusión con la que se inició el régimen a mediados de enero, se ha profundizado y está a punto de tomar el carácter de conflicto social y político grave”, al decir del articulista Javier Ponce.

En medio de una gran incertidumbre, provocada por la ambigüedad de las propuestas de gobierno y sus múltiples manifestaciones populistas, así como por la expectativa en relación con los ofrecimientos realizados, el coronel Lucio Gutiérrez asumió la Presidencia de un Ecuador económicamente debilitado luego de una severa crisis y como consecuencia de más de tres años de convalecencia en una insana dolarización, arrastrando diversos problemas exacerbados durante el gobierno anterior.

El antecedente del levantamiento del 21 de enero del 2000, la participación del movimiento indígena en el gobierno y la idea de un cambio de tendencia política en la región, derivado del reciente triunfo de Inacio Lula Da Silva en Brasil y de la posición “latinoamericanista” de Hugo Chávez en Venezuela, levantaron muchas ilusiones en torno al coronel Gutiérrez. Sin embargo, las expectativas de un nuevo rumbo en la política económica fueron rápidamente liquidadas por algunos sucesos. En primer lugar, el nombramiento de Mauricio Pozo como ministro de economía, por sus vínculos con el sector financiero y su posición ideológica, autoreconocida como conservadora y ortodoxa, era un anuncio de que se habían archivado posibles cambios en la política económica del nuevo gobierno. Luego, el hecho que ratificó los lineamientos ideológicos y políticos neoliberales del nuevo gobierno, fue la inmediata firma de una Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la pronta aprobación del crédito contingente por parte de dicho organismo. Y finalmente, alejándose aún más de su imagen política de la campaña electoral (es decir del proceso y de las alianzas que lo llevaron a la Presidencia), el coronel Gutiérrez configuró una forma particular de gobierno en la que, si bien compartía ministerios entre su partido Sociedad Patriótica, su principal aliado Pachakutik, e incluso el Movimiento Popular Democrático (MPD), prácticamente anuló desde el principio la mayoría de opciones de cambio impulsadas por el movimiento indígena. Así, por ejemplo, la gestión de Nina Pacari en la Cancillería no armonizaba con la de Ivonne Baki en el Ministerio de Comercio Exterior; del mismo modo, Macas en Agricultura y Pozo en Economía aparecieron como dos extremos irreconciliables.

La Carta de Intención firmada en febrero del 2003, que es la décimo tercera suscrita con el FMI, tomó la forma de un compromiso de gran alcance sobre la política económica a seguir por parte del gobierno, fijando así los rasgos que adoptaría éste en varios campos. De facto, esta Carta de Intención sintetiza no sólo un programa económico, sino que constituye un verdadero plan de gobierno, en el que se refleja el grado de sumisión del gobierno al esquema fondomonetarista. En efecto, expresiones como “*el gobierno mantendrá estrechas relaciones con el FMI, incluyendo temas sobre la adopción de medidas que podrían ser necesarias para alcanzar los objetivos del programa, de acuerdo con los procedimientos del FMI*”, revelan la decisión franca y abierta del gobierno de someterse al Fondo y permitir su intervención directa en la política económica nacional. Declaración que se plasmó en el intento reiterado por cumplir los compromisos adquiridos.

Por supuesto, el nuevo acuerdo no presentó ninguna novedad respecto de los ya tradicionales ajustes del Fondo. Sin embargo, puede ser considerado como más ortodoxo en comparación con acuerdos que han conseguido otros países con el mismo FMI en los últimos años. Para comprender la trascendencia de esta nueva Carta de Intención se debe, por un lado, analizar sus imposiciones, y por otro, dadas las actuales condiciones económicas del país, la (im)posibilidad de cumplirlas. Recuértese que, como acertadamente señala el economista Rafael Correa, “desde la óptica del Consenso de Washington, todo empieza y termina con el problema fiscal”. En consecuencia, “la política económica del actual régimen no tiene nada nuevo, y por el contrario, es la más ortodoxa expresión de la corriente de pensamiento dominante en las últimas dos décadas en Latinoamérica”.

Atendiendo a las exigencias del acuerdo, coincidentes con una política de extrema austeridad fiscal, el gobierno puso “*nuevamente en marcha los ajustes de precios de los servicios eléctricos y telefónicos*”, elevó “*los precios de los combustibles en un 25% en promedio*” y se comprometió a mantener “*un congelamiento de salarios*” para el presupuesto del 2003. Asimismo, y a pesar de las elevadas cotizaciones en el mercado internacional, el gobierno fijó “*un precio de 18 dólares como promedio del barril de petróleo*”; esto último, al restringir los ingresos esperados del Estado, limita las perspectivas de gasto fiscal.

Además, se planteó “*reducir el número de servidores públicos (en un 10%) y la masa salarial nominal del gobierno central en el presupuesto del 2004 con respecto al presupuesto del 2003*”. Por último, en vez de la duplicación ofrecida en campaña, Gutiérrez estableció un incremento de apenas 3,5 dólares al bono solidario (que pasa de 11,5 a 15 dólares), y dispuso que “*el IESS no concederá nuevos préstamos a sus afiliados*”. Con tales medidas, el gobierno busca incrementar sus ingresos y limitar el gasto público, para obtener así la tan ansiada estabilidad fiscal.

A más del contenido de austeridad antes mencionado, que pesa especialmente sobre los sectores medios y bajos de la población, el gobierno se comprometió a salvaguardar los intereses del capital comercial y financiero internacional, asegurando en la carta que “*no incurrirá en nuevos atrasos, sean internos o externos, ni impondrá nuevas restricciones al comercio internacional*”. (Recuértese además, que con mucha frecuencia la Carta de Intención ya está escrita antes de que las misiones lleguen a un país). También, el gobierno se comprometió, hasta el final del 2003, a eliminar “*todos los atrasos externos no reprogramables*” (así como los atrasos internos) con miras a mantener una relación armónica con los organismos financieros internacionales. Esto constituye un serio problema para el



país, puesto que uno de los mayores obstáculos que atraviesa la dolarización es la salida de divisas por concepto de déficit comercial y servicio de la deuda. No debe olvidarse que en la proforma presupuestaria se afirma que *“el país se volvió exportador neto de divisas, financiando de esta manera al resto del mundo”*. En efecto, de acuerdo con cifras de la proforma, en el 2002 se habrían recibido préstamos por 138 millones de dólares y se habrían amortizado 710 millones, un saldo negativo de -572 millones. En el 2001 el saldo negativo se acercó a los -400 millones, se obtuvieron préstamos por 330 millones y se pagó 733 millones. Esta exportación de dólares forma parte de una cifra negativa acumulada en las dos décadas anteriores de casi 7 mil millones de dólares (ver capítulo 6: evolución de las cuentas externas, el endeudamiento externo). Y esto se repetirá en el año 2003: por desembolsos, incluyendo los aplaudidos créditos del FMI y de otros organismos multilaterales, se recibirían 1.198 millones de dólares, mientras que por pago de la deuda externa pública saldrían 1.450 millones. En la práctica, este año se exportarán más de 252 millones de dólares. Aquí cabe una pregunta: ¿Por qué austeridad hacia adentro, y no austeridad hacia afuera?

Asimismo, para preservar el apoyo del Fondo, se buscará reactivar las privatizaciones (política en la que fracasó el anterior gobierno) de las centrales eléctricas y las telefónicas. En efecto, en la Carta se propone *“entregar la administración de las empresas de distribución eléctrica, además de Andinatel y Pacifictel, a sociedades internacionales de prestigio”*. Igualmente, se busca privatizar el petróleo y las pensiones jubilares, estas últimas mediante una reforma a la seguridad social, que incluiría su probable desmantelamiento al transferirla a los municipios (tal como ha solicitado el alcalde de Guayaquil). Esto, a más de la reprivatización de los bancos rescatados por el Estado en la crisis de 1998-1999.

Otra de las exigencias del FMI tiene que ver con la instrumentación de reformas legales, sobre todo en lo laboral y tributario, para lo cual en la mencionada Carta se establecen plazos rígidos que debe respetar el Congreso Nacional. Esto compromete el proceder del legislativo y por tanto es atentatorio contra los procesos democráticos (Ver cuadro 1). La reforma laboral implica perjuicios e incluso renuncia de derechos por parte de los trabajadores, pues lo que se quiere es reducir la masa salarial del sector público y ampliar la jornada de trabajo a 44 horas; es decir, se busca flexibilidad laboral para tratar de sustituir por esta vía la pérdida de flexibilidad cambiaria. Mientras tanto, velando por el cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos por Ecuador, la reforma tributaria propuesta apunta a reducir la dependencia fiscal hacia el petróleo. Para ello, se buscaría ampliar los ingresos tributarios, entre otras cosas, al incorporar a más ecuatorianos como sujetos de tributación. Por otro lado, y como mecanismo para forzar el ajuste fiscal, en la Carta de Intención se señala expresamente que el Ecuador no podrá financiarse a través de una facilidad petrolera, dejando a la emisión de bonos como una de las pocas fuentes de financiamiento no corrientes. Esta última incrementa la deuda interna, especialmente con el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), que repetidas veces ha debido comprar bonos. Debe mencionarse que una de las exigencias del Fondo apuntaba a la eliminación del subsidio al gas, pero gracias a la acción del movimiento indígena en el gobierno, se tuvo que dar marcha atrás (por lo menos temporalmente).

Como sello infaltable de las políticas de rigor del FMI, entre las metas tecnocráticas del acuerdo consta la consecución –reconocida hoy como inalcanzable– de un superávit primario en 2003 (es decir sin considerar el monto que se destina al pago de la deuda) equivalente al 5,2% del PIB: el más alto de toda América Latina; mientras que en Argentina, por ejemplo, el

gobierno de Nestor Kirchner está negociando con el FMI un superávit primario de entre 3% y 3,5%, que es considerado un esfuerzo desmedido en medio de la crisis que atraviesa ese país. Es más, en la Carta se establece que “*el superávit fiscal primario tendrá que mantenerse en un nivel alto a partir del año 2004 y en adelante*”. Además, se contempla la reducción del coeficiente de endeudamiento del sector público del 59% del PIB a fines del 2002 al 52% a fines del 2003; algo que se presentó como una realidad posible por parte del gobierno, quizás como consecuencia del cambio de la metodología de cálculo de estas variables. Como se verá, la política económica del gobierno, a cargo de Mauricio Pozo, privilegia la estabilidad macroeconómica en desmedro de la demanda interna; esta última se ve afectada particularmente por la reducción de la inversión y gastos públicos.

**Cuadro 1**  
**Ecuador: Las condiciones de la Carta de Intención**  
**febrero 2003 – diciembre 2003**

Objetivo	Fecha
<b>Primera revisión:</b>	
1. Subastar todas las carteras de deuda privada reestructuradas de los bancos cerrados en manos de la AGD.	Antes 31 mar. 2003
2. Firmar un contrato con un banco de inversión internacional para preparar para la venta al Banco del Pacífico.	Antes 31 mar. 2003
3. Aprobar una ley para la transferencia del control de la administración aduanera al SRI.	Antes 30 abr. 2003
4. Presentar al Congreso un proyecto de ley sobre unificación salarial y reforma de la administración pública (con enmiendas a la Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa), a fin de reducir el número de servidores públicos y la masa salarial nominal del gobierno central en el presupuesto del 2004 con respecto al presupuesto del 2003.	Antes 30 abr. 2003
5. Poner en liquidación como mínimo ocho de los bancos cerrados en manos de la AGD.	Antes 31 may. 2003
<b>Segunda revisión:</b>	
6. Realizar y publicar un análisis económico y ambiental, y preparar un plan de acción y un cronograma, para la producción, distribución, y venta rentables de derivados y otros productos petroleros en Ecuador.	Antes 30 jun. 2003
7. Entregar la administración de las empresas de distribución eléctrica, además de Andinatel y Pacifictel, a sociedades internacionales de prestigio.	Antes 30 jun. 2003
8. Firmar contratos con una o más empresas internacionales independientes para administrar los fideicomisos de liquidación de los bancos en manos de la AGD.	Antes 30 jun. 2003
9. Poner en condiciones de venta al Banco del Pacífico.	Antes 31 jul. 2003
10. Presentar al Congreso el proyecto de ley de reforma tributaria con la eliminación de las preasignaciones no dispuestas en la Constitución, y exenciones tributarias.	Antes 31 ago. 2003
11. Aprobación de la ley sobre unificación salarial y reforma de la administración pública .	Antes 31 ago. 2003
<b>Tercera revisión:</b>	
12. Con asistencia técnica de instituciones internacionales, realizar una evaluación de los procedimientos operacionales y los balances actuariales del IESS, del ISSFA y del ISSPOL.	Antes 31 sep. 2003
13. Aprobación de la ley de reforma tributaria con la eliminación de la afectación de ingresos no dispuesta en la constitución.	Antes 30 nov. 2003
14. Finalizar la devolución a los depositantes de todos los depósitos congelados de Filanbanco y de los bancos en manos de la AGD.	Antes 31 dic. 2003

Fuente: Carta de Intención, febrero 10, 2003.

Cuatro meses después de la aprobación de la Carta de Intención, presentada insistentemente por el presidente como uno de los logros más importantes de su gobierno, el Banco Mundial hizo pública su "Estrategia de Asistencia al País" (Country Assistance Strategy, CAS), en la cual manifiesta su voluntad de abrir una cartera de créditos para un portafolio de programas por más de mil millones de dólares a ser desembolsados durante el periodo 2003-2007. Complementariamente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) comprometería recursos por algo más de mil millones de dólares. Y la Corporación Andina de Fomento (CAF), "se suma al coro de buenas intenciones" -como califica a esta serie de ofrecimientos el economista Pablo Dávalos- prometiendo un cuantioso paquete de ayuda crediticia de casi 2 mil millones de dólares.

Estos ejes fundamentales de la política económica del gobierno deben ser entendidos en el marco de la alianza política con las fuerzas de izquierda que viabilizaron el triunfo electoral de Gutiérrez. Para los organismos multilaterales, a la cabeza el FMI, era importante que este gobierno, con esa conformación política, procese las reformas estructurales que todavía estuvieren pendientes. Según el mismo Dávalos, "era la primera vez que los indígenas accedían al gobierno en una alianza y era necesario, entonces, consolidar su proceso de institucionalización, es decir, convertirlos en partido de gobierno para tener un mejor control sobre los alcances de su proyecto político. Ahora bien, tanto la Carta de Intención con el FMI, como la Estrategia de Asistencia al País del Banco Mundial, radicalizan una agenda y un proyecto que habían sido fuertemente cuestionados por el movimiento indígena, al extremo de que sus mismos contenidos fueron la causa de las movilizaciones indígenas y sociales que causaron la destitución de dos gobernantes: Bucaram en 1997 y Mahuad en el 2000, así como una serie de levantamientos. Desde el inicio de la alianza entre Pachakutik y el partido del coronel Gutiérrez, Sociedad Patriótica, se pudo comprobar que el proyecto de Gutiérrez era incompatible con el movimiento indígena y que la colisión era cuestión de tiempo. Efectivamente, el Coronel Gutiérrez se hallaba empeñado en cumplir a rajatabla sus compromisos con el FMI, porque éstos eran el único soporte para su gobierno" y para la dolarización, se podría añadir.

Efectivamente, de acuerdo al CAS, "el entorno actual plantea riesgos pero también una importante oportunidad para el Ecuador. Existen varios riesgos para el éxito de este programa por (...) las preocupaciones dentro del movimiento indígena aliado con el Presidente sobre el impacto del programa de reforma sobre los pobres (...) El compromiso de la nueva Administración para reducir la pobreza, la fuerte presencia indígena en el Gobierno, con sus tradiciones de procesos participativos para asegurar la concertación y de vigilancia pública para fortalecer la transparencia, los beneficios de una mayor estabilización económica que han resultado hasta ahora de la dolarización –todos estos elementos presentan una ruptura significativa con el pasado, que justifican mayor colaboración y apoyo por parte del Banco para el Ecuador." Está demostrado, entonces, que el Banco Mundial veía como una oportunidad para continuar con el ajuste la conformación del gobierno de Lucio Gutiérrez con los indígenas, en particular.

Si la presencia de las fuerzas contestatarias en el gobierno era una explicación para entender la mayor condescendencia del FMI con el Ecuador, que contrasta con la dureza del Fondo durante los años críticos de 1998 y 1999, otra explicación aparecería por el lado de la geopolítica: el Ecuador juega un papel preponderante dentro de la lógica del Plan Colombia diseñado por los Estados Unidos (EEUU). Si por un lado hay el deseo de apuntalar a la

dolarización al menos hasta que el Ecuador cumpla con la totalidad del ajuste estructural, por otro existe un evidente interés estratégico para apuntalar la gobernabilidad al sur de la frontera colombiana.

Téngase presente que muchas de las medidas fijadas en el acuerdo con el FMI ya han sido aplicadas en el Ecuador, como los ajustes progresivos en las tarifas eléctricas y telefónicas, el aumento del precio de los combustibles, la eliminación de los atrasos externos y la negación de los préstamos del IESS. Sin embargo, el Ecuador, a pesar de seguir en gran medida las recetas del Consenso de Washington, ha sido considerado como un país reacio al ajuste, entre otras cosas, por la resistencia de las organizaciones sociales. Por eso las instituciones financieras internacionales le han incluido en su lista de países rezagados. Y por supuesto, quienes impulsan estos ajustes casa adentro o personas que desconocen el tema, haciéndose eco de dichas aseveraciones, han presionado por su profundización.

En esta ocasión, a raíz del nuevo ajuste decretado por el presidente Gutiérrez, la reacción social no se hizo esperar, aunque claro, sin la virulencia mostrada contra gobiernos anteriores en tanto los grupos sociales comprometidos con el régimen y que en años precedentes habían resistido al ajuste neoliberal, se vieron, de una u otra forma, imposibilitados o al menos limitados para expresar su descontento; una situación que podría cambiar ahora que el Pachakutik ha salido del gobierno. De todas formas, esta primera mitad del año ha transcurrido entre paros y manifestaciones por parte de maestros, médicos, bananeros, maiceros, petroleros, etc., revelando que la “luna de miel” entre el gobierno y los movimientos sociales fue corta y que las relaciones con sus aliados resultaron tormentosas. No sorprende, entonces, que las frágiles alianzas electorales hayan terminado en una ruptura del gobierno con el MPD en julio y luego en agosto con Pachakutik, su aliado más fuerte y coherente.

Toda esta presión determinó que el gobierno cediera en parte ante ciertas demandas de determinados segmentos de la sociedad, por ejemplo, incrementando marginalmente los salarios de los maestros. Y aunque el aumento otorgado fue menor al ofrecido demagógicamente por el gobierno a comienzos de año, constituyó un problema en términos del acuerdo con el FMI, en tanto fue necesario reasignar gastos por un monto de 25 millones, recortando los ingresos de otras entidades del sector público para asegurar el equilibrio fiscal previsto. Otro hecho que dificultó el cumplimiento del presupuesto, y por tanto del acuerdo con el Fondo, radica en la reducción de la extracción de crudo, afectada primero por la rotura del Sistema de Oleoducto Trans Ecuatoriano (SOTE) y además, por la paralización del sector petrolero.

Por tales razones, Mauricio Pozo viajó a Washington para rendir cuentas al FMI, explicar las causas de los incumplimientos y tratar ciertas modificaciones a la Carta de Intención firmada en febrero. Entre ellas, se negociaron las fechas para la liquidación de la banca cerrada y la concesión de las eléctricas y telefónicas; y se solicitó al FMI que prorrogue la revisión del cumplimiento del acuerdo hasta septiembre. A pesar de los al menos once incumplimientos, el gobierno consiguió el 1 de agosto que el FMI apruebe el segundo desembolso del acuerdo suscrito anteriormente. Esta condescendencia del FMI, que se explica por las razones políticas expuestas anteriormente, podría desdibujarse luego de la ruptura entre el movimiento indígena y el gobierno de Gutiérrez, con lo que la nueva revisión del Fondo, prevista para septiembre, podría ser mucho más severa; y quién sabe si se desarma el programa fondomonetarista.

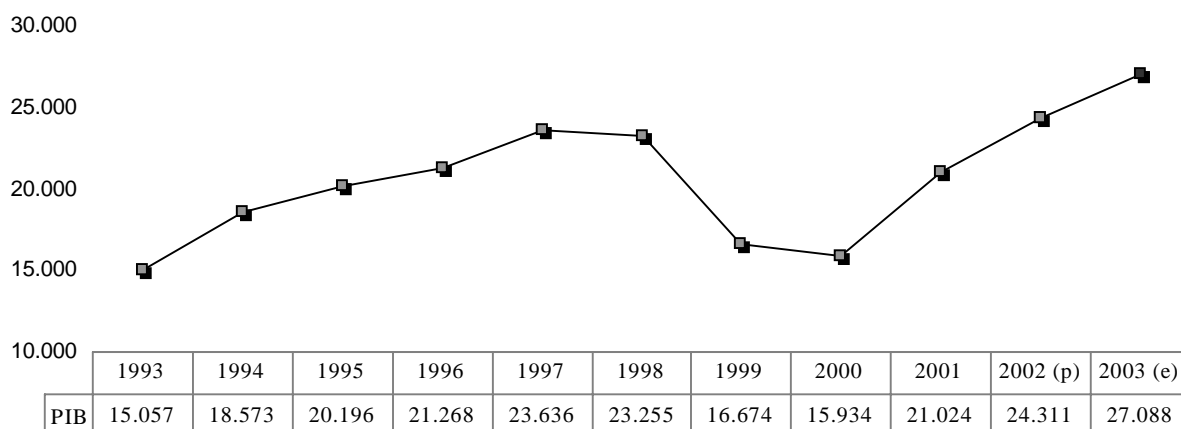
Por otro lado, según estimaciones del Observatorio de la Política Fiscal (OPF) -auspiciado por Naciones Unidas y conformado por un grupo plural de ciudadanos, como por ejemplo, Abelardo Pachano, Pablo Lucio Paredes, Jaime Carrera, entre otros-, el país no podrá eliminar (sino apenas reasignar) los 600 millones de dólares en atrasos arrastrados desde el 2002, los cuales pasarían al 2004. De igual manera, el OPF explica que no se obtendrá un superávit primario de 5,2% del PIB, como estaba previsto (y como exigía el FMI), sino a lo mucho del 2,4% del PIB (647 millones).

Un punto que merece ser destacado en este escenario tiene que ver con la gestión desplegada por la economista Wilma Salgado al frente de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD). Sin entrar en mayores detalles por razones de espacio, hay que resaltar el esfuerzo desplegado por esta ciudadana, nombrada por el coronel Gutiérrez por recomendación del Pachakutik, y que ahora cuenta con un amplio respaldo de la sociedad. Ella no sólo ha conseguido superar el pretexto de que no habría legislación suficiente para combatir la corrupción, sino que, además de conseguir la recuperación de recursos que ya se daba por perdidos, y de empezar a pagar a la sociedad la deuda moral que provocó el corrupto salvataje bancario, ha logrado despertar un espíritu de renovada confianza al menos en una instancia estatal. Este síndrome positivo podría, sin embargo, verse empañado por el desorden y la confusión imperantes en el propio gobierno, que ha puesto algunas cortapisas a la gestión de Salgado.

## 2. Evolución real de los componentes del PIB

La estimación del PIB para finales de año alcanza los 27.000 millones de dólares, frente a 24.311 millones en 2002 (ver cuadro 2). Esta cifra incorpora el crecimiento real esperado de la producción nacional y las expectativas inflacionarias. Y aunque aparentemente se mantendría una tendencia firme de crecimiento económico por tercer año consecutivo, un análisis más detallado de la actividad productiva permitirá avanzar sobre conclusiones menos alentadoras.

**Cuadro 2**  
**Ecuador: Evolución del PIB**  
**en millones de dólares**  
**1992 – 2002**



(p) Previsión del Banco Central del Ecuador. Valor semidefinitivo.

(e) Estimación esperada para el año 2003 por el Banco Central del Ecuador

Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

En el primer trimestre del 2003, la economía ecuatoriana cayó en -0,3% frente al cuarto trimestre del 2002, reflejando la falta de dinamismo mostrada en importantes sectores como el de intermediación financiera (-3,6%), explotación de minas y canteras (-2,2%), construcción (-0,3%) y comercio (-1%). A éstas caídas se sumaron las primeras secuelas de la austeridad fiscal. En efecto, la actividad económica del gobierno general decayó -0,4% en el primer trimestre del 2003, luego de haber crecido un promedio de 1,5% en similar periodo de años anteriores (ver cuadro 3).

**Cuadro 3**  
**Ecuador: Producto interno bruto por sectores**  
**tasas de crecimiento real**  
**2001 –2003**

	2001				2002				2003
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I
agricultura	1,4	-0,9	1,2	0,5	6,4	0,9	-0,9	-0,2	0,3
pesca	2,7	11,4	2,0	4,4	9,1	-8,1	-5,0	-4,9	1,3
explotación de minas y canteras	2,8	-2,4	-0,9	-1,3	-2,6	2,1	0,0	-1,8	-2,2
industria manufacturera (*)	3,9	-0,9	-2,1	0,0	0,7	1,4	-0,3	1,3	1,4
fabricación productos refinación petróleo	16,6	-4,0	-3,3	-3,6	1,9	-0,8	6,8	-4,0	6,8
suministro de electricidad y agua	2,0	0,4	1,0	0,2	0,6	1,2	-0,5	1,7	0,2
construcción	-1,9	0,5	2,2	3,2	6,4	1,5	4,9	1,8	-0,3
comercio al por mayor y menor	2,1	0,5	-0,5	2,3	1,4	2,0	-1,6	1,6	-1,0
transporte y almacenamiento	-4,4	4,5	0,4	2,5	-3,2	2,1	0,8	-0,2	0,2
intermediación financiera	30,4	7,2	3,5	-2,4	9,2	2,2	-2,9	-5,0	-3,6
otros servicios (**)	2,5	0,7	-0,7	0,4	-4,2	5,9	-0,6	-0,4	-2,3
S.I.F.M.I.	-17,6	-11,4	-7,5	8,2	-3,4	-3,2	6,7	6,5	4,6
<b>Subtotal industrias</b>	<b>3,7</b>	<b>-0,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>0,8</b>	<b>0,4</b>	<b>2,3</b>	<b>0,6</b>	<b>-0,2</b>	<b>-0,2</b>
gobierno general	1,3	-0,1	0,2	1,5	1,7	1,0	-0,6	-0,1	-0,4
servicio doméstico	0,8	0,8	0,6	0,3	0,5	0,6	0,2	-0,1	-0,5
<b>Total VAB (pp)</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,5</b>	<b>-0,8</b>	<b>0,8</b>	<b>0,4</b>	<b>2,2</b>	<b>0,6</b>	<b>-0,2</b>	<b>-0,2</b>
otros elementos del PIB	8,4	2,1	-1,1	7,6	3,3	3,0	-2,3	3,0	-1,3
<b>PIB</b>	<b>4,0</b>	<b>-0,2</b>	<b>-0,8</b>	<b>1,6</b>	<b>0,8</b>	<b>2,3</b>	<b>0,2</b>	<b>0,2</b>	<b>-0,3</b>

(\*) Excluye refinación de petróleo

(\*\*) Incluye : Hoteles, bares y restaurantes; comunicaciones; alquiler de vivienda; servicios a las empresas y a los hogares

Fuente: Cuentas nacionales - Banco Central del Ecuador

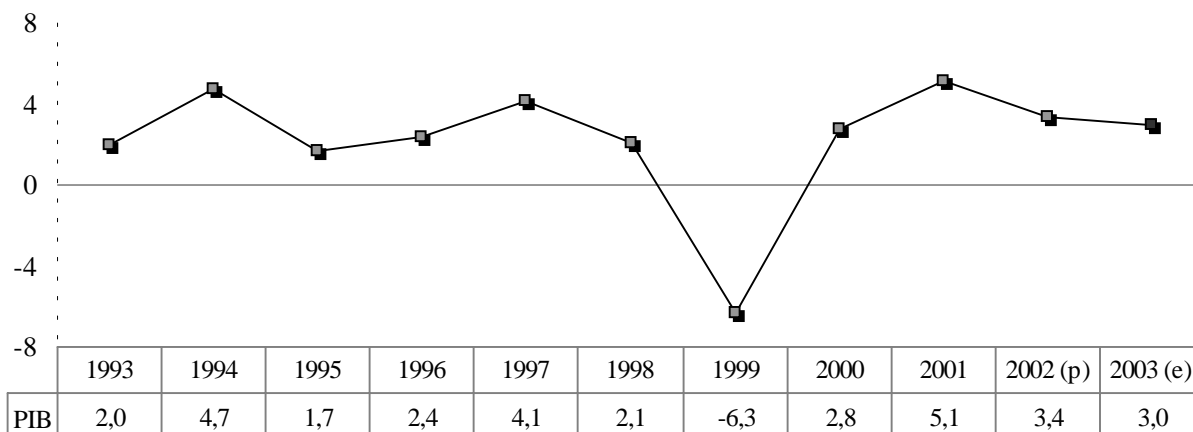
Como se ha podido constatar en Análisis de Coyuntura anteriores<sup>1</sup>, esta desaceleración inicial no indica necesariamente una tendencia económica recesiva para todo el año, sino que se deriva naturalmente del cambio entre un periodo de elevado dinamismo económico, como es el fin de año, y un periodo más bien pasivo, como el correspondiente a los meses de enero, febrero y marzo. En otras palabras, el decrecimiento inicial no debe ser motivo de mayor preocupación.

Pero por el contrario, sí debe inquietar la reducción de las expectativas oficiales de crecimiento económico considerando el elevado precio promedio del crudo (alrededor de 27 dólares por barril hasta junio) por sobre el precio presupuestado (18 dólares por barril). Esta desviación positiva en la cotización del crudo debía consolidar o aún mejorar la expectativa

<sup>1</sup> Ver Análisis de Coyuntura Económica 2002, ILDIS, Ecuador.

anunciada a inicios de año de un crecimiento económico entre 3,5% y 4%. No obstante, la nueva expectativa de crecimiento anunciada para diciembre del 2003 es de aproximadamente 3% (ver cuadro 4). Recuérdese que la estimación de Análisis de Coyuntura 2002 del ILDIS para el crecimiento del 2003 fue de 2,9%.

**Cuadro 4**  
**Ecuador: Crecimiento económico real**  
**1993 - 2003**



(p) Previsión del Banco Central del Ecuador. Valor semidefinitivo.

(e) Estimación esperada para el año 2003 por el Banco Central del Ecuador

Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

En este punto es importante anotar que, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se recortó de 2,1% a 1,5% la previsión de crecimiento para la región en este año. Esto al no cumplirse las expectativas trazadas originalmente, que se sustentaban en un escenario de pronta resolución de la invasión de Washington a Iraq y una recuperación de la economía en los países industrializados. En su informe preliminar sobre la economía regional, la CEPAL considera que el 1,5% previsto es "una modesta recuperación" tras la caída de -0,6% que experimentó el año pasado el PIB de la región (ver Análisis de coyuntura 2002, ILDIS). El producto por habitante se mantendrá este año estancado y en un nivel 2% menor al de 1997, con lo cual en el 2003 se completará, según la CEPAL, "un sexenio perdido" en esta materia. La economía de Estados Unidos no ha resurgido todavía, las economías europeas muestran una pérdida de dinamismo no prevista y Japón no sale del estancamiento en que se encuentra desde 1998. Además, el precio del petróleo no ha descendido en la magnitud esperada. De todas formas, la CEPAL ve algunos signos positivos en la región, como un crecimiento de las exportaciones de un 4,4% (3,5% si se excluye el petróleo), tras haberse expandido sólo un 0,8% el año pasado. Por su parte, las importaciones crecerán un 0,8%, que supone una recuperación "marginal" tras la caída del -6,7% en 2002.

En su informe, la CEPAL destaca que "esta recuperación de la balanza comercial regional no se basa sólo en estímulos externos, sino que muestra un componente endógeno asociado a tipos de cambio más competitivos en muchas economías latinoamericanas, a la maduración de inversiones en sectores exportadores y a factores cíclicos internos". Este reconocimiento de la incidencia de tipos de cambio más competitivos -flexibles, por cierto- debería ser motivo de reflexión en el Ecuador. Para el caso ecuatoriano habría que considerar la incidencia recesiva internacional, sobre todo norteamericana, que ahora en dolarización repercute con creciente fuerza casa adentro.

Inequívocamente, si a pesar del alto precio del crudo (que habría favorecido tanto al comercio exterior como a las finanzas públicas) y del mantenimiento de las remesas de los emigrantes las expectativas económicas se contraen, significa que varios sectores productivos del país tendrían una tendencia recesiva. Ésta se evidencia, entre otras cosas, por el debilitamiento de la cadena de pagos. En efecto, los empresarios nacionales ven con preocupación que los pagos a crédito se demoran más que de costumbre, lo que es un signo de desaceleración de la demanda, pues sin la liquidez de los pagos, los procesos productivos y comerciales se estancan poco a poco. Podría argumentarse que la mencionada tendencia recesiva se explica por la austeridad fiscal, que contrasta con el excesivo gasto del año pasado. Desde luego, la elevación en los precios de los combustibles y servicios básicos, así como el congelamiento de los salarios de los trabajadores del sector público y demás medidas de rigor, al restringir el ingreso disponible, y con éste los niveles de consumo, estarían presionando hacia abajo la actividad económica. Similar efecto tendría la reducción del gasto público en inversión y la terminación del nuevo oleoducto. Pero recuérdese que estas medidas y eventos ya estaban contemplados a inicios de año cuando el gobierno estimó el crecimiento en 4%.

Otro punto relevante para el análisis debe enfocarse en las expectativas a futuro. A pesar de la progresiva desaceleración evidenciada en el crecimiento económico (del 5,1% en 2001 al 3% en 2003), el gobierno afirma que el país alcanzará una tasa de crecimiento de más de 6% en el 2004. Esto equivaldría a duplicar el crecimiento del 2003. Pero a juzgar por las tendencias registradas en los últimos años, esta meta es, por decir lo menos, poco realista. En efecto, los niveles de consumo empiezan a estabilizarse, por lo que difícilmente puede esperarse un impulso por ese lado. Igualmente, con la finalización del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), se espera que la inversión extranjera caiga; y dada la mencionada austeridad fiscal y escaso dinamismo en el consumo, hay pocas perspectivas para la inversión nacional. También puede apreciarse un patrón de estancamiento en las exportaciones. Sin embargo, el gobierno ratificó dicha meta.

Debe decirse que las expectativas del gobierno de un mayor dinamismo económico en el 2004 que en el 2003, tienen su base en los efectos positivos rezagados del alto precio del crudo, y también en el influjo que representaría el funcionamiento del OCP. Pero si se toma el caso de Argentina, las inverosímiles tasas de crecimiento económico alcanzadas en tiempos de la convertibilidad (sostenida con apoyo del FMI), mayores incluso al 10%, se lograron por medio de privatizaciones y sobre todo de endeudamiento externo. En efecto, a través de tales medidas, el Estado argentino obtuvo una importante, aunque inestable y fugaz fuente de ingresos, que le permitió incrementar sus gastos y darle a la economía el dinamismo requerido para alcanzar los elevados niveles de crecimiento. Por supuesto, entre los efectos colaterales de tales medidas se cuentan la triplicación de la deuda externa pública en el periodo de convertibilidad, y “la transformación de monopolios privados ineficientes en monopolios privados caros”, en palabras del economista argentino José Luis Coraggio.

A juzgar por los compromisos de la Carta de Intención en lo referente a privatizaciones, así como por el interés mostrado por el gobierno en los créditos externos (y en una armónica relación con los organismos multilaterales), justamente ésta, la vía argentina, sería la que contempla el Ministerio de Economía para solventar sus metas de crecimiento. De ninguna otra manera se explican los reiterados anuncios de millonarios créditos que se obtendrían en los próximos años de la CAF, del BID del Banco Mundial y del FMI.



La efectividad de tales medidas para lograr elevadas tasas de crecimiento en el corto plazo es innegable. Como también lo es su elevado costo y riesgo. En efecto, concluido el proceso privatizador y la carrera de endeudamiento público, el resultado en Argentina fue un Estado sobreendeudado, desmantelado, sin recursos y sin capacidad de obtenerlos. Entonces, cuando se acabe el ingreso de estos recursos externos, que en el caso ecuatoriano se alimentan también con las remesas de los compatriotas en el exterior, se estará frente a una situación sumamente compleja, en la que la dolarización enfrentaría su peor momento.

Adicionalmente, las expectativas creadas en torno al OCP terminarán en un espejismo, para ponerlo en términos positivos... Hay que considerar que el grueso de los recursos que obtenga el Estado por concepto de las exportaciones de crudo pesado, se destinarán al Fondo de Estabilización, Inversión y Reducción del Endeudamiento Público (FEIREP). Así, por efecto de la denominada ley de transparencia fiscal, aprobada en el año 2002, el 70% de los recursos que se obtengan servirá para recomprar la deuda externa (lo que equivale a su pago anticipado y constituye otra forma de preasignación del gasto público), el 20% se guardará para cuando caiga el precio del crudo (lo que equivale, mientras se mantenga como principal componente del gasto público el servicio de la deuda, que también estos recursos irán al bolsillo de los acreedores), y que sólo un 10% servirá para promover el desarrollo humano. En términos concretos, las proyecciones oficiales de ingresos hablan por sí solas: si en el año 2004 se obtuviesen 344 millones de dólares por exportación de crudo pesado, el desarrollo humano apenas recibiría unos 34 millones; en el 2007 (año pico para los ingresos del OCP) de los estimados 517 millones de dólares, apenas 52 millones atenderían las demandas sociales; y en el 2010 quedarían unos 41 millones para el desarrollo social, de entre los 411 millones que se obtendrían por la venta de crudo pesado.

### ***3. Los requerimientos del sector fiscal***

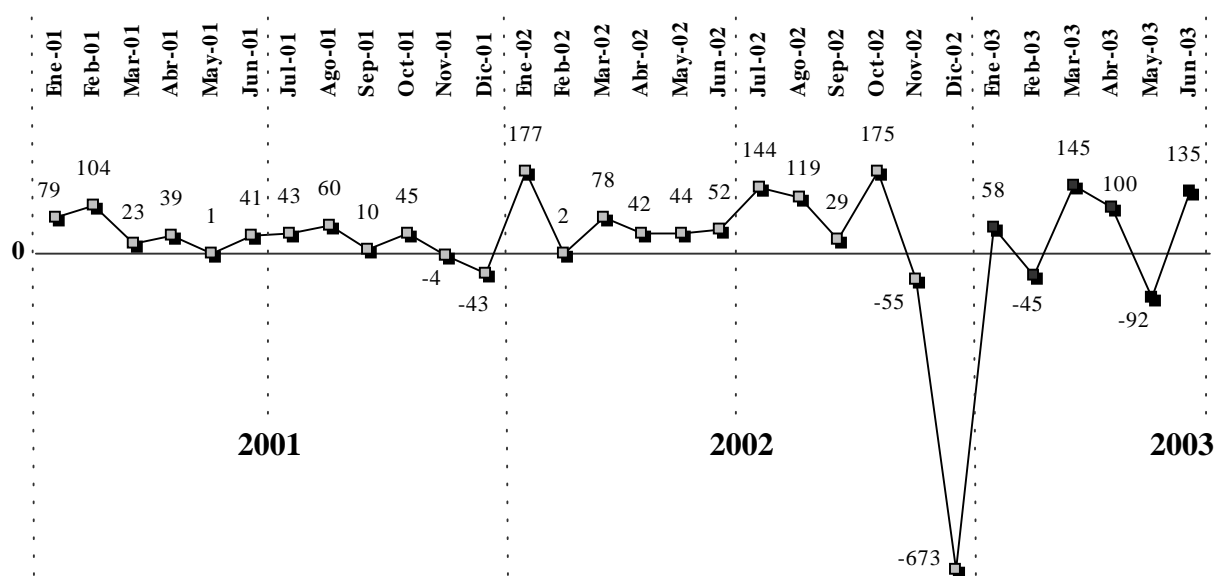
Al examinar el plan económico de Gutiérrez, sintetizado en la Carta de Intención, se pudo ver que una de las prioridades del gobierno es la estabilidad fiscal; meta a conseguir mediante el conocido instrumental neoliberal de reducción de gastos y ampliación de ingresos tributarios. Sin embargo, a pesar de las “facilidades” brindadas por el Fondo Monetario, los intentos de severidad en el manejo económico y de las ventajas fiscales derivadas de los altos precios del crudo, el gobierno no ha logrado equilibrar las cuentas fiscales y ha incurrido, como ya se dijo, en varios incumplimientos. Éstos, más allá de poner en riesgo el apoyo de los organismos multilaterales de crédito, evidencian la ineficacia de una política económica que repetidas veces ha demostrado ser incompatible con la realidad socioeconómica ecuatoriana y en general latinoamericana.

En el cuadro 5 se puede ver que lo que ha caracterizado al sector fiscal durante el primer semestre del 2003, es la inestabilidad. En efecto, si durante la primera mitad del 2001 y 2002 se registraron superávits fiscales en cada mes, en el 2003 se obtuvieron dos déficits: uno en febrero de -45 millones y el otro en mayo, de -92 millones de dólares. Tal inestabilidad también se refleja en la mencionada reasignación de los 600 millones en atrasos heredados del 2002 y su inevitable traslado al 2004...

A pesar de la presunta estabilidad macroeconómica, máximo “logro” de la dolarización según sus defensores, los conflictos socio políticos, a más de las dificultades intrínsecas del esquema

de ajuste, ponen en riesgo el acuerdo con el FMI. En efecto, las protestas sociales, síntoma también de la mala conducción del gobierno, obligaron a éste a romper el congelamiento de salarios y a incrementar las remuneraciones de varios servidores públicos, como es el caso de 14.071 trabajadores de la salud, en reclamo del pago del retroactivo del octavo contrato colectivo y valores para cubrir el programa de Maternidad gratuita, o las protestas de los maestros que derivaron en el antes mencionado aumento de sueldos. Esto presentó un problema de reasignación presupuestaria que, como se dijo, obligó al ministro de Economía a recortar alrededor de 25 millones de dólares de los gastos de los Ministerios, contemplados en los presupuestos del 2003 y 2004. Además, en el futuro inmediato, los sectores sociales se opondrían a la elevación del precio del gas, otro de los compromisos adquiridos con el FMI.

**Cuadro 5**  
**Ecuador: Déficit o superávit mensual del sector fiscal en millones de dólares**  
**2001 - 2003**



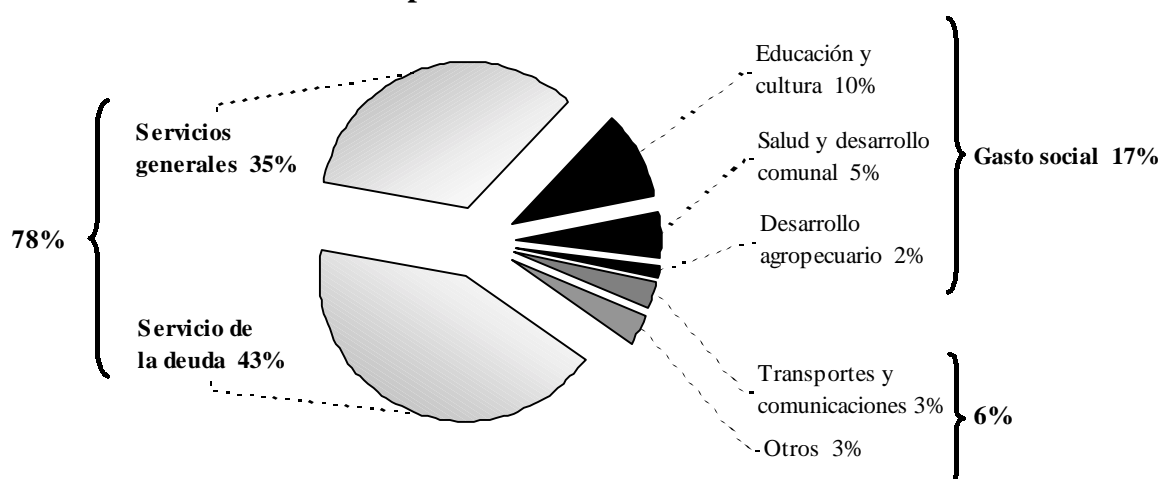
Fuente: Boletines mensuales del Banco Central del Ecuador. Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación.

Por otro lado, las reformas tributaria y laboral estarían retrasadas, al igual que el saneamiento de la banca cerrada. Todo aquello vuelve virtualmente imposible la eliminación de los antedichos atrasos fiscales, como lo reconoce el Observatorio de Política Fiscal (OPF), poniendo al borde del abismo el acuerdo con el FMI, y con él, los futuros desembolsos del crédito *stand by*, la flexibilidad de los demás acreedores y la estabilidad fiscal a corto plazo. Nótese que, a diferencia de otros análisis, éste no incluye la reducción de la inversión extranjera entre las consecuencias de la ruptura del acuerdo con el Fondo, pues se considera que el solo aval del FMI es insuficiente para atraer la inversión extranjera, que a más de estabilidad macroeconómica y facilidades jurídicas, busca mercados grandes y condiciones productivas favorables. Téngase en cuenta que a pesar del apoyo del FMI, durante este año se espera una caída de la inversión extranjera, luego de concluida la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP). También hay que anotar la creciente resistencia en el Congreso Nacional para dar trámite, en el ritmo planteado por el FMI, a una serie de reformas jurídicas, que en condiciones normales exigirían una amplia discusión por parte de toda la sociedad. Un ejemplo de aquello fue la decisión del Parlamento de no tratar la reforma a la ley de servicio civil y carrera administrativa por la vía económica urgente, como había solicitado el ejecutivo.

Como se mencionó anteriormente, los incumplimientos del acuerdo obligaron al ministro de Economía a viajar a Washington y solicitar cierta indulgencia por parte del Fondo. Éste la otorgó al aprobar el segundo desembolso, quizás pensando en que es preciso dar oxígeno a un gobierno que a la fecha de dicha aprobación todavía contaba en sus filas con la fuerza política que más había resistido el ajuste neoliberal: el Pachakutik.

Durante el primer semestre del 2003, el gasto fiscal llegó a 2.798 millones de dólares, presentando un crecimiento de 22% frente a similar periodo del año 2002 (ver cuadro 6). Asimismo, se observa que los sectores que mayor crecimiento han registrado entre el primer semestre del 2002 y del 2003 son los servicios generales (56%), educación y cultura (51%), salud y desarrollo comunal (48%). Estos aumentos se explican sobre todo con los incrementos salariales decretados en el 2002 por el régimen anterior. Recuérdese que también estaría influyendo de manera importante la contratación de 8.000 nuevos policías (dentro de los servicios generales).

**Cuadro 6**  
**Ecuador: Estructura de egresos del gobierno central**  
**primer semestre del 2003**



1° semestre	servicio de la deuda	servicios generales	educación y cultura	salud y desarrollo comunal	desarrollo agropecuario	transportes y comunicaciones	otros	egresos totales
millones dólares	1.208	966	271	137	44	80	92	2.798
incremento	8%	56%	51%	48%	-29%	-27%	-17%	22%
participación	43%	35%	10%	5%	2%	3%	3%	100%

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación

Los dos elementos de mayor peso en el gasto público son el servicio de la deuda y los servicios generales, que alcanzaron 43% y 35% del total respectivamente. De su lado, el gasto social alcanzó el 17% del total, nivel muy bajo en relación con América Latina. Es más, un análisis comparativo elaborado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)<sup>2</sup> ubica al Ecuador entre los países de Latinoamérica que dan menor prioridad al sector social. Este

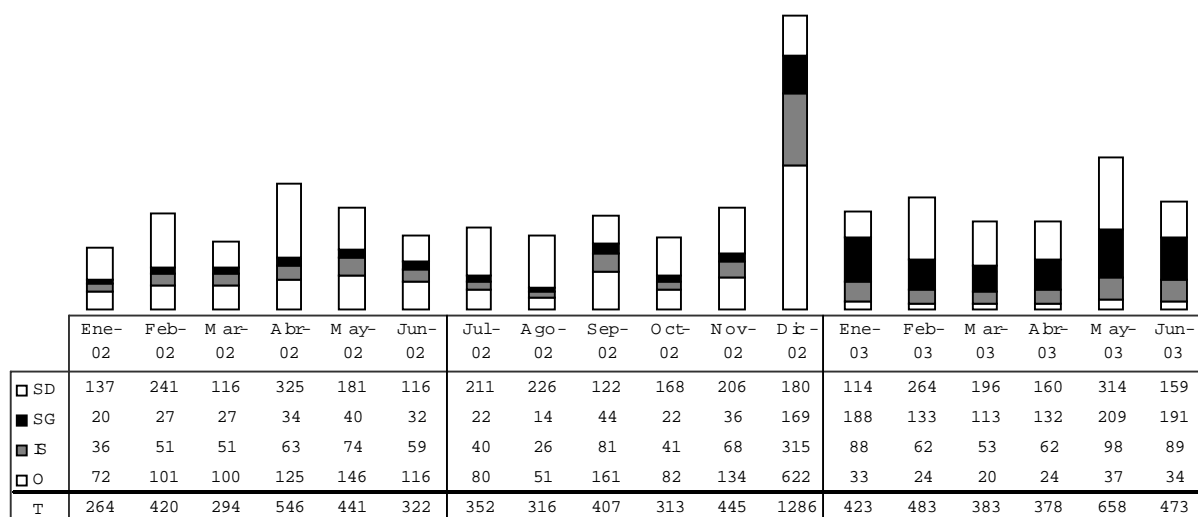
<sup>2</sup> Ver "Ecuador: Sostenibilidad Fiscal y Desarrollo Humano, 1970-2010". PNUD – UNICEF. Quito – Ecuador. Enero 2003.

estudio indica que un replanteo que considere prioritaria la inversión en capital humano, se torna indispensable.

Durante los últimos 30 años ha disminuido la cantidad relativa de recursos destinados al sector social. De una participación promedio anual de 5,5% del PIB registrada durante los años ochenta, pasó a 4,7% en los 90 y a un 4,2% del PIB como promedio en lo que va de la presente década. Esto debido básicamente a la práctica continua de los distintos gobiernos de lograr el equilibrio fiscal vía recortes en el gasto social, añade el mencionado estudio.

Partiendo de un análisis mensual (cuadro 7), se observa que el servicio de la deuda y los servicios generales del gobierno conforman el grueso del gasto. Ahora bien, debido a la intransigencia de los acreedores, el servicio de la deuda se convierte en un componente inflexible dentro del gasto público. Asimismo, dentro de los servicios generales existen segmentos de gasto que difícilmente pueden ser restringidos, como aquellos ligados a seguridad interna y defensa nacional, esta última amenazada por las demandas de compra de armas y movilización de tropas derivadas del Plan Colombia. Esto convierte al sector social en principal víctima de la austeridad fiscal. Y dado que el componente principal del gasto en dicho sector son las remuneraciones de profesores y médicos, cualquier reducción del gasto implica por un lado, un menor alcance de la política social y por otro, perjuicios para los trabajadores del sector social. Tales reducciones salariales afectarían al resto de la economía por la disminución de la demanda interna que provocan. Debe por tanto abrirse los ojos ante el hecho de que la austeridad fiscal no constituye una decisión técnica, sino ante todo ética con claras connotaciones políticas.

**Cuadro 7**  
**Ecuador: Egresos mensuales del gobierno central**  
**millones de dólares**  
**2002 – 2003**

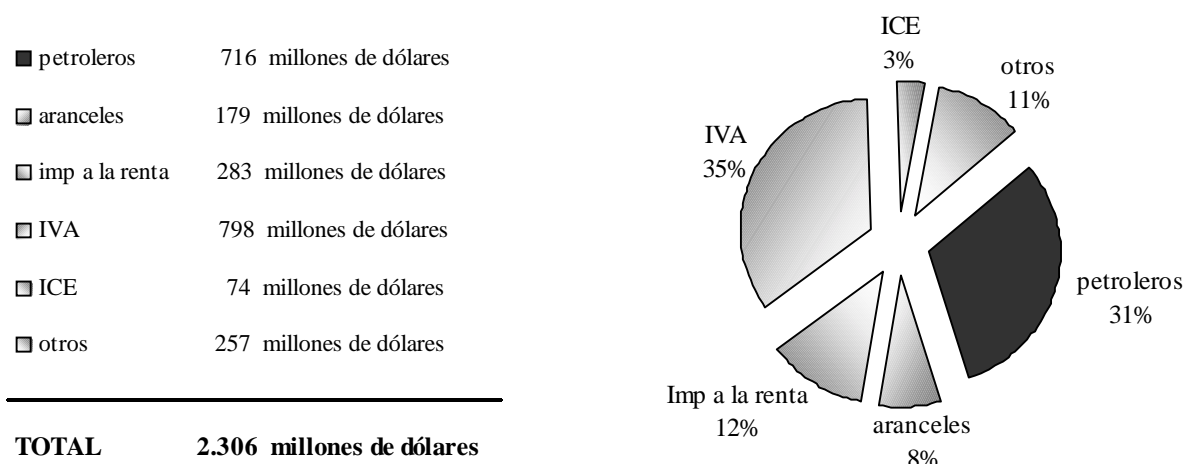


\* **SD (servicio de la deuda)**: incluye intereses más amortizaciones; **SG (servicios generales)**: defensa nacional, seguridad interna, administración; **IS (inversión social)**: incluye educación y cultura, salud y desarrollo comunal y desarrollo agropecuario; **O (otros)**: incluye el resto de sectores; **T (total de egresos fiscales)**.

**Fuente:** Boletines mensuales del Banco Central del Ecuador. Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación.

En cuanto a los ingresos, al final del primer semestre se registró un total de 2.306 millones de dólares (cuadro 8), es decir 13% más que en el mismo período del año anterior. A pesar de ello, la brecha entre egresos e ingresos casi se duplicó, pues en el primer semestre del 2002 el déficit fue de -252 millones de dólares, y para el mismo período en el 2003 alcanzó -492 millones de dólares. Puede apreciarse que los dos componentes de mayor peso en los ingresos del fisco son aquellos provenientes del cobro del IVA y de la actividad hidrocarburífera.

**Cuadro 8**  
**Ecuador: Estructura de ingresos del gobierno central**  
**en millones de dólares y en porcentajes**  
**primer semestre**  
**del 2003**

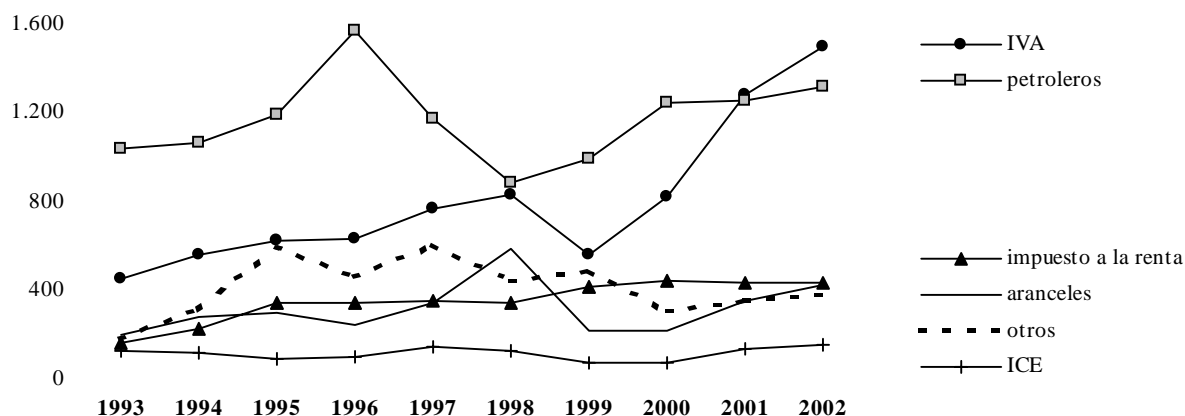


**Fuente:** Boletines mensuales del Banco Central del Ecuador. Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación.

Respecto de los ingresos tributarios, en el primer semestre del año 2003 éstos llegaron a 1.590 millones de dólares, 9% más que en el mismo período del 2002. Estos abarcan el 69% del total de ingresos públicos (cuadro 8). Actualmente, el impuesto al valor agregado (IVA) es el rubro que más ingresos da al Estado; en los últimos dos años ha alcanzado el 40% del total, superando a los ingresos petroleros (ver cuadro 9), aunque en este semestre (con 798 millones de dólares) su contribución ha bajado al 35% debido al incremento relativo de los ingresos petroleros. El crecimiento en la recaudación de este impuesto se debe a la acción del Servicio de Rentas Internas (SRI), que busca crear una cultura tributaria en la población, así como también al incremento de las importaciones en el último año (37% del IVA en 2002 provino de las importaciones).

Se estima que la participación del IVA para el siguiente año subirá, pues en agosto del 2003 se enviará al Congreso Nacional la nueva Propuesta de Reforma Tributaria Integral como parte de las exigencias del FMI. En esta reforma constarían tres puntos básicos: reestructuración de los impuestos por eficiencia de recaudación, impuesto al patrimonio de las personas y una reforma mayor a las leyes y reglamentos que afectan el sistema tributario del país. Por supuesto, no se prevé para nada un ajuste que pueda significar una exigencia de austeridad hacia fuera. Por ejemplo, ¿por qué no diseñar un impuesto a las transacciones financieras internacionales?

**Cuadro 9**  
**Ecuador: Evolución de los ingresos fiscales**  
**en millones de dólares**  
**1993 – 2002**



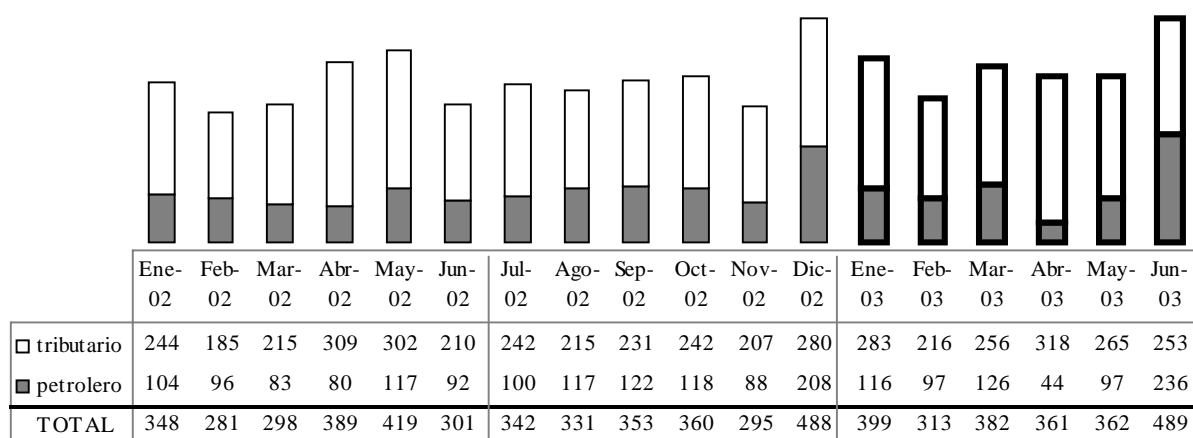
Fuente: Boletines mensuales del Banco Central del Ecuador. Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación.

Este proyecto de reforma tributaria, que apenas comienza a ser analizado, ya recibió duras críticas. Una de ellas se enfocaba hacia las pretensiones iniciales detrás del proyecto, de cobrar impuestos a las remesas de los emigrantes, una idea totalmente inconsulta. Además, uno de los efectos más claros de esta reforma sería el aumento del número de contribuyentes del Impuesto a la Renta; el nuevo proyecto establece que quien gane más de 500 dólares mensuales estaría sujeto al impuesto, algo que castigaría especialmente a empleados que antes no tributaban por sus bajos ingresos y que ahora estarían forzados a hacerlo. La situación también se pondría más dura para los exportadores, que tendrían que enfrentar más reglas y trámites para acceder a la devolución de impuestos o *draw back*. Sin duda alguna, se trata de una reforma que busca cubrir los desbalances fiscales en el corto plazo, sin atacar los problemas de fondo.

De su lado, los ingresos petroleros constituyen el segundo mayor rubro del ingreso fiscal luego del IVA. Éstos se componen de dos elementos: las exportaciones de crudo y derivados; y la venta interna de derivados. En los diez últimos años, los ingresos por exportaciones de crudo y derivados han tenido mayor representatividad que la venta interna de derivados en el conjunto de ingresos petroleros (excepto en 1997 y 1998). Así por ejemplo, en 2002 el gobierno recibió 1.324 millones por ingresos petroleros, de los cuales el 66% correspondió a exportaciones y el restante 34% a venta interna de derivados. Sin embargo, en el 2003, debido al ajuste en los precios de los combustibles, el Gobierno espera obtener alrededor de 700 millones de dólares, con lo cual la venta interna de derivados alcanzaría cerca del 50% del total de ingresos petroleros.

Aunque el gobierno estableció un peso presupuestario de 22% en las arcas fiscales para los ingresos petroleros, en el primer semestre del 2003 éstos (con 716 millones de dólares) alcanzaron el 31% del total de ingresos. Esta inesperada proporción se dio aún a pesar de la importante caída en la exportación de crudo, causada en parte por la ruptura del oleoducto, que determinó el bajo nivel de éste ingreso en los meses de abril y mayo, tal como se observa en el cuadro 10.

**Cuadro 10**  
**Ecuador: Ingresos mensuales del gobierno**  
**en millones de dólares**  
**(2002 – 2003)**



**Fuente:** Boletines mensuales del Banco Central del Ecuador. Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación.

Ahora bien, el resultado positivo obtenido en los ingresos petroleros proviene únicamente de su elevado precio, pues la producción de crudo de Petroecuador no ha dejado de caer desde 1995. De hecho, en el primer semestre del 2003 se produjo una contracción de -6% en la producción total de crudo con respecto al mismo período del año anterior. Así, durante el primer semestre del 2003 se produjeron tan sólo 65 millones de barriles, registrando una caída de 31 mil barriles en la producción diaria respecto al año pasado, y volviendo casi imposible la cifra de 153 millones de barriles establecida en el Presupuesto del Estado.

La falta de inversión para mejorar la infraestructura de Petroecuador, la ausencia de labores de mantenimiento, y la baja inversión en exploración y explotación han derivado en una disminución de la producción de crudo. Detrás de esta realidad, que se le atribuye a la ineficiencia estatal, aflora un inocultable interés por alentar la privatización de la actividad petrolera. Así, presentándola como concesión, se anuncia la privatización del petróleo, a cuenta de que el Estado no tendría los recursos para realizar las inversiones necesarias: una de las mentiras más cuidadosamente cebadas por los interesados. El petróleo seguirá siendo legalmente del Estado, dirán, pero gran parte de su extracción pasará a manos transnacionales, incluso los campos más grandes en explotación.

En los tres campos mayores -Shushufindi, Sacha y Libertador-, los más atractivos por sus reservas probadas, se quiere incentivar el interés extranjero con la modalidad de gestión compartida. Los otros dos campos grandes, Auca y Cononaco, se mantendrían bajo operación de Petroecuador, pero con intervención del capital foráneo, para lo cual se plantearía una modalidad contractual similar a la de servicios específicos. Otra opción que sigue rondando es la del *joint venture*, a pesar de que fue impugnada legalmente. En esta lista -asombrosa si se recuerda lo que planteaba anteriormente el coronel Gutiérrez, cuando era candidato presidencial-, se permitirá que el crudo pesado del Estado sea transportado por el OCP, para así garantizar la rentabilidad de la empresa privada que construyó y administrará dicho oleoducto.

Por otro lado, algunos sectores empresariales, auspiciados desde el Banco Central y el Ministerio de Economía, han planteado el cierre de la refinería de Esmeraldas argumentando - en estudios que no resisten un análisis serio- que los costos de mantenimiento son elevados y comparativamente resultaría mejor importar combustibles que producirlos internamente. Más allá de estas pretensiones, cualquier decisión sobre el cierre de las refinerías deberá estudiarse detenidamente, ya que si bien su estructura y operación no alcanzan niveles óptimos de eficiencia, están dentro de los rangos de empresas similares en la región y aún fuera de ella. Además, no hay que olvidar que los ingresos por venta interna de derivados constituyen, como se dijo, un elemento importante para financiar el gasto del gobierno.

A pesar de los problemas descritos, lo que queda claro es que el gobierno y las transnacionales se disponen a iniciar una fase de explotación petrolera agresiva que augura la profundización de los conflictos sobre todo entre las comunidades indígenas de dos provincias del centro y sur de la Amazonía -Pastaza y Morona Santiago-, que tratan de impedir el ingreso o la permanencia de las petroleras. La meta oficial es incrementar -cueste lo que cueste en términos ambientales y sociales- la extracción de crudo, que ahora resulta insuficiente para llenar el nuevo oleoducto, y sostener el volumen en niveles adecuados para el Sistema de Oleoducto Trans Ecuatoriano (SOTE). Con esta medida se intenta relanzar la economía ecuatoriana, oxigenando por un tiempo a la dolarización, algo que, como se dijo, podría resultar un espejismo.

En cuanto al financiamiento externo, como se mencionó, en el 2003 se espera recibir 1.198 millones de dólares para poder cumplir con el presupuesto. Para ello, el gobierno contará con 160 millones correspondientes al préstamo contingente del FMI, quizá 130 millones del Banco Mundial, 204 millones de dólares del BID y 554 millones de la CAF, entre otros. No obstante, por todo lo mencionado anteriormente, el cumplimiento del presupuesto inicial es cada vez más difícil; algo que se anticipó oportunamente.

#### ***4. Evolución de los precios y de la canasta básica***

Uno de los “logros” del tipo de cambio fijo que los dolarizadores defienden a rajatabla y justifican ante cualquier costo es la estabilidad de precios: la reducción de la inflación. El argumento es que ahora los agentes pueden incrementar sus proyectos de consumo e inversión en una base más confiable, con expectativas que sí habrán de cumplirse. Sin embargo, como se verá, esta lógica de “a mayor estabilidad, mayor demanda” no siempre -y en el caso ecuatoriano, casi nunca- funciona.

El crecimiento de los precios se desaceleró en los primeros siete meses del 2003. La inflación mensual registró porcentajes menores al uno por ciento durante cinco de los siete meses del período analizado, siendo enero y abril los meses más inflacionarios con porcentajes del 2,5% y 1%, respectivamente (ver cuadro 11). En enero se debió al aumento decretado en los combustibles, que incrementó los costos de producción, comercialización y transporte de productos, mientras que en abril incidió el comienzo del año lectivo en la costa, pues según el INEC, el costo de las matrículas y pensiones por inicio del periodo escolar generó una ola especulativa a nivel nacional.



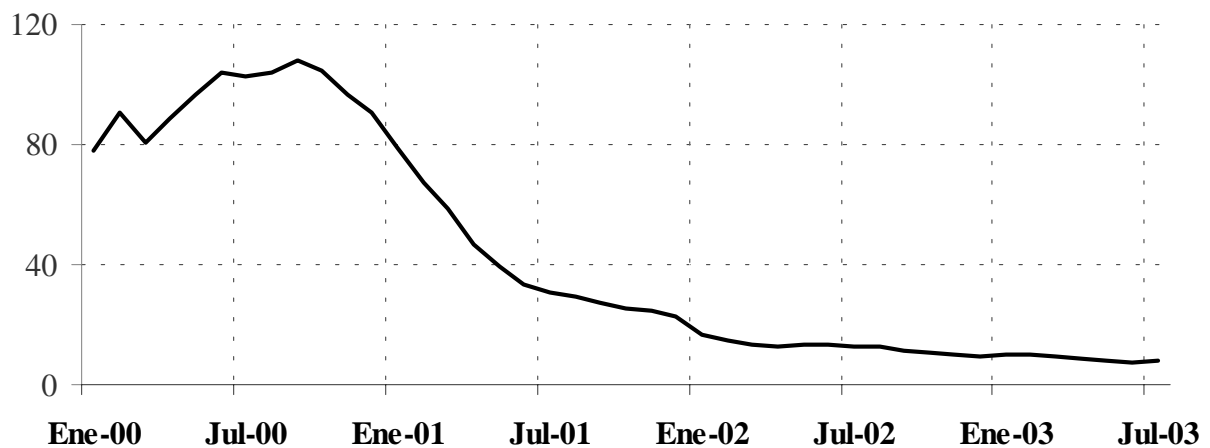
**Cuadro 11**  
**Ecuador: Comparación de la inflación mensual y acumulada**  
**primer semestre de cada año**  
**2000 – 2003**

	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul
	<i>inflación mensual</i>						
2000	14,3	10,0	7,6	10,2	5,1	5,3	2,4
2001	7,0	2,9	2,2	1,7	0,2	0,5	0,2
2002	1,8	1,1	1,1	1,5	0,5	0,4	-0,1
2003	2,5	0,8	0,6	1,0	0,2	-0,2	0,03
	<i>inflación acumulada</i>						
2000	14,3	25,8	35,3	49,1	56,8	65,1	69,1
2001	7,0	10,1	12,5	14,4	14,6	15,2	15,5
2002	1,8	2,9	4,1	5,6	6,1	6,5	6,5
2003	2,5	3,3	3,9	4,9	5,1	4,9	4,9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Si la inflación mantiene una leve tendencia a la baja (ver cuadro 12), como parece que sucederá en los próximos meses, hay como anticipar que se cumplirá la meta del gobierno de terminar el año 2003 con una inflación anual entre 6% y 7%, acorde con la meta establecida por el FMI. De hecho, la inflación anualizada ha venido disminuyendo de manera gradual del 10,1% en enero al 7,6% en junio y 7,7% en julio del 2003 (aunque en junio y julio la inflación baja por motivos estacionales).

**Cuadro 12**  
**Ecuador: Inflación mensual anualizada**  
**2000 – 2003**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

De lograrse la meta inflacionaria del gobierno, no hay que olvidar que en dolarización una inflación de 7% es aún muy alta. En efecto, es superior a la inflación en EEUU, que según el BID, en el 2002 fue de 1,9%. Esta situación se presenta de modo más crítico si se considera que la inflación de “base” en los EEUU, o sea la que no considera el efecto de las alzas del precio del petróleo, bordea el 1%. En otras palabras, el deterioro de la competitividad relativa continúa, tal como lo reconoce el propio BID.

En junio se registró una deflación de -0,21%, que refleja el comportamiento de los precios en los artículos relacionados únicamente a tres de las diez agrupaciones consideradas. Éstas presentaron en conjunto una deflación de -0,36 puntos. Las siete agrupaciones restantes presentaron una inflación de 0,15 puntos a junio. La deflación del mes se obtiene agregando -0,36+0,15, resultando -0,21% de inflación.

-	<b>Alimentos bebidas y tabaco</b>	<b>-0,29</b>
	▪ Verduras, legumbres y tubérculos	-0,21
	▪ Frutas	-0,07
	▪ Leche, queso y huevos	-0,06
-	<b>Muebles, equipamiento y mantenimiento de la vivienda</b>	<b>-0,04</b>
	▪ Artículos domésticos no duraderos	-0,05
	▪ Muebles	-0,01
	▪ Artículos textiles del hogar	-0,01
-	<b>Bienes y servicios misceláneos</b>	<b>-0,03</b>
	▪ Artículos para el cuidado personal	-0,05

La ciudad con mayor inflación en junio fue Ambato (0,59%) seguida por Quevedo (0,1%) y Quito (0,06%). La ciudad más cara del país sigue siendo Cuenca, pues allí la canasta básica cuesta 412 dólares, frente a 370 dólares a nivel nacional. Esto se explica, como se ha indicado en informes anteriores, por el peso de las remesas de los emigrantes en la economía cuencana. Este ingreso de divisas incrementa la oferta monetaria, lo que se refleja en incrementos acumulativos de los precios en esa ciudad. La segunda ciudad más cara es Quito con una canasta básica de 384 dólares; mientras que las ciudades más baratas son Latacunga (328 dólares) y Quevedo (327 dólares), como muestra el cuadro 13.

**Cuadro 13**  
**Inflación, canasta familiar básica y canasta familiar vital**  
**A junio del 2003**

Variación mensual (%)		Canasta familiar básica (dólares)		Canasta familiar vital (dólares)	
Nacional	-0,21	Nacional	369,95	Nacional	257,93
Costa	-0,36	Costa	362,69	Costa	256,08
Sierra	-0,06	Sierra	377,01	Sierra	259,94
1. Ambato	0,59	1. Cuenca	411,90	1. Cuenca	293,67
2. Quevedo	0,1	2. Quito	383,87	2. Loja	269,54
3. Quito	0,06	3. Loja	383,69	3. Manta	269,03
4. Guayaquil	-0,18	4. Ambato	378,18	4. Machala	263,02
5. Riobamba	-0,21	5. Manta	373,43	5. Portoviejo	262,16
6. Cuenca	-0,22	6. Machala	372,34	6. Quito	260,69
7. Manta	-0,27	7. Guayaquil	367,10	7. Ambato	256,12
8. Loja	-0,37	8. Portoviejo	361,49	8. Guayaquil	255,57
9. Latacunga	-0,49	9. Esmeraldas	353,02	9. Esmeraldas	252,48
10. Machala	-0,63	10. Riobamba	329,64	10. Quevedo	239,12
11. Esmeraldas	-1,02	11. Latacunga	327,90	11. Latacunga	237,36
12. Portoviejo	-2,17	12. Quevedo	327,33	12. Riobamba	230,70

Fuente: INEC

La canasta familiar básica al finalizar el primer semestre del año 2003 alcanzó 363 dólares en la Costa y 377 dólares en la Sierra. En junio, la Costa registró una deflación de -0,36%; mientras en la Sierra fue de -0,06%. Las presiones deflacionarias en Costa y Sierra, evidentemente se reflejaron en la mencionada deflación a junio de -0,21% (ver cuadro 14). Así, la inflación acumulada entre mayo y junio pasó de 5,1% a 4,9% y se mantuvo en ese valor en julio, que presentó una leve inflación de 0,03%. En la cifra de julio, la presión inflacionaria vino de la Sierra, que presentó un incremento de 0,16%, mientras que la Costa tuvo una deflación de -0,08%.

**Cuadro 14**  
**Ecuador: Ingreso mínimo mensual, canasta familiar básica,**  
**canasta familiar vital e inflación por regiones**  
**en dólares**

<b>A JUNIO DEL 2003</b>				
	canasta básica	canasta vital	ingreso mínimo mensual	inflación mensual
Costa	\$362,69	\$256,08	de una familia con 4 miembros y con acceso a	-0,36%
Sierra	\$377,01	\$259,94	1,6 salarios básicos	-0,06%
<b>A nivel nacional</b>	<b>\$369,95</b>	<b>\$257,93</b>	<b>\$253,17</b>	<b>-0,21%</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Aquí se empiezan a apreciar los efectos del acuerdo con el FMI. El aumento de tarifas en servicios básicos y combustibles ha contraído el ingreso disponible y por tanto el poder adquisitivo de los ecuatorianos, sin que por otro lado el Estado haya impulsado el consumo mediante el gasto público en tanto busca, a cualquier costo, asegurar importantes superávits fiscales para servir la deuda. Ante esto, diversos comerciantes y productores entrevistados por varios diarios del país, afirmaron que no les queda más opción que reducir los precios para poder vender (quizás esta presión obligue a reducir también los elevados márgenes de ganancia que mantienen algunos empresarios, sobre todo con poder oligopólico en el mercado, y que resultan incompatibles con un esquema de dolarización).

Un elemento primordial en el análisis inflacionario tiene que ver con el ingreso de productos importados como mecanismo para la reducción de precios locales. Esto sucede con varios productos como la carne, textiles, pasta de dientes, muebles, equipos, etc. En efecto, la importación de ciertos artículos obliga a las industrias locales a mantener cotizaciones bajas para poder competir, a pesar de lo cual siguen perdiendo espacio en el mercado. Según el presidente de la Asociación de Industriales Textileros, éste es el caso del sector textil, pues las importaciones devaluadas, el contrabando y la evasión han provocado en dicho sector, el cierre de varias empresas. Por similar línea va la preocupación del sector agrícola de que el gobierno insista en desgravar aranceles con el Perú. Y cada vez hay más empresarios que comprenden que muchos problemas se derivan de la dolarización, con excepción, claro, de los importadores.

Ante esto, los ecuatorianos deben estar conscientes de que si bien la caída de la inflación beneficia a los consumidores, está matando a ciertos segmentos del sector productivo nacional

imposibilitados de reducir costos, y por tanto de competir, ya sea con productos devaluados del resto del mundo, o con productos altamente competitivos provenientes de Estados Unidos y particularmente de Colombia. Esto deriva en el cierre de empresas, y se refleja (como se verá más adelante) en un aumento del desempleo, y nuevas reducciones de la demanda interna, imposibilitando la tan ansiada reactivación económica.

Al analizar el cuadro 15, se puede ver que los productos que presentan baja inflación o incluso deflación son productos transables, o sea los que están sujetos a competencia internacional. Por ejemplo, alimentos bebidas y tabaco (2,2%), vestido y calzado (-6,1%), muebles y equipos (-1,7%), bienes y servicios varios (-3,8%). Éstos representan 55% de la canasta familiar, y son responsables de la baja inflación gracias a su componente importado. Recuérdese que el calzado ecuatoriano prácticamente ha desaparecido; la industria textil está gravemente debilitada; y el país está importando carne argentina, maíz estadounidense, etc.

**Cuadro 15**  
**Ecuador: Inflación anualizada por agrupaciones**  
**A junio del 2003**

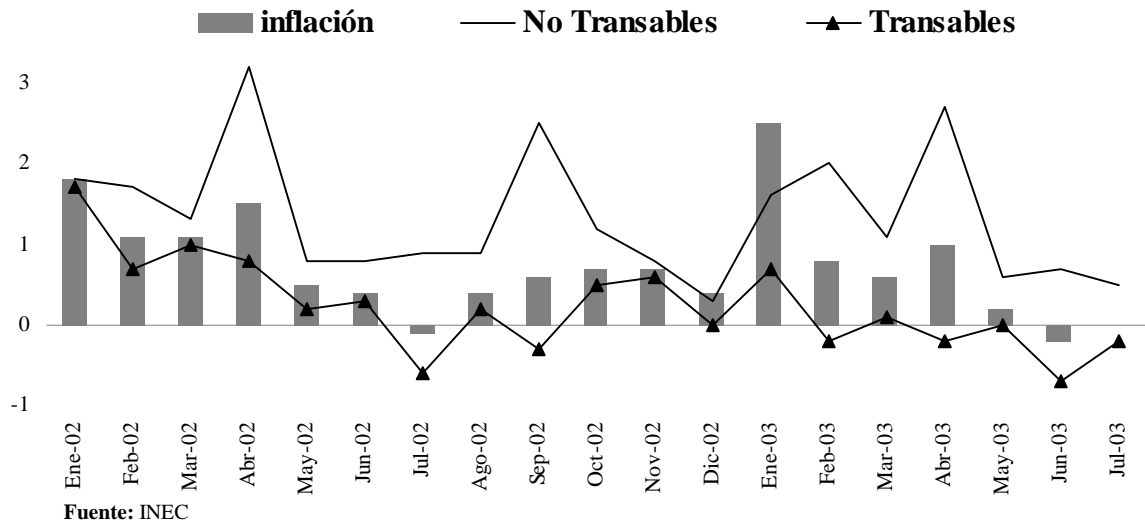
<b>variación anualizada del IPC a Junio del 2003</b>	<b>peso</b>	<b>inflación</b>
<b>hoteles, cafeterías y restaurantes</b>	11.9%	7,4
<b>alquiler, agua, gas, electricidad y otros</b>	11.7%	26,6
<b>transporte</b>	9.8%	15,4
<b>educación</b>	4.8%	23,8
<b>esparcimiento y cultura</b>	3.7%	0,5
<b>salud</b>	3.4%	5,2
alimentos bebidas y tabaco	32.1%	2,2
vestido y calzado	11.2%	-6,1
muebles, equipamiento, mantenimiento de vivienda	6.8%	-1,7
bienes y servicios misceláneos	4.6%	-3,8
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>7,6</b>

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Por otro lado, las tres agrupaciones que mayor inflación han tenido son alquiler, agua, electricidad, gas y otros combustibles (26,6%), educación (23,8%), transporte (15,4%), que son no transables (en su mayoría no pueden ser importados). Sin embargo, aunque éstas 3 representan 26% de la canasta familiar, del 7,6% de la inflación anualizada a junio, las tres agrupaciones son responsables de 6.68 puntos; consecuentemente, 0,92 puntos de la inflación han sido causadas por las siete restantes agrupaciones, entre las que priman los bienes importados.

Pero tales tendencias no se presentan únicamente en junio, sino que han estado presentes desde hace por lo menos 2 años. En el cuadro 16 se aprecia que la inflación de los bienes no transables ha sido, desde enero del 2002, en todo momento muy superior a la inflación de los transables, lo que confirma el deterioro crónico de la competitividad interna y del aparato productivo nacional durante la dolarización.

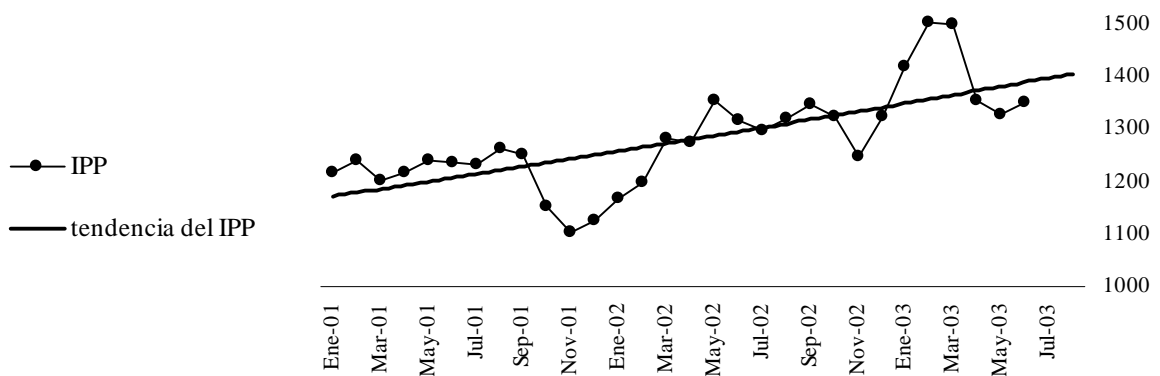
**Cuadro 16**  
**Inflación general, de transables y de no transables**  
**2002 – 2003**



Esto deja ver, como se mencionó anteriormente, que si bien los costos de producción en el país no disminuyen, la inflación estaría bajando debido a la competencia con bienes importados a menor precio, lo que a su vez estaría desplazando a la producción nacional.

Por último, para completar el análisis se debe examinar la evolución de los precios al productor. El Índice de Precios al Productor (IPP) mide la evolución de los costos de producción. Los bienes investigados son exclusivamente aquellos producidos en el interior del país por los sectores: agropecuario, pesquero, manufacturero y minero, para su venta en el mercado interno o la exportación. Como se ve el cuadro 17, desde el 2001 el IPP ha mantenido una tendencia alcista, registrando sus mayores niveles en los tres primeros meses del año 2003. Esto significa que en los últimos dos años, los costos de producción han crecido permanentemente.

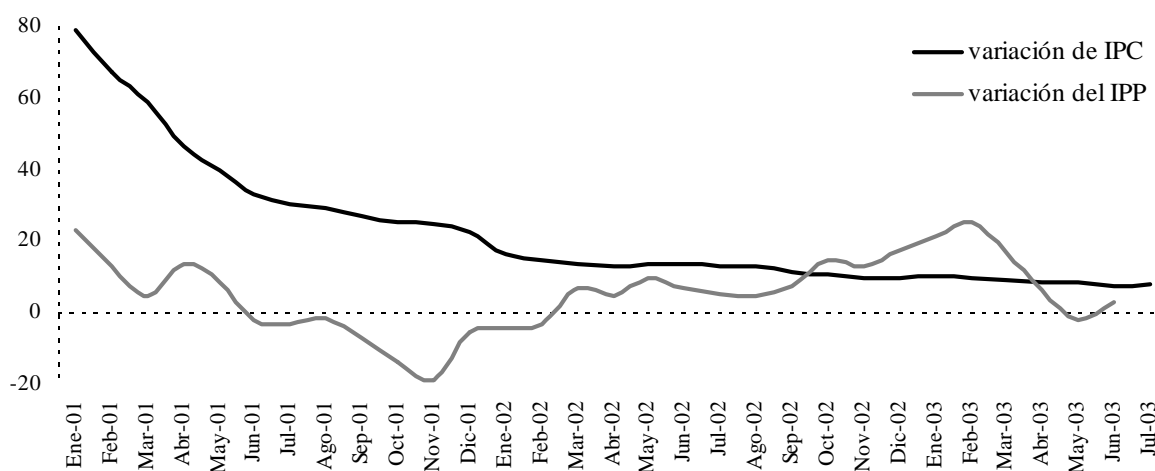
**Cuadro 17**  
**Ecuador: Evolución del Índice de Precios al Productor**  
**2001 – 2003**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Anteriormente se presentó la tendencia decreciente de la inflación al consumidor como algo artificial, ya que los productores bajan los precios para poder competir con los productos importados, mas no porque sus costos hayan disminuido. Esto se puede ver con claridad en el cuadro 18, al comparar la variación de ambos índices, es decir la inflación al consumidor y la inflación al productor.

**Cuadro 18**  
**Ecuador: Comparación de la inflación al consumidor**  
**y de la inflación al productor**  
**2001 - 2003**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Como puede verse en el cuadro 18, mientras la inflación a los consumidores mantiene una tendencia decreciente, la inflación a los productores, entre noviembre del 2001 y febrero del 2003, presentó un crecimiento sostenido. Incluso entre octubre del 2002 y abril del 2003, la inflación al productor sobrepasó a la inflación de los consumidores, llegando en febrero del 2003 a un valor de 25,3%. Luego, en abril, baja a 6,1% debido a que el precio del petróleo cayó en dicho mes (se debe destacar que en el IPP se considera el precio del petróleo, aunque éste no afecta directamente los costos a los productores, pues éstos utilizan derivados del crudo, cuyos precios responden más a políticas internas que al precio internacional del petróleo), y al final del primer semestre de este año registra 2,7%. A pesar de esta caída, el comportamiento desde fines del 2001 determinó que el nivel de precios al productor se mantenga elevado, como se pudo apreciar en el cuadro 17.

Esto evidencia nuevamente los problemas a los que se enfrenta el sector productivo, pues si los niveles de precios al consumidor están bajando, los costos a los productores, no. Así, por ejemplo, debido a las elevadas tarifas de electricidad y otros costos, la Empresa Eléctrica Quito afirma haber perdido en este año a varios de sus más grandes clientes, sobre todo de la industria textil. Por los mismos motivos han dejado el país empresas como Cablec, Nabisco, Textiles Magdalena y Far-ton, varias industrias de caramelos, y lo mismo ha anunciado la llantera de Cuenca. Adicionalmente, hay empresas que están emigrando del Ecuador por efecto de la dolarización; la flota atunera peruana, por ejemplo, está llena de capitales ecuatorianos, como el barco del propio presidente de la Cámara de la Pesquería, César Rohón.

La situación tiende a empeorar si se considera que desde el 1° de julio se aplican nuevas tarifas eléctricas en el país (el séptimo reajuste en el año). El costo del kw/h sube de 6,658 a 6,687centavos para quienes consumen 100kw/h al mes; y de 7,71 a 7,836 centavos para los usuarios de 200kw/h. Además, recuérdese que Ecuador tiene una de las tarifas eléctricas industriales más elevadas de América del Sur y que las tarifas internas todavía subirían más. En efecto, mientras el costo industrial de la electricidad supera los 8 centavos por kilovatio-hora en Ecuador, en Bolivia apenas rebasa los 7 centavos, en Colombia 4 centavos, en Perú, 5,5 centavos y en Venezuela, menos de 3 centavos, como se verá luego en el cuadro 43.

## 5. *El ámbito laboral: salarios y empleo*

Actualmente se manejan muchos mitos en torno al ámbito laboral. Se afirma que el Ecuador dolarizado tiene un salario mínimo que, en base a la remuneración por hora trabajada, es superior al de sus socios andinos, Colombia, Perú y Venezuela (ver cuadro 19) así como de aquéllos de las tres economías más competitivas de la región: Chile, México y Brasil.

**Cuadro 19**  
**América Latina: Condiciones laborales de algunos socios comerciales del Ecuador**

país	salario mínimo en dólares	semana laboral	salario por hora trabajada	reparto de utilidades
Ecuador	*121,91	40 horas	0,7625	El 15% de las ganancias de las compañías se reparten: 10% para empleados y 5% por sus cargas familiares
Colombia	107,80	**48 horas	0,5625	No existe ese beneficio
Perú	*121,30	48 horas	0,6302	Escala descendente del 15%, según tipo de Empresas
Venezuela	***118,8	44 horas	0,6761	La empresa debe distribuir al final del año al menos un 15% de sus beneficios líquidos; en la práctica, esto supone pagar un mínimo de quince días y un máximo de cuatro meses de salario.

(\*) Incluyendo los 16 dólares por los componentes no unificados suman 137,9 dólares

(\*\*) Ciertos sectores laboran solo 44 horas

(\*\*\*) A partir de octubre del 2003 será de 149 dólares.

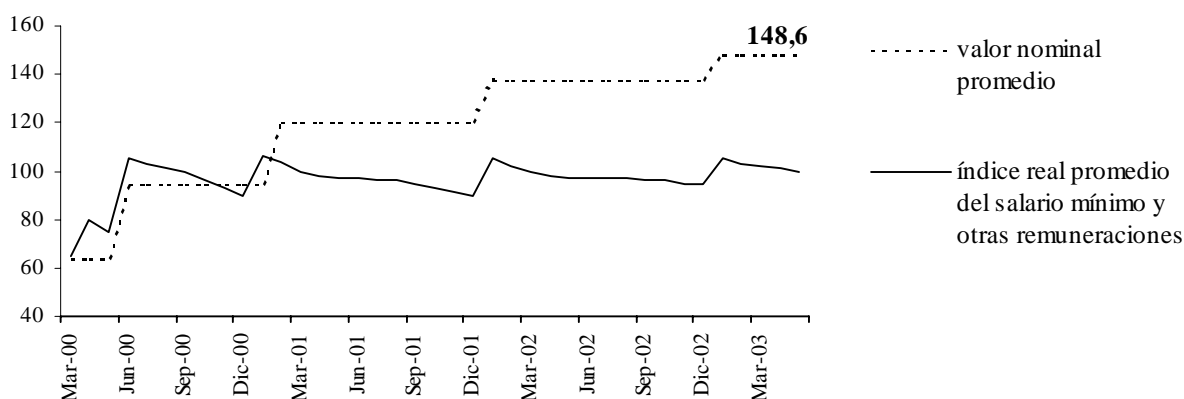
**Fuente:** Federación Nacional de Cámaras de Industriales del Ecuador

Semejante afirmación constituye una verdad a medias, pues los salarios de los demás países andinos no tienen que comprar bienes en dólares, encarecidos durante más de 3 años por una inflación acumulada de 135%. La reflexión debiera orientarse respecto a si antes de la dolarización los salarios de los ecuatorianos eran comparativamente más altos, o incluso, si su elevado nivel actual es un efecto más del dañino tipo de cambio fijo. Además, un análisis más objetivo debería incorporar la capacidad de compra de los distintos salarios mínimos, pues 1 dólar en Ecuador no compra lo mismo que 1 dólar en Perú, Colombia o Venezuela. Así por ejemplo, gran cantidad de trabajadores peruanos han venido a Ecuador a ocupar puestos dejados por los emigrantes (sobre todo en el Austro), acumulando ingresos en dólares para

después gastarlos en soles. En efecto, mientras el salario mínimo allí es de 460 soles, el salario básico en Ecuador de 140 dólares equivale a más o menos 500 soles (10% más). Además, el costo de la canasta básica en Perú es de alrededor de 270 dólares, mientras que para Ecuador supera los 370.

Según cifras del Banco Central del Ecuador, en 2003 el ingreso mínimo nominal para los trabajadores del sector privado (salario mínimo más componentes salariales) se ha mantenido en 148,6 dólares, ya que no se han decretado elevaciones salariales por parte del Gobierno. En cambio, el salario real (el poder adquisitivo) mantiene una tendencia decreciente, que sólo es contrarrestada cuando el gobierno decreta elevaciones salariales. Sin embargo, la recuperación del salario real es cada vez menor, lo que se evidencia en los picos consecutivamente inferiores de cada elevación salarial (ver cuadro 20). En efecto, el índice de salario real alcanzó 105 puntos en 2000 y actualmente se ubica en valores inferiores a 100. Esto significa que el salario real actual es inferior al del año base (septiembre 1994-agosto 1995) y que por tanto, en la actualidad los ecuatorianos tienen una capacidad de consumo inferior a la que tenían en 1995.

**Cuadro 20**  
**Ecuador: Salario básico en dólares y salario real**  
**en dólares**  
**2000 – 2003**



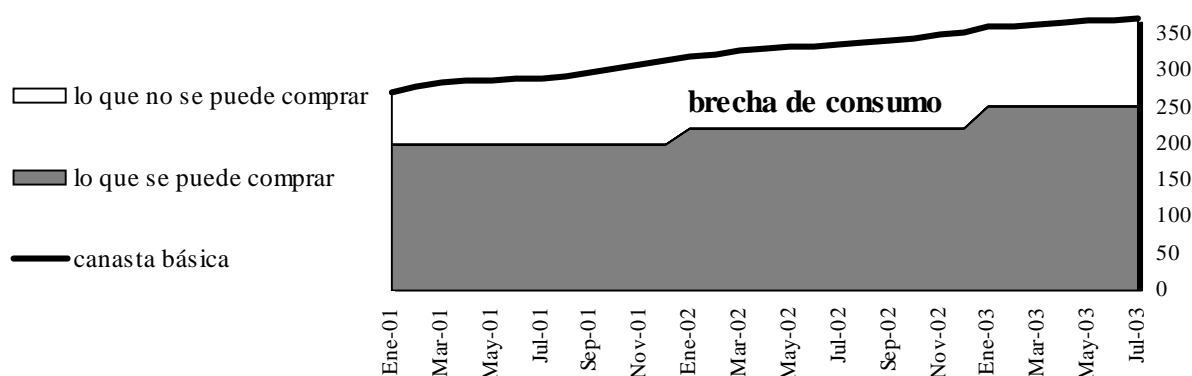
Fuente: Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos

Según la información de la Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano, en Quito, Guayaquil y Cuenca, elaborada por FLACSO, la población ocupada en Ecuador sería de 812.480 personas. De las que 49,9% están ubicadas en el sector moderno, 44,9% en el sector informal, 5,6% en el sector doméstico y 0,2% en el agrícola. Las actividades que generan mayor cantidad de puestos de trabajo son la construcción, la explotación de minas y canteras, y la administración pública y la defensa.

De conformidad con dicha encuesta, 25% de la población ocupada percibe un salario inferior a 121,9 dólares y casi un 80% de la población ocupada no alcanza a cubrir el costo de la canasta básica. Esta última, como puede verse en el cuadro 21, entre junio 2000 y junio 2003, se ha incrementado en casi 100 dólares de 275 a 370 dólares, superando los 300 dólares desde finales del 2001.



**Cuadro 21**  
**Ecuador: Evolución de la canasta básica**  
**en dólares**  
**2001 – 2003**

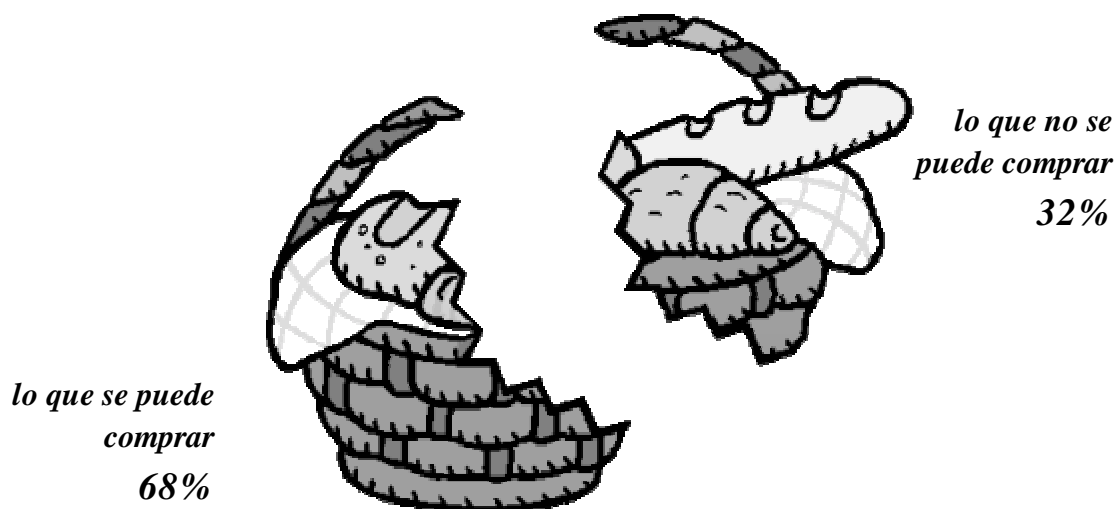


Evolución de la canasta familiar básica desde enero del 2002 hasta julio del 2003												
Ene-01	Feb-01	Mar-01	Abr-01	May-01	Jun-01	Jul-01	Ago-01	Sep-01	Oct-01	Nov-01	Dic-01	Ene-02
270	278	284	288	288	289	291	293	299	304	310	314	319
Feb-02	Mar-02	Abr-02	May-02	Jun-02	Jul-02	Ago-02	Sep-02	Oct-02	Nov-02	Dic-02	Ene-03	Feb-03
323	327	330	333	334	336	340	341	346	351	353	362	362
Mar-03	Abr-03	May-03	Jun-03	Jul-03								
364	367	369	370	371								

Fuente: INEC

En el cuadro 22 puede verse que el poder adquisitivo de una familia promedio, es decir compuesta por cuatro miembros y 1,6 perceptores de salario básico, alcanza a cubrir el 68% de la canasta básica. Esto representa una mejoría con respecto al 2002 (66%), pero aún no alcanza los niveles del 2001 (70%).

**Cuadro 22**  
**Ecuador: Poder adquisitivo del ingreso mínimo de una familia de 4 personas**  
**a junio del 2003**



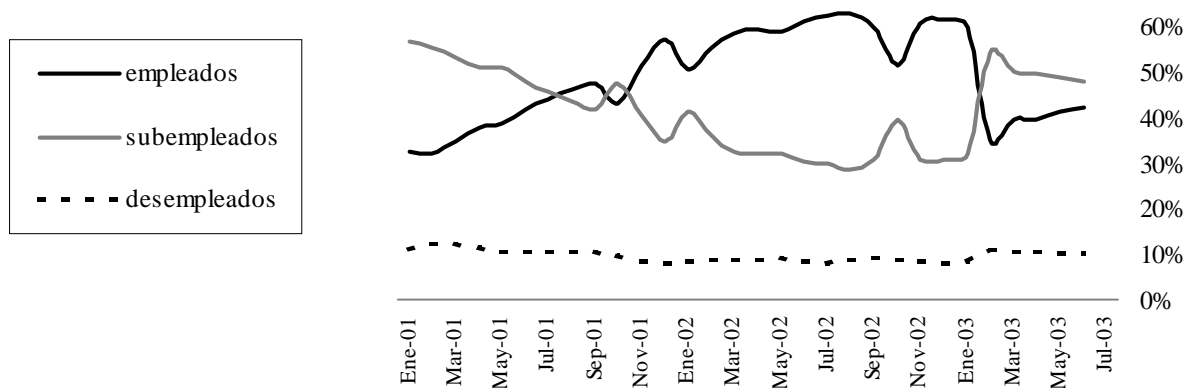
**Canasta básica total = 370 dólares**

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Antes de abordar el tema del empleo debe destacarse, como uno de los pocos logros dignos de mención de este gobierno, el afán por consolidar el bono de desarrollo, a partir de un proyecto puesto en marcha en 1998, cuando se instauró el bono de la pobreza, al que se le quiere añadir el bono de la educación, para asegurar la asistencia escolar, y el bono de la salud, que permitiría realizarse vacunaciones y controles médicos gratuitos y obligatorios. Salvo el efecto redistributivo que tiene el llamado bono de la pobreza, el gasto social en general resulta limitado en términos de redistribución, pues según cifras del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), “el 20% más pobre recibe sólo 13% del gasto social, mientras el 20% más rico recibe 27,5%”.

Hacia junio del 2003, en las tres mayores ciudades del país, el nivel de desempleo se ubicó en 10%; esto es 2,3 puntos porcentuales más que en diciembre del 2002. Mientras tanto, el empleo se ubicó en 42,2% y el subempleo en 47,8%, evidenciando un cambio de tendencia desde inicios del año, puesto que hasta diciembre del 2002 el empleo estaba en 62% de la PEA y el subempleo en el 31% (ver cuadro 23). Esta tendencia de los índices es preocupante puesto que se evidencia una mayor inactividad de la mano de obra y una progresiva paralización del aparato productivo. Sin embargo, es preciso anotar que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) asumió recién la elaboración de estas encuestas y que existen algunas incongruencias con las series anteriores, elaboradas por la Universidad Católica (PUCE). Esta constatación constituye un serio obstáculo para el análisis.

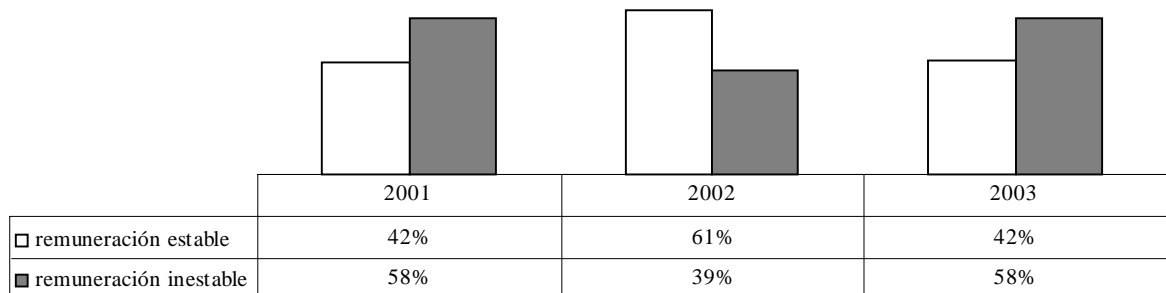
**Cuadro 23**  
**Estructura del mercado laboral**  
**Cuenca, Guayaquil y Quito**  
**2001 – 2003**



Fuente: Boletines del Banco Central del Ecuador. PUCE – FLACSO Encuesta de Mercado Laboral Ecuatoriano

En el cuadro 24, se puede ver que nuevamente la remuneración inestable supera a la remuneración estable, al pasar de 39% a 58% entre junio del 2002 y junio del 2003. Esto se explica por el cierre de varias empresas (véase capítulo 4: evolución de los precios y de la canasta básica). Asimismo, recientemente la Coca Cola, para mencionar el caso de una empresa de envergadura, anunció recortes de personal. Otro factor de menor importancia, pero que, aunque todavía difícil de cuantificar, estaría influyendo en esto, es la imposición de visa en la Unión Europea (UE). Esto habría frenado el flujo migratorio, o inclusive impulsado la repatriación de varios emigrantes indocumentados que, a su retorno, pasan a engrosar las filas de los desempleados o subempleados.

**Cuadro 24**  
**Ecuador: Remuneración estable e inestable a junio de cada año**  
**(2001 – 2003)**



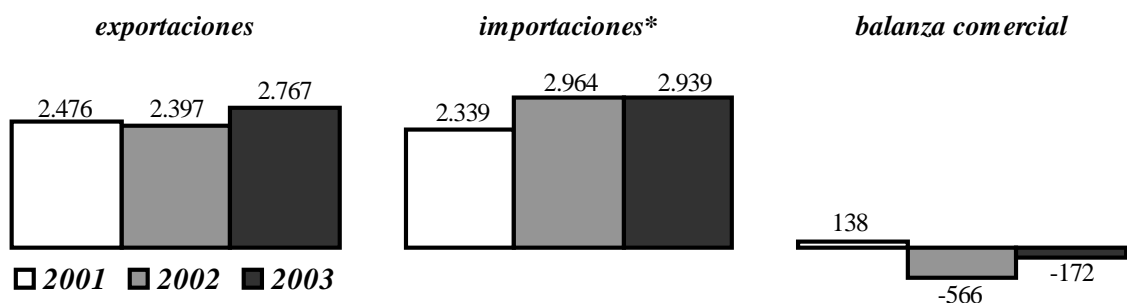
FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador. PUCE- FLACSO- Encuesta de Mercado Laboral Ecuatoriano

## 6. Evolución de las cuentas externas

La balanza comercial constituye un indicador básico para comprender la evolución y situación del comercio exterior. En informes de coyuntura anteriores, éste ha sido uno de los ejes de argumentación para demostrar las debilidades de la dolarización. Esto debido al deterioro que dicho indicador ha sufrido en los 3 últimos años, mientras se ha mantenido el tipo de cambio fijo. Sin embargo, en el primer semestre del 2003 el saldo de la balanza comercial se ha recuperado en términos relativos. Ante esto, los artífices de la dolarización y sectores empresariales interesados, como los importadores, proclamaron a diestra y siniestra los beneficios de la estabilidad cambiaria, alabando el “boyante dinamismo” del comercio exterior ecuatoriano.

En el primer semestre del 2003, la balanza comercial presentó una mejora relativa frente al mismo período del año anterior. Como se observa en el cuadro 25, el déficit de la balanza comercial, que en el primer semestre del 2002 llegó a -566 millones, en este semestre fue de apenas -172 millones de dólares, es decir menos de un tercio del valor registrado en el 2002. Para este cambio existe una doble explicación. Por un lado, las exportaciones alcanzaron un valor máximo en estos tres años (entiéndase el primer semestre de cada año), de 2.767 millones de dólares, registrando un aumento de 15% (la primera variación positiva en tres años). Por otro lado, las importaciones, (ver en el cuadro 25), han sufrido un drástico cambio de tendencia, y se han estancado entre el primer semestre del 2002 y del 2003.

**Cuadro 25**  
**Ecuador: Balanza comercial en millones de dólares FOB**  
**primer semestre de cada año (2001 – 2003)**

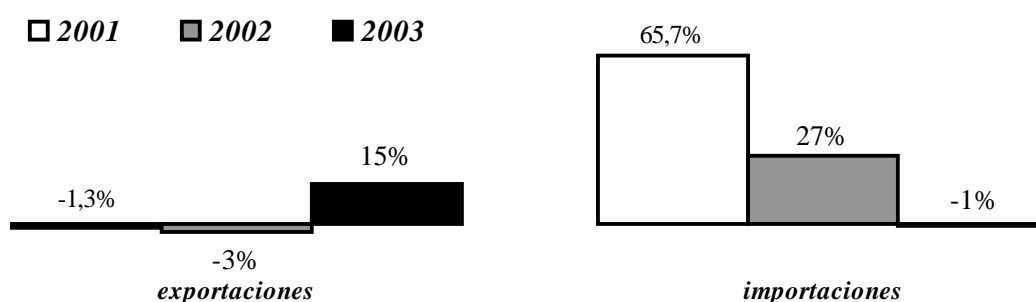


(\*) En las importaciones se incluye también las compras de la Honorable junta de defensa nacional

Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

El crecimiento de las ventas externas (ver cuadro 26), concentradas en pocos mercados y con una oferta poco diferenciada, tiene su origen principalmente en el dinamismo registrado por las exportaciones petroleras. Éste a su vez, se explica por los altos precios del crudo en el primer semestre del 2003 (mientras la producción nacional de crudo se mantiene deprimida), resultado de la invasión norteamericana al Irak y la consecuente inestabilidad desatada en Medio Oriente. De su lado, la estabilización de las importaciones, luego de considerables incrementos en años anteriores (ver cuadro 26), se da debido a una reducción de las compras vinculadas al OCP, así como a la desaceleración de las importaciones de consumo causada por una contracción de la demanda interna.

**Cuadro 26**  
**Ecuador: Crecimiento de exportaciones e importaciones**  
**primer semestre de cada año 2001 - 2003**



Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

Ante tales circunstancias, las expectativas para fin de año consideran un déficit de entre -300 y -400 millones de dólares, o sea la tercera parte de lo que fue en el 2002, lo que equivaldría al 1,2% del PIB. Esta expectativa dejaría insubsistentes las pesimistas estimaciones anteriores, elaboradas incluso por el propio Banco Central del Ecuador y que fueron asumidas en el Análisis de Coyuntura anterior. Ahora bien, no todo lo que brilla es oro. Si se analiza la balanza comercial no petrolera (cuadro 27), puede verse que el déficit asciende a -1.045 millones de dólares, lo que revela el deterioro del sector comercial privado. Sin embargo, aunque el déficit no petrolero es alto, también es cierto que ha bajado con respecto al primer semestre del 2002, en que superó los -1.300 millones de dólares. Más adelante se examinará en detalle estas mejoras.

**Cuadro 27**  
**Ecuador: Balanza comercial petrolera y no petrolera**  
**millones de dólares de enero a mayo de cada año**  
**2001 - 2003**

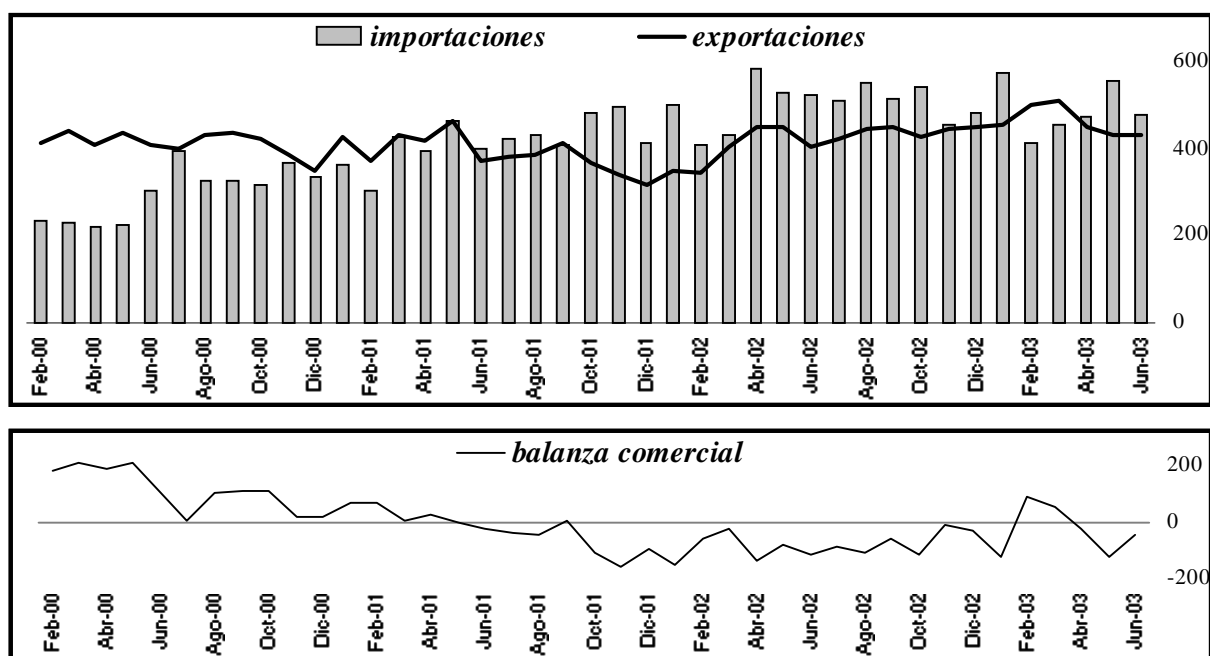
ene-jun	Exportaciones FOB			Importaciones FOB			BALANZA COMERCIAL		
	petroleras	no petroleras	total	petroleras	no petroleras	total	petrolera	no petrolera	total
2001	1.021	1.455	2.477	141	2.198	2.339	880	-743	138
2002	886	1.511	2.397	123	2.840	2.964	763	-1.329	-566
2003	1.141	1.627	2.767	267	2.672	2.939	873	-1.045	-172

(\*) Incluye las importaciones de la honorable junta de defensa nacional.

Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

Al analizar las tendencias mensuales del sector externo (cuadro 28), se puede constatar cómo las ventas externas se benefician de los altos precios en el mercado petrolero. Obsérvese que las exportaciones mantienen una tendencia creciente hasta el mes mismo en que se desata la guerra, llegando a un máximo de 507 millones de dólares, y a partir de allí descienden hasta 431 millones de dólares en junio. Por otro lado, las importaciones alcanzan su valor máximo en enero (575 millones de dólares), bajan drásticamente en febrero (414 millones de dólares) y después vuelven a subir en mayo llegando a 553 millones de dólares. Este comportamiento en las compras y ventas al exterior permitió que en febrero y marzo se registren los primeros superávits comerciales desde mediados del 2001 (84 y 54 millones de dólares respectivamente), pero en abril, mayo y junio volvieron los déficits (-59 millones, -156 millones y -43 millones respectivamente).

**Cuadro 28**  
**Ecuador: Balanza comercial mensual en millones de dólares FOB**  
**de enero del 2000 a junio del 2003**



Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

Un examen más minucioso, permite ver que en el primer semestre del año 2003, las exportaciones petroleras aumentaron su participación en el total, al pasar del 37% en el 2002 al 41% (ver cuadro 29). El valor alcanzado al final del primer semestre fue de 1.141 millones de dólares, experimentando un crecimiento del 29% con respecto a lo exportado el año anterior en el mismo período. Como se explicó, tal incremento obedece al elevado precio del crudo, que promedió casi 27 dólares durante este semestre, 42% más que el promedio registrado en el mismo periodo del 2002. Nótese que, si bien el precio del crudo creció en 42%, el valor de las exportaciones de crudo aumentó solamente en 29%. Esta distorsión se explica por una caída en la cantidad producida y exportada de petróleo, secuela de la crisis que atraviesa desde hace varios años el sector petrolero ecuatoriano<sup>3</sup>, como parte de una

<sup>3</sup> Ver Análisis de Coyuntura Económica 2002, ILDIS.

estrategia para debilitar a Petroecuador y así forzar su privatización. Al respecto, recuérdese que el actual gobierno redujo el presupuesto de la estatal en casi 300 millones de dólares.

**Cuadro 29**  
**Ecuador: Exportaciones por tipo al primer semestre de cada año**  
**en millones de dólares y en porcentajes**  
**2001 -2003**

ene-may	en millones de dólares FOB			porcentaje de las exportaciones	
	petroleras	no petroleras	TOTAL	petroleras	no petroleras
<b>2001</b>	1.021	1.455	<b>2.477</b>	41%	59%
<b>2002</b>	886	1.511	<b>2.397</b>	37%	63%
<b>2003</b>	1.141	1.627	<b>2.767</b>	41%	59%

**Fuente:** Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

De su lado, las exportaciones no petroleras redujeron su participación del 63% al 59% del total entre el primer semestre del 2002 y del 2003 (ver cuadro 29), a pesar de haber registrado un incremento de 8% en valores absolutos con respecto al año anterior. Este incremento se dio en parte gracias a la devaluación del dólar frente al euro, que favoreció el comercio con la UE, pero también gracias a las fluctuaciones favorables de los precios internacionales, por ejemplo en cacao y banano. Así, las exportaciones de banano crecieron en 11% al pasar de 521,5 millones de dólares en el primer semestre del 2002, a 577,9 millones durante el primer semestre del 2003. De su lado, las exportaciones de cacao se incrementaron en 41%, pasando de 61 millones a 86 millones entre el primer semestre del 2002 y 2003. Otros productos que experimentaron un alto crecimiento fueron: vehículos (200%), jugos y conservas de frutas (46%), y madera (30%).

Debe destacarse que, durante el primer trimestre del año, las exportaciones de banano tuvieron un crecimiento de 21%, pero la situación cambió desde mayo, por efecto de las protestas y bloqueos de carreteras llevados a cabo por los productores de la fruta. Esto redujo el dinamismo del sector bananero en los últimos meses, provocando que hacia el final del primer semestre, se alcance la mencionada tasa de crecimiento de 11% (cuadro 30).

Sin embargo, los datos comerciales no revelan un incremento en las ventas debido a una mayor productividad; por el contrario, en algunos sectores se ven ya claros indicios de recesión. Así, por ejemplo, la desaceleración del crecimiento en las exportaciones del sector florícola, de 17% en la primera mitad del 2002 al 2% en 2003, indica que la otrora imponente bonanza exportadora de las flores parece haber llegado a su fin. En efecto, expertos como Dick van Raamsdonk, organizador de Agriflor 2003, advierten que “un tercio de las 2.600 hectáreas sembradas tendrá que desaparecer”, lo que expulsará del mercado a varios pequeños productores. Esto refleja en parte los efectos de la dolarización, pues hoy los costos internos de producción, encarecidos por una inflación en dólares, superan a los de Colombia. No obstante, tal situación también se debe a caídas en la demanda internacional de flores (recuérdese que los mercados rusos han colapsado y que EEUU está toreando la recesión). Asimismo, a partir del primero de abril, la UE incrementó las exigencias y controles sanitarios de las flores ecuatorianas.

Como se ve en el cuadro 30, las mayores caídas se dieron en la exportación de elaborados de banano (-30%), manufacturas textiles (-19%), camarones (-7%), atún y pescado (-8%). La depresión en textiles y camarones es preocupante, pues se han registrado caídas tanto en las exportaciones del 2002 como en las del 2003, revelando una pérdida crónica de competitividad. La contracción en las ventas de atún y pescado se explica ya que en abril una importante captura en el Océano Índico provocó caídas en los precios, desalentando la actividad pesquera de la flota ecuatoriana. Esta situación podría empeorar pues a partir del 1 de julio, el arancel de la UE para el atún filipino se reducirá a la mitad, disminuyendo las ventajas de la producción ecuatoriana en dicho mercado. También se realizan negociaciones con Argentina, que impuso prohibiciones al atún ecuatoriano en respuesta a las restricciones impuestas por Ecuador a la carne argentina.

**Cuadro 30**  
**Evolución de las principales exportaciones**  
**primer semestre de cada año**  
**en millones de dólares**

	2002		2003		
	montos	variación	montos	variación	% participación
<b>exportaciones</b>	<b>2.397</b>	<b>-3%</b>	<b>2.767</b>	<b>15%</b>	<b>100%</b>
<b>petroleras</b>	<b>886</b>	<b>-13%</b>	<b>1.141</b>	<b>29%</b>	<b>41%</b>
petróleo crudo	780	-15%	1.033	32%	
derivados (2)	106	2%	108	2%	
<b>no petroleras</b>	<b>1.511</b>	<b>4%</b>	<b>1.627</b>	<b>8%</b>	<b>59%</b>
<b>tradicionales</b>	<b>791</b>	<b>5%</b>	<b>860</b>	<b>9%</b>	<b>31%</b>
banano y plátano	521	11%	578	11%	
camarón	142	-20%	132	-7%	
cacao y elaborados	61	39%	86	41%	
atún y pescado	51	5%	47	-8%	
<b>no tradicionales</b>	<b>720</b>	<b>3%</b>	<b>766</b>	<b>6%</b>	<b>28%</b>
<b>primarios</b>	<b>230</b>	<b>9%</b>	<b>237</b>	<b>3%</b>	<b>9%</b>
flores naturales	155	17%	158	2%	
madera	13	16%	17	30%	
frutas	9	61%	10	9%	
tabaco en rama	5	49%	6	9%	
<b>industrializados</b>	<b>490</b>	<b>0%</b>	<b>529</b>	<b>8%</b>	<b>19%</b>
jugos y conservas de frutas	26	-10%	37	46%	
elaborados banano	11	10%	8	-30%	
vehículos	14	-74%	41	200%	
otras manufacturas textiles	19	-12%	15	-19%	

Fuente: Banco Central del Ecuador

En cuanto a las importaciones, para el final del primer semestre del año 2003, se registró la primera tasa negativa de crecimiento en estos tres últimos años (-0.2%), luego de haber aumentado 26% en el 2002. Al final de este semestre, el monto de importaciones fue de 2.924 millones de dólares, valor apenas inferior al del 2002. A pesar de esta leve reducción de las importaciones, el déficit comercial no petrolero mantiene, como se vio, niveles preocupantes.

Las importaciones de combustibles y lubricantes presentaron un incremento del 117% en el primer semestre del año con respecto a similar periodo del año anterior, llegando a un monto de 267 millones de dólares e incrementando su participación en el total de importaciones de 4% a 9% (ver cuadro 31). Esto se explica en parte por el aumento en las compras de nafta disolvente que llegó a 324%, pasando de 34 millones de dólares en el primer semestre del 2002 a 144 millones en el 2003. Asimismo las importaciones de gas licuado de petróleo subieron de 29 a 88 millones de dólares, registrando un crecimiento del 203%.

Ecuador también importó más medicamentos, teléfonos celulares, equipos de sonido, agroquímicos, torta y aceite de soya. Así, al país ingresaron el doble de teléfonos celulares que en el primer semestre del 2002. Las compras de estos aparatos (que no se mantendrán en los mismos niveles en el futuro inmediato) llegaron a 70 millones de dólares, sobre todo debido a que las empresas Porta y BellSouth presentaron sus nuevos teléfonos con tecnología más avanzada. En cambio, se redujeron las importaciones de vehículos para carga, televisores, tubos de hierro, maíz y trigo.

Además, Ecuador importó 79 millones de dólares en medicinas en los primeros seis meses del 2003, 17,8% más de las compras realizadas en igual periodo del año pasado, según datos de la Cámara de Comercio de Guayaquil. Esto representa un problema para los productores nacionales de medicinas cuyo principal competidor en el mercado local es Colombia. Por otro lado, en los seis meses pasados, se compraron 15,8 millones de dólares en equipos de sonido; un crecimiento de 2,3% en relación al mismo periodo del año pasado. Sin embargo, estos incrementos no fueron suficientes para mantener la tendencia al alza de las compras al exterior. Es más, hay que anotar que las tendencias recesivas, que se avizoran por el lado de las reducidas importaciones, han sido claramente percibidas por la Asociación Bancaria de Colombia (Asobancaria), que anticipó en agosto de este año una caída de las exportaciones a Ecuador en un 30% del total del año anterior y que representaría una merma de 350 millones de dólares. Esta reducción de compras en Colombia afectaría a una serie de comerciantes sobre todo medianos y pequeños que se establecieron en el Ecuador durante el relativamente breve lapso que duró la fase consumista de la dolarización. También resultaría afectado el frágil mercado laboral, así como los ingresos tributarios (recuérdese que 37% del IVA en 2002 provino de las importaciones).

Las importaciones de bienes de consumo como vehículos, electrodomésticos, artesanías y demás, que corresponden al 28% del total, han presentado tasas positivas de crecimiento en los tres últimos años. Pero el incremento en este año apenas ha sido del 3%, sumando 806 millones de dólares al final del primer semestre del 2003. Esto se debe a la mencionada contracción de la demanda, mas no a un cambio en las preferencias hacia los productos nacionales, pues como se verá posteriormente, los productores nacionales no logran frenar el deterioro de la competitividad.

Por su parte, las importaciones de materias primas y bienes de capital, que representan más de 60% del total importado, y que son las directamente relacionadas con los sectores productivos, presentaron contracciones de -6% y -12% respectivamente, bajando también su participación en las importaciones totales del 69% al 63% (ver cuadro 31). Esto refleja en parte el deterioro del aparato productivo nacional y el cierre de empresas, pero también se debe a la finalización del nuevo oleoducto, pues no debe olvidarse que 60% de la inversión en el OCP se destinaba a la importación de equipos, maquinarias, repuestos y tuberías.



**Cuadro 31**  
**Ecuador: Importaciones FOB por uso en miles de dólares**  
**primer semestre de cada año**  
**2001 – 2003**

enero – junio	2001		2002			2003		
	monto	peso	monto	variación	peso	monto	variación	peso
<b>combustibles y lubricantes</b>	141	6%	123	-13%	4%	267	117%	9%
<b>bienes de consumo</b>	561	24%	782	40%	27%	806	3%	28%
no duraderos	308	13%	410	33%	14%	450	10%	15%
duraderos	253	11%	372	47%	13%	356	-4%	12%
<b>materias primas</b>	920	40%	1.065	16%	36%	1.003	-6%	34%
agrícolas	130	6%	132	2%	5%	119	-10%	4%
industriales	709	31%	765	8%	26%	796	4%	27%
materiales de construcción	81	3%	168	108%	6%	88	-47%	3%
<b>bienes de capital</b>	690	30%	958	39%	33%	847	-12%	29%
agrícolas	20	1%	14	-30%	0%	19	37%	1%
industriales	387	17%	604	56%	21%	555	-8%	19%
equipos de transporte	283	12%	340	20%	12%	272	-20%	9%
<b>diversos</b>	1,36	0,06%	1,06	-22,54%	0,04%	0,32	-69,95%	0,01%
<b>total importaciones</b>	<b>2.313</b>	<b>100%</b>	<b>2.929</b>	<b>27%</b>	<b>100%</b>	<b>2.924</b>	<b>-0,2%</b>	<b>100%</b>

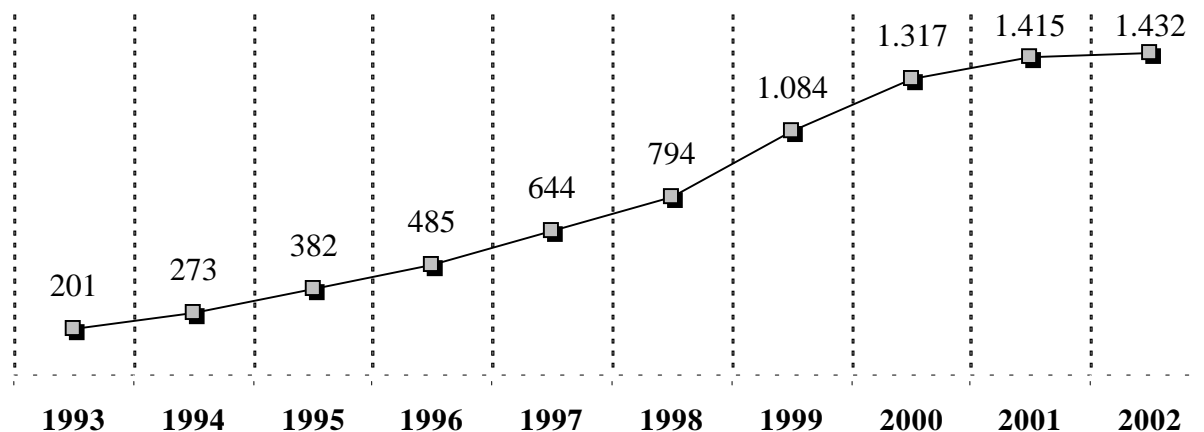
Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

### **- Las remesas de los y las emigrantes**

Para completar el análisis en este punto, hay que anotar que el fenómeno emigratorio mantiene una importancia clave para la economía nacional. Las remesas superaron los 1.430 millones de dólares en 2002 (cuadro 32), es decir 6% del PIB. De acuerdo con investigaciones del BID, alrededor de un millón de ecuatorianos reciben remesas de sus familiares en el exterior, por un monto promedio de 1.400 dólares anuales (de ahí el monto de remesas total). Esta cifra es diez veces mayor al monto recibido en ayuda internacional al desarrollo, más de dos veces superior a toda la inversión social del Estado e incluso mayor a las inversiones extranjeras, incluyendo el OCP.

Un dato importante es que 66% de quienes reciben remesas son mujeres. Dada la importancia de las remesas, esto podría transformar el papel de la mujer en la economía, ya sea como consumidora o como microempresaria.

**Cuadro 32**  
**Ecuador: Evolución anual de las remesas de los emigrantes**  
**en millones de dólares**  
**(1993 – 2002)**



Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

Sin embargo, al parecer las remesas han dejado ya de crecer como pudo verse en el cuadro 32, estabilizándose en torno a 1.400 millones de dólares. Esto significa que con el tiempo representarán porciones decrecientes del PIB. Por ejemplo, si las remesas mantienen la dinámica registrada entre 2001 y 2002, este año alcanzarían los 1455 millones de dólares, pero para el PIB esperado en 2003, esto sólo representa 5,4%. En otras palabras, entre 2000 y 2003, las remesas habrían crecido de 1.317 millones a 1.455 millones, pero su peso en el PIB disminuiría de 8,3% a 5,4%. Por lo tanto, con el tiempo las remesas dejarán de ser el gran pilar de la dolarización, pues se volverán insuficientes para financiar la salida de divisas que el esquema dolarizado implica en una economía poco competitiva y tan dependiente de las importaciones.

Como ya se ha dicho en informes anteriores, alrededor de 1 millón de ecuatorianos se fueron del país en los últimos 5 años, y el flujo continúa activo. Sin embargo, desde agosto de este año, con la imposición de visa en España, que fue el último país de la Unión Europea (UE) en adoptar esa medida, la emigración encontrará nuevos obstáculos. Y ya que las condiciones internas que provocan la emigración no han variado, lo más probable es que en lugar de detenerse, el flujo busque otros destinos menos favorables, o algo peor, tome un carácter esencialmente irregular (es decir, que cada vez más se utilicen métodos clandestinos de emigración).

Es preocupante mencionar la falta de acciones tomadas por parte del gobierno para mejorar las condiciones migratorias de los ecuatorianos, más allá de algunos reajustes o cambios administrativos en el aparato estatal. Asimismo, la persistencia del flujo indica que la población no tiene mucha fe en las políticas del nuevo gobierno, que representan el continuismo de un manejo económico aperturista y liberalizador instrumentado con diversos grado de intensidad desde 1982.

Refiriéndose al tema migratorio, en una entrevista radial sostenida en Radio Democracia, el ministro de Economía, Mauricio Pozo afirmó “la gente no se va del país porque tal programa económico hace que la gente se vaya del país. La gente se va del país desde hace 20 años”.

Como dijo el ministro, el deterioro de la economía comenzó desde hace aproximadamente 20 años, a raíz de la crisis de la deuda. Y fue justamente entonces cuando empezaron a imponerse los programas económicos del FMI...

**- El endeudamiento externo**

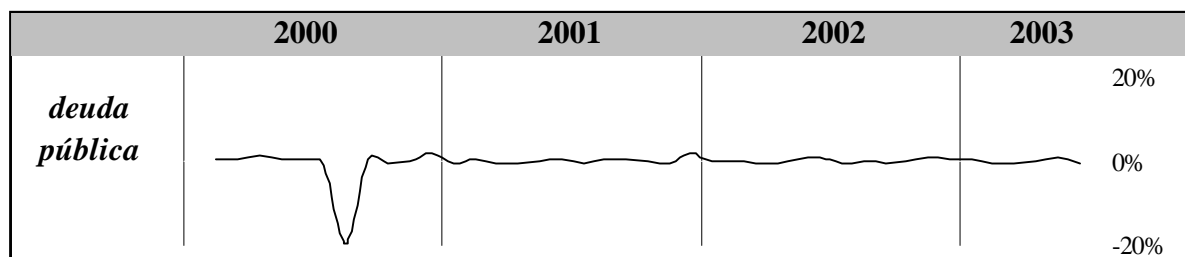
En los últimos 32 años (1970 - 2002), los desembolsos de deuda externa llegaron a 88.935 millones de dólares, mientras que el servicio de la deuda alcanzó 95.870 millones: las amortizaciones sumaron 74.362 millones y los intereses, 21.508 millones. Es decir que durante dicho periodo, hubo una transferencia neta de recursos negativa (una salida de divisas) por -6.934 millones. Dicho de otro modo, se pagó a los acreedores 6.934 millones más de lo recibido. A pesar de ello, la deuda externa creció de 242 millones en 1970 a 16.288 millones en 2002.

Según informaciones de UNICEF, el servicio de 15.700 millones de dólares que realizó el Ecuador entre 1990 y 1999 por concepto de deuda externa, equivalió a 135 años del presupuesto de salud, a 123 años del bono solidario para las personas más pobres, a 51 años del presupuesto de educación. Por ello UNICEF afirma que el Ecuador deberá escoger entre “pagar la deuda externa o realizar inversión social” y que “se equivocan quienes dicen que deben arreglarse primero los problemas de la deuda para luego atender las necesidades sociales”.

Como puede observarse, la magnitud que ha alcanzado la deuda externa en la economía ecuatoriana la convierte, en efecto, en un problema central y uno de los mayores obstáculos para el desarrollo del país. Es pues evidente que la estrategia del gobierno de buscar una solución técnica al problema de la deuda, mediante el control del gasto público y la reducción del coeficiente deuda/PIB resulta absolutamente insuficiente. Al contrario, deberá buscarse una solución política, impulsada con la activa participación de la sociedad civil.

En el cuadro 33 puede apreciarse que la tasa de variación de la deuda externa pública en los últimos años se ha mantenido relativamente constante y cercana a cero. No obstante, la deuda externa pública conforma el 68% del total de deuda externa y supera el 40% del PIB. Asimismo, el servicio de la deuda externa pública abarca alrededor de 25% del presupuesto del Estado (mientras el servicio de la deuda pública interna concentra el 11%). Es evidente entonces que el haber mantenido bajas tasas de crecimiento recientes no ha solucionado el problema ni mucho menos, pues el monto actual de deuda es insostenible.

**Cuadro 33**  
**Ecuador: Variación mensual de la deuda externa pública**

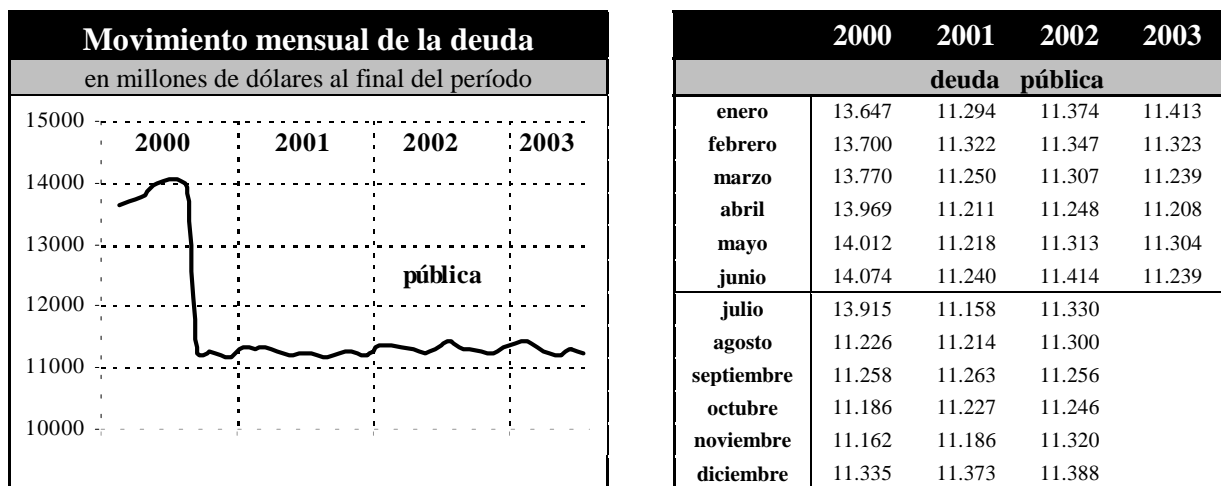


Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

El mismo cuadro 33 muestra además, un ligero incremento de 0,9% en el endeudamiento público a mayo del 2003. Esta alteración está estrechamente relacionada con los mercados de divisas y la evolución de la economía internacional, pues el progresivo fortalecimiento del euro en el contexto financiero internacional y la considerable devaluación que ha sufrido el dólar frente a la divisa europea (entre junio 2002 y junio 2003, el dólar se devaluó en 14%), modificaron el monto de las obligaciones (denominadas en euros) que debe pagar el país.

La fluctuación cambiaria del dólar frente al euro provocó hasta mayo un incremento de 122,78 millones de dólares en la deuda externa ecuatoriana y el saldo de las obligaciones llegó a 11.304 millones de dólares (ver en cuadro 34). Esto se explica debido a que el Ecuador mantiene contratos de deuda con varios países de la Unión Europea (UE), que están expresados en euros. La devaluación del dólar, o lo que es lo mismo, la apreciación del euro, implica que para adquirir un euro se necesitan ahora más dólares que antes. Igualmente, para cubrir obligaciones en euros se requieren más dólares que antes. El aumento más importante se produjo en la deuda con gobiernos (66.79 millones de dólares), de los cuales el incremento con el Club de París llegó a 41,0 millones. Las obligaciones con organismos internacionales se incrementaron en 48,3 millones.

**Cuadro 34**  
**Ecuador: Movimiento mensual de la deuda externa pública**  
**en millones de dólares (2000 – 2003)**



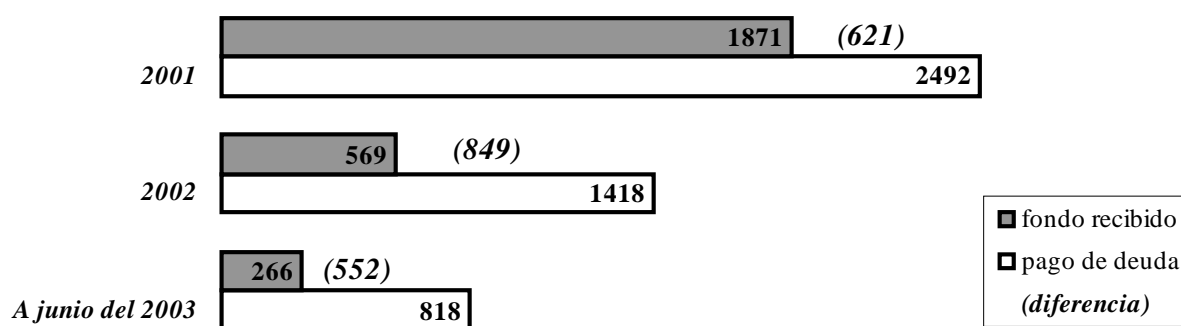
Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador

De acuerdo con análisis preliminares sobre el uso de la deuda, elaborados por Jubileo 2000 Red Guayaquil, los recursos por deuda se han perdido en “cosas innecesarias”. Por ejemplo, compra de armas, medios de transporte, obras públicas inservibles con sobrepagos, entre otras. Es más, según la economista Zonia Palán -economista de mucho prestigio, fallecida el mes de junio del presente año- “la falta de control o de seguimiento a los planes de endeudamiento desde el sector público, sea por parte del Congreso o de la Contraloría General del Estado, ha contribuido al alza desmesurada de la deuda, sin que haya habido una justificación clara del destino de tales recursos”.

Según datos del Banco Central del Ecuador, desde el 2001 hasta junio del 2003 el país ha cancelado 4.424 millones de dólares para cumplir con sus compromisos de pago de la deuda externa **pública**, mientras que el monto recibido apenas alcanza los 2.614 millones de dólares

en ese mismo lapso (ver cuadro 35). Es decir que Ecuador ha cancelado 1.810 millones de dólares más de lo que ha recibido (resultado de la diferencia entre servicio de la deuda y desembolsos recibidos desde enero del 2001 hasta marzo 2003). Esto ratifica lo mencionado anteriormente, el Ecuador es un país exportador de dólares.

**Cuadro 35**  
**Ecuador: Desembolsos y servicio deuda externa**  
**del 2001 a marzo del 2003**



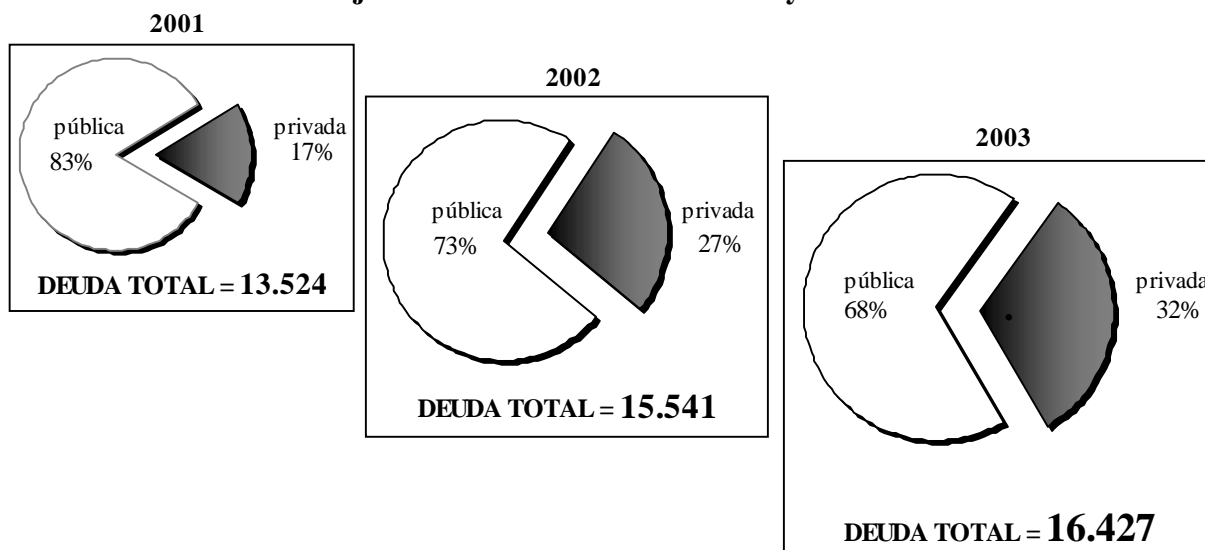
**Fuente:** Banco Central del Ecuador. Ministerio de economía y finanzas

Como puede verse, el país se endeuda para pagar sus deudas (en contra de disposiciones legales que regulan que cualquier nueva deuda debería destinarse exclusivamente a la inversión) y no para beneficio de la sociedad. Y más aún, la deuda absorbe los nuevos recursos que el Estado va generando y que el desarrollo del país requiere. Así, el grueso de los ingresos adicionales que genere el OCP desde septiembre de este año, no se destinarán a la reactivación económica ni social, sino a reducir el endeudamiento público (sobre todo externo) del Ecuador, mediante una recompra de deuda a partir de marzo del 2004, cuando se cuente con los recursos para hacerlo. Dicha recompra se volvería obligatoria a partir del 2006, pues ese fue el compromiso en la última renegociación de deuda, donde se intercambiaron los Bonos Brady por los Bonos Global.

Otro ejemplo a destacar es la reforma tributaria que prepara el ejecutivo, y que constituye una de las exigencias principales para conservar el apoyo del Fondo Monetario. La reforma busca incrementar los ingresos tributarios, por ejemplo mediante la reducción de la base imponible, y la elevación del ICE. El objetivo, como se dijo anteriormente, sería disminuir la dependencia fiscal hacia el petróleo. Desde luego, ante la previsible caída del precio del crudo hacia el 2004, los ingresos petroleros, que representan cerca de 25% del total de ingresos fiscales y algo más del 5% del PIB, se verían afectados, poniendo en riesgo el servicio de la deuda externa. Frente a ello, la reforma tributaria le otorgaría al FMI la seguridad del cumplimiento de los pagos por parte del Ecuador, sin importar las fluctuaciones en la cotización del crudo.

En cuanto a la deuda externa total, aunque la deuda pública prácticamente se ha congelado, aquélla ha seguido creciendo de 13.524 millones en junio del 2001 a 16.427 millones en junio del 2003. Se deduce pues fácilmente que el aumento ha venido del lado de la deuda externa privada. En efecto, la participación de ésta en el total de deuda externa se ha incrementado del 17% en junio 2001 a 32% en junio del 2003 (ver cuadro 36).

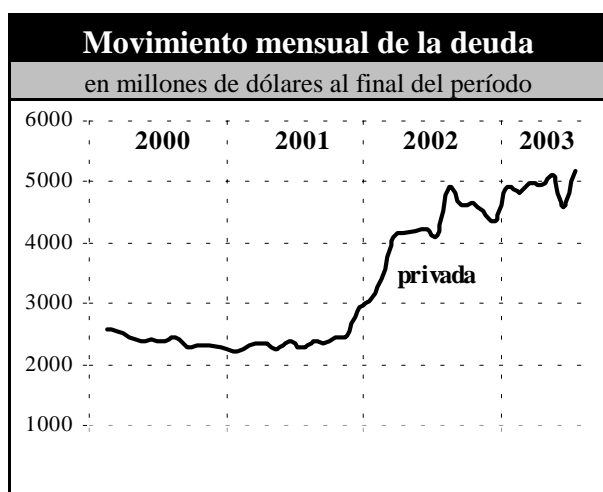
**Cuadro 36**  
**Ecuador: Estructura de la deuda externa en porcentajes y en millones de dólares a junio de cada año entre el 2001 y el 2003**



Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador

Este agresivo endeudamiento, que duplicó el monto de deuda privada, de 2.284 millones en junio del 2001 a 5.188 millones en junio 2003 (cuadro 37), tiene su origen en las restricciones crediticias internas, reflejadas a su vez en el elevado costo del dinero -altas tasas de interés internas-. Por un lado, el sector empresarial prefiere endeudarse en el exterior a tasas de interés menores, que recurrir al aparato financiero ecuatoriano. Y por otro, aprovechando las enormes diferencias existentes entre las tasas de interés domésticas e internacionales, los propios bancos contratan créditos afuera para prestar con gran ganancia en el interior, situación que el país ya ha vivido en otras épocas. Asimismo, el aparato financiero nacional mantiene gran cantidad de recursos en el extranjero, esto reduce la oferta de crédito, generando una escasez relativa de dinero y por ende, presionando al alza las tasas de interés.

**Cuadro 37**  
**Ecuador: Movimiento mensual de la deuda privada al final del período en millones de dólares entre el 2000 y el 2003**



	2000	2001	2002	2003
	<b>deuda privada</b>			
<b>enero</b>	2.569	2.239	3.395	4.825
<b>febrero</b>	2.533	2.357	4.103	4.985
<b>marzo</b>	2.441	2.343	4.169	4.961
<b>abril</b>	2.381	2.242	4.190	5.112
<b>mayo</b>	2.410	2.397	4.209	4.571
<b>junio</b>	2.389	2.284	4.127	5.188
<b>julio</b>	2.437	2.384	4.928	
<b>agosto</b>	2.286	2.337	4.628	
<b>septiembre</b>	2.332	2.443	4.642	
<b>octubre</b>	2.318	2.475	4.512	
<b>noviembre</b>	2.293	2.865	4.355	
<b>diciembre</b>	2.229	3.038	4.899	

Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador

En resumen, partiendo de una afirmación del BID, “los riesgos relacionados a la alta deuda pública, sumados a la exposición a cambios negativos en los términos de intercambio (sobre todo del petróleo, NdA), hacen que la perspectiva sea incierta. Esta incertidumbre se magnifica por el problema de gobernabilidad del Ecuador”, la cual -como se señaló anteriormente- se verá cada vez más amenazada por el desorden e incoherencia del propio gobierno, a más del creciente malestar popular.

A poco de alcanzados los acuerdos con el FMI, el gobierno continuó con el ritual, se acercó al Club de París. Los grandes medios de comunicación, incentivados por los mensajes del poder, prepararon el terreno. La sociedad interiorizó pasivamente el mensaje. Los responsables anunciaron de antemano las numerosas ventajas que obtendrían. Luego, al regresar la delegación oficial, la gran prensa reiteró hasta el cansancio los importantes resultados alcanzados con el Club de París. Y como en las siete ocasiones precedentes desde 1983, con el Club de París no se logró nada... Absolutamente nada novedoso y trascendente. Apenas se reprogramaron pagos y se abrió nuevamente la puerta para que los gobiernos acreedores acepten destinar unas cuantas decenas de millones de dólares<sup>4</sup> -fracciones minúsculas del endeudamiento total- para canjearlas por inversión social.

Hay que recordar que con estas soluciones se suponía que no se regresaba con los acuerdos pactados en el Club de París a una próxima renegociación. Sin embargo, la experiencia de dos décadas permite afirmar que estos esquemas fracasaron. La reprogramación se realiza sobre la premisa de una tasa de crecimiento de exportaciones y PIB estimada por el Ministerio de Economía con asistencia e información del equipo del FMI, premisa que una y otra vez no se cumplió y lo que es peor, los instrumentos diseñados no tuvieron la flexibilidad necesaria. En estas condiciones, los acuerdos alcanzados no resolvieron el problema, a pesar de haber sido presentados pomposamente, cada uno a su tiempo, como un gran logro. La fanfarronada de negociación de la deuda con el Club de París se explica porque los gobiernos deudores han mantenido una actitud sumisa y condescendiente con los gobiernos de los países acreedores, con los organismos multilaterales de crédito, la banca internacional y las transnacionales. Las élites de los países endeudados, por su complicidad con los acreedores, nunca plantearon salidas conjuntas o creativas. Se han impuesto siempre los clubes de los acreedores, como el Club de París, el cual, por lo demás, no existe legalmente. Es un ente *ad-hoc*, en el que los acreedores actúan como "juez y parte", tal como sucede con el FMI o el Banco Mundial. Es una situación que deja a los deudores expuestos a todo tipo de atropellos.

Y como para demostrar la sumisión de los diversos gobiernos, en mayo del 2003, el diputado León Febres Cordero denunció los atropellos cometidos en la renegociación de los Bonos Brady en el año 2000, durante el gobierno de Gustavo Noboa Bejarano.

Recuérdese que entonces Noboa presentó como un triunfo de su gestión el atropellado canje de los Bonos Brady por Bonos Global, cuando se planteó "maximizar pagos por adelantado y flujo a los inversionistas durante la vida de los bonos", amén de que se buscaba asegurar el acceso a créditos externos para viabilizar la dolarización. A los acreedores se les entregó, antes de su vencimiento, los bonos cupón cero del Tesoro estadounidenses por 750 millones

---

<sup>4</sup> Esta deuda incluye segmentos de deuda corrupta como la contratada para la compra de buques pesqueros hace más de 20 años, que no puede ser anulada por estar dentro de los llamados "Términos de Houston", establecidos por el Club de París para países de ingresos medios como Ecuador. Esto a pesar de que dicha deuda fue considerada como una "vergüenza" para Noruega por el propio ministro de Desarrollo noruego.

de dólares. Los intereses de dichos bonos alcanzaron niveles exorbitantes de hasta el 12%, con lo que, luego de una reducción del capital y del servicio de la deuda en el corto plazo, el pago total neto de los Bonos Global superaría al de los Brady. Las obligaciones vencidas por 161 millones de dólares fueron canceladas de inmediato. La compra obligatoria de Bonos Global en el mercado secundario se programó a partir del sexto año para mantener elevadas sus cotizaciones. El régimen se autoimpuso sanciones para el caso de que no se cumplan las obligaciones adquiridas. Luego, irrespetando la ley, con Bonos Global -tal como lo reconoce Jorge Gallardo, jefe del equipo renegociador de Noboa, en un libro de su autoría- se pagó la comisión de la compañía Salomon Smith Barney (que asesoró al gobierno en la renegociación) y además, se financió a un par de bancos en dificultades. Como complemento, Noboa impulsó en el 2002 una reforma fiscal que dispuso que el 70% de los ingresos que genere el nuevo oleoducto servirán para recomprar Bonos Global.

En definitiva, esta negociación, como muchas anteriores, tuvo en la mira el interés de los acreedores y no el país. Téngase presente que, incluso, no se aprovechó la situación de crisis que atravesaba el Ecuador por una serie de problemas exógenos, como fue el fenómeno de El Niño. Noboa y su gobierno no actuaron en función de la urgencia nacional.

Frente a la denuncia del diputado Febres Cordero, que dio paso a un proceso penal, el expresidente Noboa se refugió en la Embajada de la República Dominicana buscando “asilo político”. La norma se mantiene. En Ecuador, en los últimos años, no ha habido un solo gobernante que no haya tenido problemas con la justicia. La mayoría de ellos, al terminar sus funciones o aún a medio camino, escapó del país, siempre alegando que la justicia estaría politizada y autodeclarándose perseguidos políticos. Alberto Dahik abandonó la vicepresidencia en 1995 para refugiarse en Costa Rica. Abdalá Bucaram fugó en 1997 y se escondió en Panamá. Su sucesor, Fabián Alarcón, encargado del poder, el único que no escapó, pasó algunos meses en prisión. Jamil Mahuad concluyó abruptamente su gestión para refugiarse en la Universidad de Harvard. Y así, su vicepresidente, Gustavo Noboa, quien fuera presidente hasta enero pasado, sin tener siquiera orden de prisión en su contra, acaba de solicitar asilo en la República Dominicana para tratar de esquivar el proceso jurídico en marcha.

Ahora cabría indagar cuál es aquel hilo conductor que explica esta situación, que por lo demás demuestra el grado de corrupción al que ha llegado este pequeño país andino. Lo que queda claro es que la corrupción, entendida como un abuso de poder en beneficio personal o de grupo, se desborda como consecuencia de una práctica (neo) liberalizadora que ha destrozado el sentido de lo público.

## ***7. Competitividad: el reto de la hora***

Luego de la crisis económica de 1999, el Ecuador ha venido registrando tasas de crecimiento económico positivas y una reducción de la inflación. Es así que se dio una recuperación en el 2001 y que de alguna manera se mantuvo en el 2002. Sin embargo, al dolarizar oficialmente su economía, Ecuador perdió varios instrumentos de respuesta ante *shocks* exógenos, como por ejemplo, las devaluaciones de sus competidores. Al congelar el tipo de cambio, las devaluaciones de los vecinos generan pérdidas relativas de competitividad para los productos ecuatorianos en el corto plazo, tanto fuera de sus fronteras, con las exportaciones, como en el

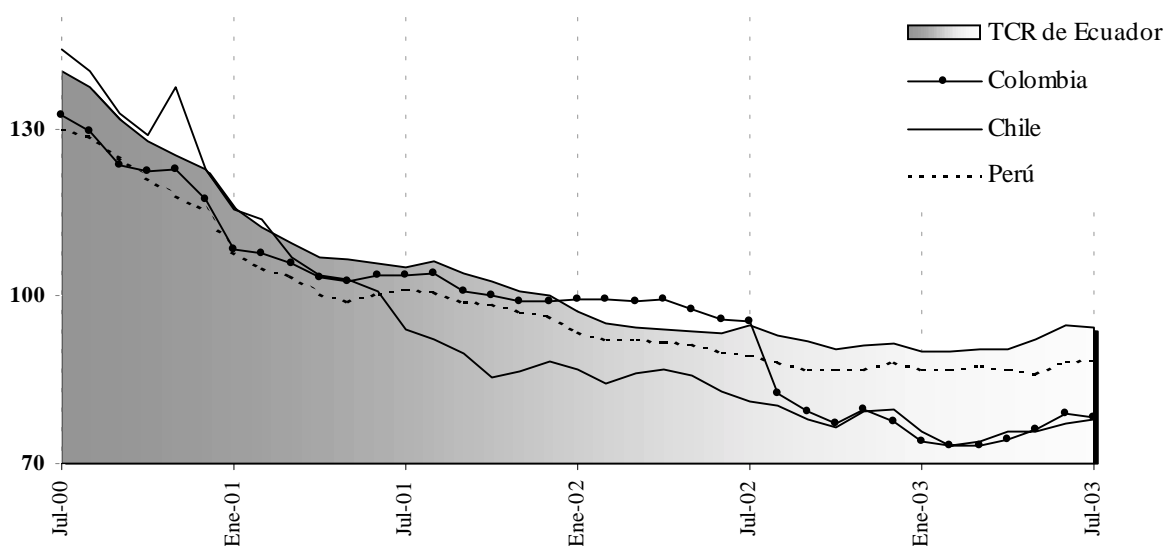


mercado interno frente a los productos importados. Por eso uno de los problemas más graves que enfrenta el país en la actualidad, y que ha sido exacerbado -aunque no provocado- por la dolarización, es el deterioro del aparato productivo a través de la pérdida de competitividad.

El Ecuador sufrió importantes devaluaciones desde 1998 hasta el 2000 que le otorgaron ciertas ventajas relativas en el comercio internacional. Es así que, por efecto de la macrodevaluación con la que se inauguró la dolarización, el sector exportador recibió un gran espaldarazo, al tiempo que se impuso una cierta “barrera” para las importaciones. Sin embargo, en poco más de un año, la resultante ganancia en competitividad relativa se revirtió por completo, lo que se explica también por el traslado de la devaluación a los precios. Así, desde el 2001 la competitividad de los productos ecuatorianos, que según el BID se sustenta “casi exclusivamente por las dotaciones de los recursos naturales y no por los sistemas de producción”, comenzó a declinar aceleradamente. Los costos de producción internos aumentaron y el tipo de cambio real cayó en 12% entre el 2001 y el 2002.

El tipo de cambio real bilateral con Colombia (indicador de competitividad, en este caso en relación al vecino del norte) aumentó 28% en 1999; se mantuvo constante en el 2000; luego, en el 2001 cayó -28%; y en el 2002 se contrajo -12%. Es decir que en los dos últimos años hubo una importante pérdida de competitividad frente a Colombia, y similar comportamiento se pudo observar con Perú y Chile (ver cuadro 38). Estos tres países son algunos de los principales socios comerciales del Ecuador en Latinoamérica.

**Cuadro 38**  
**Ecuador : Índice de tipo de cambio real\* y tipo de cambio real bilateral**  
**II semestre del 2000 hasta I semestre del 2003**



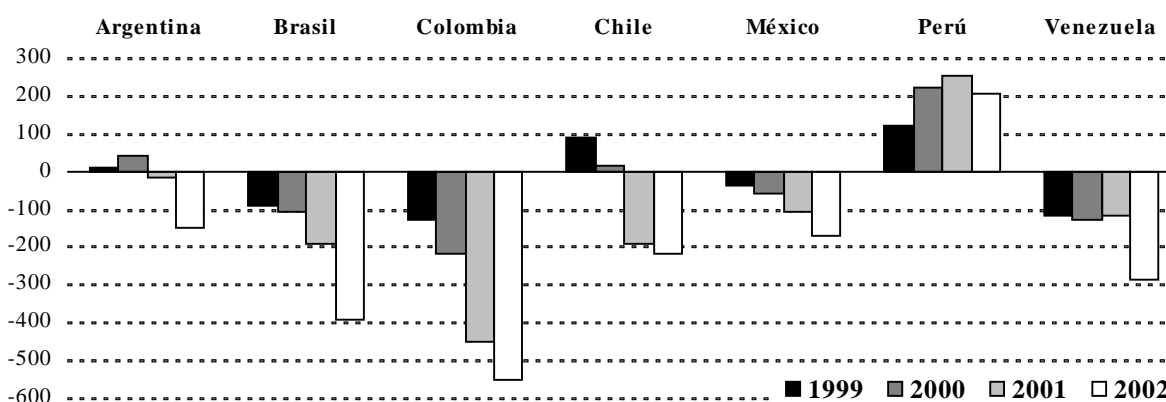
(\*) Se utiliza una muestra de 18 países que tienen mayor comercio con el Ecuador, excluyendo petróleo.  
Fuente: Banco Central del Ecuador

Así las cosas, en estos últimos años, con su economía dolarizada, el Ecuador ha venido registrando déficits comerciales cada vez más elevados con los países de América Latina a excepción de Perú (ver cuadro 39). Con este último, el país ha tenido crecientes superávits comerciales en el período analizado, lo que una vez más se explica por el peso del petróleo en las exportaciones, en este caso hacia el Perú. Asimismo, otro factor que ha controlado -pero

no impedido- la pérdida de competitividad con el vecino del sur es que el Perú<sup>5</sup> mantiene un tipo de cambio relativamente estable gracias al masivo influjo de dólares, sin recurrir por tanto a sucesivas devaluaciones.

Por el contrario, con cada uno de los otros socios comerciales de la región, la posición comercial del Ecuador se ha deteriorado desde la adopción del tipo de cambio fijo. Con aquellos socios con los que Ecuador solía mantener superávits, ahora tiene déficits. Es el caso de Chile y Argentina, pues el saldo comercial con ellos al inicio de la dolarización presentaba modestos superávits menores a 100 millones de dólares, y ahora registra déficits de entre -100 y -200 millones (ver cuadro 39). Asimismo, el saldo comercial frente a países con los que ya se tenía déficits ha empeorado aún más. Así, por ejemplo, el déficit comercial frente a Colombia pasó de alrededor de -130 millones en 1999 a casi -540 millones en 2002. En ese mismo lapso, el déficit con Brasil se incrementó de -100 a -400 millones de dólares; con México pasó de -40 a -170 millones; y con Venezuela prácticamente se triplicó de -110 a casi -300 millones de dólares (ver cuadro 39). Para comprender la gravedad de tal deterioro comercial a nivel regional, nótese que la suma de todos los saldos del 2002 en los países analizados, supera con creces el total de déficit comercial de dicho año, que alcanzó aproximadamente -1000 millones de dólares.

**Cuadro 39:**  
**Ecuador: Evolución del saldo comercial bilateral con**  
**los principales socios de la región**  
**en millones de dólares**  
**1999-2002**



Fuente: Banco Central del Ecuador. Secretaría General de la ALADI

Como se puede observar, en este período dolarizado ha existido una pérdida relativa de competitividad de Ecuador con la región entera. En la actualidad el país importa de ella cada vez más de lo que le vende. Este incremento de las importaciones responde, entre otros

<sup>5</sup> En Perú (a mediados del año 2003) destacan algunos indicadores aparentemente favorables -y por cierto envidiables para una economía dolarizada como la ecuatoriana-. Entre ellos están las bajas tasas efectivas de inflación en torno al 2,5% anual; las elevadas Reservas Internacionales Netas cercanas a los 10.000 millones de dólares; la creciente recaudación tributaria; la baja tasa interbancaria de interés de 3,8%, y para créditos corporativos, de 4,6% en soles y 2,1% en dólares. Asimismo, las tasas de interés en dólares para el público en general están en 12%, y en soles, en 29%. Todo esto se expresa en gran medida en el bajo "riesgo país" (la brecha del bono global peruano a 10 años está en 3,9% y la de los bonos soberanos en 4,3%). Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Resumen Informativo*, varios números.

motivos, a que en el Ecuador, los costos de producción en relación con otros países son cada vez más altos. Recuérdese que la inflación acumulada durante la dolarización supera el 135%, y que el salario en dólares<sup>6</sup> en Ecuador es relativamente más alto frente al de los socios de la región.

Además, si se considera las rápidas y continuas devaluaciones que mantienen países vecinos como Venezuela (por su crisis política), Colombia, Bolivia, y en menor grado Perú (ver cuadro 40), el problema de competitividad aumenta. Esto trae dificultades al desarrollo del sector productivo nacional, pues las devaluaciones de estos países implican que sus productos se abaraten en el mercado internacional. Por el contrario el Ecuador al utilizar el dólar como moneda oficial, no puede devaluar su moneda, y la única opción que tiene para intentar competir en igualdad de condiciones, al menos por un tiempo, es la aplicación de salvaguardias arancelarias a los productos provenientes de países vecinos. No obstante, esto afectará la posición y permanencia del Ecuador dentro de los procesos de integración regional; un tema de mucho cuidado, ya que la Comunidad Naciones (CAN), en tanto bloque de integración subregional, es el segundo socio comercial de Ecuador. Estas salvaguardias, por lo demás, no resuelven los problemas de fondo y no pueden instrumentarse indefinidamente.

**Cuadro 40**  
**Devaluaciones de los países de la Comunidad Andina**  
**2002**

país	2002 (ene-dic)
Bolivia	9,49%
Colombia	22,02%
Perú	2,28%
Venezuela	75,53%
<b>Ecuador</b>	<b>moneda fija, no puede devaluar</b>

Fuente: Comunidad Andina de Naciones

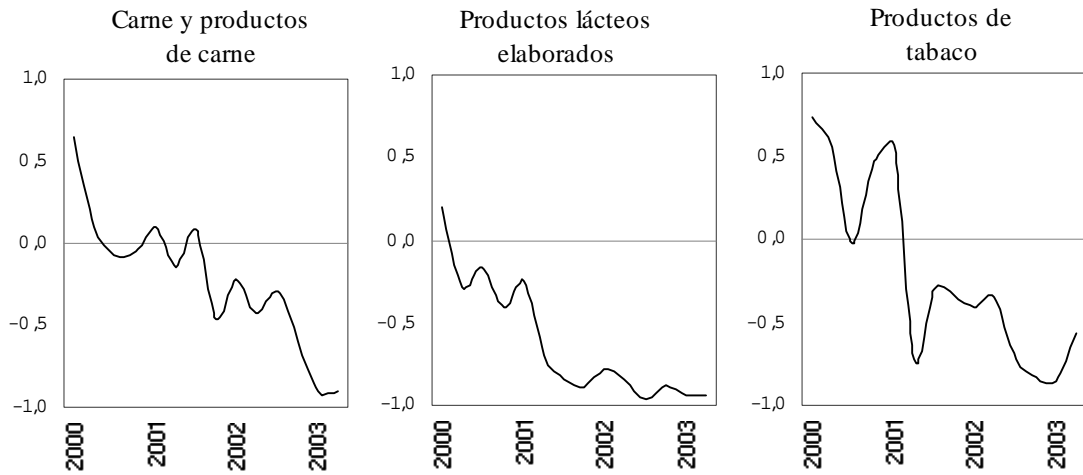
Los cada vez más elevados déficits comerciales dan una aproximación de la difícil relación económica actual del Ecuador con América del Sur. Pero esto no es todo, al realizar un análisis más detenido se encuentran otras señales preocupantes. Por ejemplo, al analizar la Balanza Comercial Relativa (BCR)<sup>7</sup> se puede ver cómo algunos productos que antes se exportaban, hoy se importan (ver cuadro 41). Así, en el caso de carnes y productos de la carne, en el primer semestre del 2000 el Ecuador exportaba los productos de este sector (BCR = 0,64) y lo importado era mínimo. Pero en la actualidad la situación ha cambiado radicalmente, y para mediados de este año, Ecuador se ha convertido casi en un importador neto (BCR = -0,90). En otras palabras, a pesar de tener las condiciones necesarias para producir carne y elaborados de carne (por lo cual el país era exportador de estos productos), en la actualidad se importa casi todo lo que se consume.

<sup>6</sup> Aquí cabe anotar, tal como se demostró anteriormente, que este “mayor” salario no implica un mejor nivel de vida en el país, porque a pesar de tener uno de los salarios en dólares más altos de la región, los ecuatorianos consumen en dólares y este salario, como se vio, no alcanza para cubrir ni siquiera el 70% de la canasta básica.

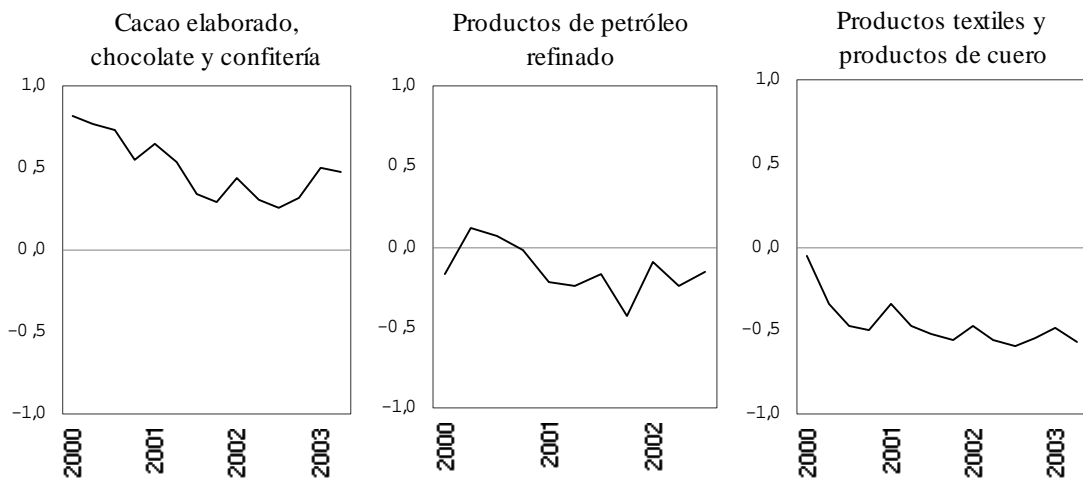
<sup>7</sup> Se trata de un indicador que mide la tendencia exportadora o importadora que un país tiene respecto a cada sector productivo. Tal indicador varía entre 1 y -1, según se trate de un sector que mayormente es exportador (BCR tenderá a 1) o mayormente importador (BCR tenderá a -1)

**Cuadro 41**  
**Ecuador: Evolución de la balanza comercial relativa (BCR)**  
**2000 – 2003**

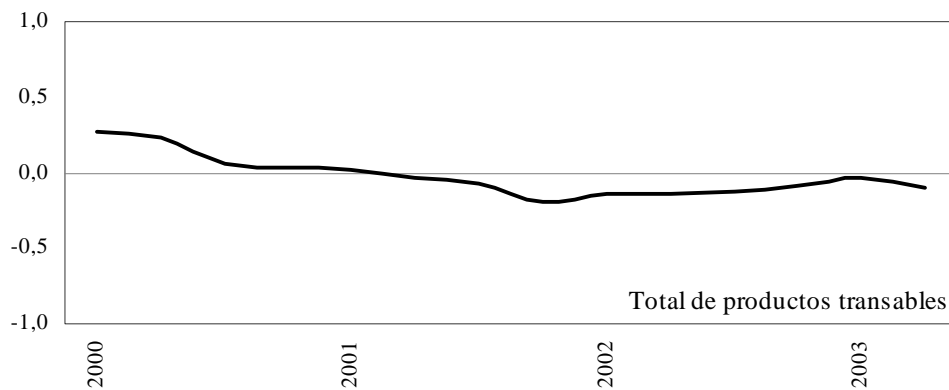
*Los productos que más se han deteriorado*



*Los productos que menos se han deteriorado*



*Total de productos transables*



**Fuente:** Boletines mensuales, Banco Central del Ecuador

Lo mismo sucedió con los productos lácteos elaborados, los de tabaco, cacao, chocolate y confitería, otros productos alimenticios, productos textiles, de cuero, de madera, entre los principales. Aunque el Ecuador tiene todas las condiciones necesarias para producirlos internamente (a tal punto que antes eran productos de exportación), en la actualidad tiene que importarlos. Esto indica entre otras cosas, que la producción de los mencionados bienes se convirtió en poco rentable, siendo ahora más barato importarlos. Por eso, no es extraño que en la actualidad los productos colombianos prácticamente hayan invadido el mercado interno. Además, Colombia se ha convertido en el principal competidor regional de las exportaciones ecuatorianas por tener condiciones climáticas parecidas a las del Ecuador, y por mantener una estructura de exportaciones muy similar a la ecuatoriana. En efecto, los 20 principales productos no petroleros que exporta Ecuador, también los produce y exporta Colombia, mientras que en el caso de Venezuela y Perú, tan sólo 7 y 5 productos respectivamente compiten fuertemente con Ecuador a nivel regional.

Mientras numerosos productos presentan una BCR decreciente, otros dan muestras de inestabilidad o estancamiento, pero ningún producto revela una tendencia de la BCR claramente positiva. En estas condiciones, papas y cebollas peruanas, mandarinas y manzanas chilenas, naranjas estadounidenses son algunos ejemplos de alimentos que, pese a que también se producen en el país, abundan en las ferias de las ciudades ecuatorianas y ya no sólo en los grandes supermercados. La posibilidad de comprar una fruta de otro país y conocer la diferencia con la producida en Ecuador atrae a los clientes.

Los valores de la mercadería ecuatoriana son mayores a pesar de que para importar papayas, manzanas o naranjas el empresario debe invertir dinero en el transporte, los seguros y el pago de impuestos. Pero además de los comestibles, también entran al país artículos de limpieza, aseo personal, textiles, entre otros. Dependiendo del artículo, existen desde los elaborados en Colombia, Argentina, Brasil, Chile y Perú, hasta aquéllos provenientes de México, Estados Unidos, España, Italia, Corea o China. Además, el arancel externo común andino significó que los bienes colombianos tuvieran pleno acceso al mercado ecuatoriano, y que la protección se extendiese a las materias primas e insumos industriales de Venezuela, mientras que el Ecuador no adquirió una ventaja equivalente para explotar<sup>8</sup>. El comercio con el grupo andino está pues fuera de balance, y el único resultado positivo lo traen las ventas de petróleo con el Perú. El país sólo mantiene excedente comercial con EEUU y la UE<sup>9</sup>.

Pero la competitividad de un país no sólo se pierde por la situación de sus países competidores, ya sea que devalúen, que tengan mejores técnicas productivas o que se beneficien por acuerdos internacionales. Asimismo, no se puede ser tan ingenuo de creer que una sólida competitividad real se logra a punta de devaluaciones. En la pérdida de competitividad también influyen factores internos del país. Por ejemplo, en el 2002 el decrecimiento de la competitividad en 0,03 puntos, según fuentes oficiales, fue el resultado de una disminución en el ritmo de incorporación de nuevas tecnologías en el sistema productivo

---

<sup>8</sup> Para obviar el problema de la protección a las industrias colombiana y venezolana, el Ecuador ha estado prosiguiendo acuerdos bilaterales, como aquel con Chile. Debido a que Chile ha ganado en competitividad y Ecuador no, el comercio se ha desequilibrado aún más a favor de Chile.

<sup>9</sup> Con la actual caída del dólar frente al euro esta situación mejoraría, ya que deberían crecer las exportaciones a Europa.

(reflejada en la caída de las importaciones de bienes de capital), de las condiciones desfavorables en el sistema financiero (caracterizado por tasas de interés altas y volátiles), y de los elevados márgenes de intermediación. En esas condiciones, las empresas no cuentan con un clima de negocios que aliente la inversión y menos aún que incremente los niveles de productividad. Es más en ese mismo período el índice de incentivos y acciones para elevar la productividad (IIAP) registró una caída de 0,4 puntos, lo cual evidentemente, reveló un deterioro de los incentivos del entorno para elevar la productividad.

La situación en el primer semestre del 2003 no ha mejorado ya que por ejemplo, las importaciones de bienes de capital disminuyeron en -12%, reflejando la mencionada desaceleración en el ritmo de incorporación de nuevas tecnologías productivas. En cuanto a las condiciones del sistema financiero, tampoco ha habido mejoras; por el contrario, perjudica la falta de créditos por parte de la banca privada para el aparato productivo, mientras que la banca de desarrollo, en particular la Corporación Financiera Nacional (CFN) permanece en una grave crisis, exacerbada por haberla convertido en un verdadero “basurero de papeles” emitidos durante el salvataje bancario.

Esta situación perjudica en especial al sector agrícola, pues en el 2002 este sector apenas recibió 75 millones de dólares, es decir el 9% del total prestado durante dicho año por los bancos. Esta situación se da porque la banca privada considera a la agricultura como una actividad de alto riesgo, y por lo tanto, limita para ella los fondos.<sup>10</sup> Así, por ejemplo, en la calificación de riesgo de mercado y entorno económico, que es una base para la aprobación de crédito en los bancos, hasta marzo del 2003, el sector arrocero tenía una calificación de 6 sobre 10. Confirmando lo antedicho, al ser considerados clientes de alto riesgo, se les niega la posibilidad de acceder a un crédito en los bancos, lo que lleva a los arroceros a endeudarse con “chulqueros” o lo más generalizado, con piladoras de arroz (según el Censo Agropecuario del 2000, más de 15.500 productores acuden a ellos), sometiéndose a intereses altísimos y comprometiendo su producción. Y ya que los agricultores no cancelan en efectivo sino con su producto, en ocasiones deben vender hasta en 2 dólares menos sus quintales a las piladoras prestamistas.

El Banco Nacional de Fomento (BNF) tampoco es de gran ayuda para este sector, y según los mismos agricultores, acudir a él es una pérdida de tiempo, pues este banco también le niega el crédito a los pequeños agricultores. Además, los intereses del BNF son altos: los créditos nuevos se pactan con el 15% de interés anual y el 1% adicional por comisión; las renovaciones, con 17% (+1%) y las reestructuraciones con el 17% (+3%).

En suma, la banca mantiene, en la práctica, un trato discriminatorio para con este sector y también para con el resto del aparato productivo, en tanto se ha concentrado en los créditos de consumo. Por supuesto, el tema del sistema financiero merecería un profundo análisis. Sin embargo, en esta ocasión, por razones de espacio, simplemente se recuerda, para usar términos empleados por el BID, que “el sistema financiero ecuatoriano estuvo sometido a una

---

<sup>10</sup> Otro aspecto que constriñe el acceso al crédito para amplios segmentos del agro tiene que ver con lo que el BID, en un *Issues Paper* de junio del 2003, denomina “significativa concentración y predominancia de formas inestables de tenencia de la tierra”. Los efectos de las reformas agrarias, si es que existieron, se han revertido de una manera acelerada en los últimos años.

profunda crisis de la cual todavía quedan secuelas”. De acuerdo con este organismo, los principales problemas del sector financiero nacional podrían resumirse en los siguientes puntos:

- a) La Superintendencia de Bancos y Seguros es una institución profesionalmente débil.
- b) 15 instituciones financieras fueron intervenidas o cerradas, pero aún ninguna ha sido completamente liquidada.
- c) A pesar de la recuperación del sistema desde la dolarización, éste todavía es relativamente ineficiente en términos del nivel y costos de los recursos intermediados desde los ahorristas a los demandantes del crédito.
- d) Para mejorar los niveles de competitividad, hay que tomar medidas que tiendan a reducir los riesgos legales y los costos de información.
- e) Los sectores más pobres o que se encuentran en las zonas más remotas no tienen acceso al crédito y a otros servicios financieros.
- f) Y por último, el mercado de capitales es muy pequeño.

En conclusión, el sistema financiero constituye todavía un lastre y no necesariamente una palanca para el desarrollo nacional. A los puntos expuestos por el BID habría que añadir el elevado grado de oligopolización del sistema, las limitaciones en la transparencia del mismo y la concentración de la propiedad en pocos grupos económicos con un gran poder político, que se manifiesta, entre otras cosas, en su influencia a través de grandes cadenas de medios de comunicación o directamente con sus vínculos a nivel del manejo gubernamental de la economía.

En este contexto, el tema de mayor preocupación radica en los elevados niveles y diferencias de las tasas de interés. Su volatilidad es elevada, a pesar de que el *spread* promedio bajó de 10 puntos en 2002 a 7 puntos en lo que va del 2003. Las tasas activas disminuyeron en relación al año pasado, bajando de 16,5% en diciembre del 2002 a 14,2% en junio del 2003. Sin embargo, este nivel es todavía alto en relación con las tasas de interés de otros países (ver cuadro 42) y refleja que, en términos del costo del financiamiento bancario, las empresas ecuatorianas del sector transable tienen una desventaja competitiva frente a sus similares de otros países. En efecto, los intereses en dólares son más altos en Ecuador que en otros países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Por ejemplo, como se ve en el cuadro 42, por un préstamo en mayo del 2003, la tasa de interés en Perú es del 8,6% anual y en Bolivia, 9,9%, mientras en Ecuador la tasa referencial es de 11,8%.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Preocupan también las elevadas comisiones que cobran las tarjetas de crédito en el Ecuador, que alcanzan hasta el 8%, mientras que, según informaciones de la propia Cámara de Comercio de Quito (revista Criterios de febrero del 2003), tales comisiones fluctúan de 0,8% a 1,5% en Francia, promedian 2,14% en la Unión Europea, 5% en la Argentina, 6% en el Perú, etc.

Recuérdese además, que el monto de transacciones con tarjetas de crédito bordea los 4.600 millones de dólares, un valor no muy alejado del monto total de depósitos en la banca privada, que estaría en el orden de los 4.900 millones.

**Cuadro 42**  
**Región Andina: Tasas de interés**  
**a mayo del 2003**

<b>ACTIVAS</b>		<b>PASIVAS</b>		
Comunidad Andina	lo que cobran los bancos por prestar dinero		lo que pagan los bancos por los ahorros	
países	en moneda nacional	en dólares	en moneda nacional	en dólares
Bolivia	31,48%	9,94%	12,12%	2,19%
Colombia	17,66%	-----	7,79%	-----
Perú	13,60%	8,60%	4,00%	1,40%
Venezuela	25,00%	-----	-----	14,73%
<b>Ecuador</b>	-----	<b>11,82%</b>	-----	<b>5,37%</b>

Fuente: Comunidad Andina de Naciones

Como se ve, los agricultores y demás sectores productivos deteriorados no sólo tienen que competir en el mercado interno y externo por mejores precios para sus productos, sino que también sufren por los créditos caros para seguir en la actividad. En el caso agrícola, la baja productividad, altos precios de insumos agrícolas, prácticas monopólicas para la importación de los mismos, escaso apoyo técnico, falta de silos para almacenamiento y altos costos de producción, obligan a los sembradores a reducir sus cultivos e incluso a cambiar de actividad. A esto se suman los bajos precios que pagan los intermediarios en el campo, aprovechando las dificultades de los pequeños productores para acceder a los mercados. Estas falencias preocupan, pues el sector agrícola ha representado en promedio el 8% del PIB del Ecuador durante la última década, y es un importante rubro en las exportaciones. En efecto, los tres principales productos agrícolas (banano, café y cacao) representaron el 21% de las exportaciones totales en el 2002. Asimismo, recuérdese que numerosas comunidades, sobre todo indígenas, basan su subsistencia en este sector.

A los problemas mencionados se suma la actual política comercial, tal como ha sido acordada con el FMI. Ésta está diseñada para dismantelar las trabas a la importación, las llamadas normas obligatorias, para presionar a que la industria ecuatoriana sea más competitiva. Este objetivo es deseable, por cierto, pero no se alcanza de la noche a la mañana. Sería tanto como pretender que a un hombre le salgan alas sólo por el hecho de lanzarlo al vacío...

La industria por su parte sostiene que los bienes extranjeros que entran al mercado nacional son de inferior calidad, y que compiten deslealmente. Por ejemplo, la Cemento Nacional considera que el cemento asiático, que estaría perjudicando la posición de aquella en el mercado mediante menores precios, no cumple con las normas de calidad requeridas, y le obligaría a introducir una nueva línea de productos de inferior calidad para poder competir en igualdad de condiciones. Algo similar estaría aconteciendo en el agro, pues los productores estarían reduciendo el paquete tecnológico, usando semillas de inferior calidad o dejando de emplear abonos, todo lo cual afecta los índices de productividad. Por otro lado, los problemas del contrabando, a pesar de la apertura de la economía, se han agudizado por el esquema de dolarización que, como se vio, aceleró la caída de la ya de por sí bajísima competitividad del aparato productivo.



Uno de los problemas ya mencionados que enfrenta el sector productivo nacional son los altos costos de producción, y dentro de éstos, los costos de energía. Durante el 2002 el costo de energía eléctrica para el sector industrial se mantuvo en los mismos niveles durante todo el año. Sin embargo, la tarifa promedio pagada por el sector industrial en Ecuador (8,85 centavos) es superior a las tarifas pagadas en el resto de países del área andina, que van de 2,8 a 7 centavos (ver cuadro 43).

**Cuadro 43**  
**Región Andina: Costos de la energía industrial**  
**2002**

servicio	Ecuador	Bolivia	Colombia	Perú	Venezuela
<b>electricidad</b> (centavos por kw/hora)	8,85	7,04	4,19	5,57	2,8
<b>búnker</b> (centavos por litro)	21	38	15	18	6
<b>gas industrial</b> (centavos por kg)	37	32	29	88	31

Fuente: Diario el Universo

Estos factores perjudican a la industria ecuatoriana y ahuyentan la inversión extranjera. Para muestra hay varios casos en los que una transnacional ha buscado mejores ubicaciones, puesto que en el país existen condiciones poco atractivas provocadas por los costos energéticos, costos de mano de obra y tributos elevados. Esto, sumado al hecho de que el mercado no es lo suficientemente grande como para compensar por volumen los incrementos de costos, ha hecho, según Roberto Peña, presidente de la Federación de Cámaras de Industrias del Ecuador, que varias empresas prefieran ir a Colombia, Brasil y Perú. Esto debe ser un llamado de atención muy serio al Gobierno para que analice realmente por qué se está dando esta migración empresarial.

Ahora bien, como ya se ha dicho, los productos extranjeros (colombianos, peruanos, bolivianos, brasileños y mexicanos) compiten abiertamente con los ecuatorianos, sobre todo en precio<sup>12</sup>. En tales condiciones, las empresas no cuentan con un clima de negocios que aliente la inversión. Es más, un análisis detallado presenta una realidad muy difícil para ciertos sectores, como por ejemplo, *el textil*, que enfrenta un serio desafío relacionado con la creciente competencia que existe en el mercado. Los problemas del sector textil son alarmantes por cuanto éste es uno de los sectores que más mano de obra utiliza, pues actualmente genera 25.000 puestos de trabajo directos y unas 100.000 plazas indirectas. Además, representa alrededor del 3,1% del PIB total y casi 20% del PIB manufacturero.

Aunque se han efectuado importantes esfuerzos para mejorar el nivel de productividad y tecnología, existen factores que inciden negativamente y asfixian a las textileras nacionales. Por ejemplo, el alto precio de la energía; la carga arancelaria (de 5%) sobre su principal

<sup>12</sup> Basta ver las perchas donde están ubicados los artículos de limpieza y aseo personal para notar la diferencia. Por ejemplo, un detergente de 1.000 gramos producido en Ecuador (Lagarto) cuesta 1,49 dólares, mientras que otro del mismo peso elaborado en Colombia (Dersa), 1,34. El shampoo Sedal (colombiano) de 400 ml cuesta 1,98 y el Wellapon (ecuatoriano) 2,14 dólares. En los escaparates también se encuentran productos elaborados en Colombia o en Ecuador como el papel higiénico Scott, el producido en el vecino país de Colombia cuesta 1,41 dólares y el ecuatoriano 1,52 dólares. Y si estos productos se adquieren en Ipiales, por ejemplo, se constata que su valor puede ser la mitad que en el mercado ecuatoriano.

insumo, el algodón; el encarecimiento de la mano de obra; la inundación del mercado local por ropa del sudeste asiático u otros países; y la dependencia de materia prima importada, pues no debe olvidarse que Ecuador apenas produce 10% del algodón que consume; lo demás viene del mercado externo.

El deterioro del sector textil puede palpase en el anteriormente mencionado cierre de empresas, así como en la reducción del empleo en la industria. En efecto, entre el 2001 y el 2002 el sector de fibra corta redujo su personal en el área de producción de 5.322 a 4.934 trabajadores. Así, luego de crecer en el 2000 y 2001, el año 2002 cerró con una contracción del -13% que afectó tanto a las actividades de fabricación de insumos, como a las de confección final. De igual manera, en lo que va del 2003 el sector textil presentó una contracción de -19% en relación con el primer semestre del 2002.

Uno de los mayores problemas no resueltos, tal como se mencionó antes, radica en el costo y en la cuasi inexistencia de créditos para el aparato productivo de parte de un sistema financiero que, a pesar de sus debilidades, ha obtenido significativas ganancias en estos últimos años. Así, se estima que el sistema financiero habría conseguido utilidades netas de 57 millones de dólares en los seis primeros meses del año en curso.

Todo lo anterior impide, según los empresarios, tener precios competitivos (más bajos), comparados con los de países vecinos (ver cuadro 44) y aun con los del Sudeste Asiático. Por si fuera poco, existe otro gran inconveniente para el sector textil: el contrabando. Éste permite que los almacenes ecuatorianos se repletan de ropa barata y tiene tres grandes implicaciones: primero, que la producción nacional sea desplazada; luego, que los precios bajen de una manera forzada, sin una reducción correspondiente de los costos de producción; y finalmente, que el Estado no cobre impuestos sobre esta mercadería. En suma, aunque hay algunas empresas que compiten de manera exitosa y cuyos resultados son utilizados por la propaganda dolarizadora, la industria textil en su gran mayoría se muestra vulnerable.

**Cuadro 44**  
**Ecuador y Colombia: Comparación de los costos de producción**  
**del sector textil**  
**2002**

	<b>Ecuador</b>	<b>Colombia</b>
materia prima	1,30 kilo de algodón (+5% de carga arancelaria)	1,30 kilo de algodón (exonerado de carga arancelaria)
mano de obra	168,06 (salario promedio)	116,78 (salario promedio)
jornada de trabajo	40 horas	44 horas
luz (kilovatio/hora)	8,85 centavos de dólar	4,19 centavos de dólar
búnker	15,00 centavos de dólar	15,00 centavos de dólar

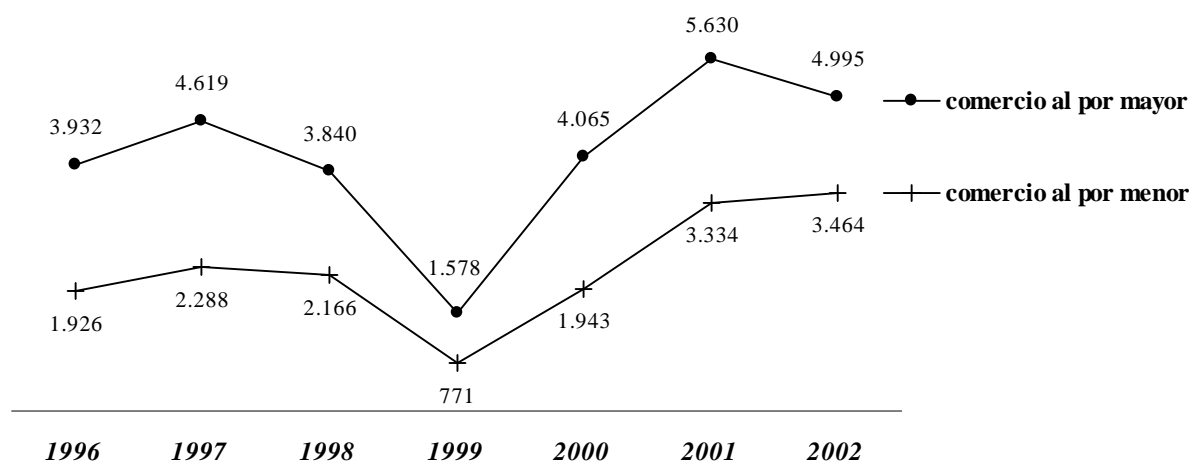
Fuente: Diario el Universo

En cuanto al resto de sectores, un estudio realizado por la revista económica EKOS afirma que entre 35 sectores productivos analizados, solo 15 registraron incrementos en sus ventas

entre 2001 y 2002, mientras el resto de sectores registró caídas preocupantes. Los sectores que han experimentado caídas de sus ventas, incluyendo a la industria textil (-14%); son: aceites, grasas y palma africana (-32%); alimentos para aves (-11%); banano (-54%); bebidas alcohólicas (-10%); camarones (-54%); comercio (-6%); construcción pública (-27%); elaborados y conservas de pescado (-44%); empresas de transporte aéreo (-39%); fabricación y ensamblaje de vehículos (-9%); flores (-16%); hoteles y restaurantes (-2%); industria del tabaco (-22%); industria maderera (-13%); leche y productos lácteos (-34%); llantas y tubos de caucho (-13%); producción y extracción de petróleo crudo, gas y otros derivados (-8%); productos plásticos (-8%); y el sector farmacéutico (-8%).

Dentro de las anteriores actividades, una que llama la atención es el comercio, pues éste constituye el vínculo entre todas las actividades productivas, de importación y de consumo. En este sector están registradas 13.381 empresas, de las cuales 9.002 forman parte del subsector de comercio al por mayor, y abarcan el 59% de las ventas (ligadas a consumos intermedios); y 4.360 están en el comercio al por menor y tienen el 41% de las ventas (ligadas al consumo final). En el segmento al por mayor se incluye a los importadores, exportadores y los distribuidores mayoristas de bienes intermedios para la industria. Durante la crisis de 1999, las ventas totales del sector comercio sufrieron una gran caída de -61%, pero luego se recuperaron, registrando altas tasas de crecimiento en el 2000 (155%) y 2001 (41%). Sin embargo, para el 2002 las ventas del comercio sufrieron una nueva contracción de casi -6% (ver cuadro 45), a pesar de lo cual, el PIB comercial en el 2002 registró una tasa de crecimiento de 4%. Tal distorsión obedecería a que, a pesar de la caída de las ventas, los comerciantes mantienen aún elevados márgenes de comercialización, incompatibles con un esquema dolarizado.

**Cuadro 45**  
**Ecuador: Ventas del sector comercio**  
**en millones de dólares**



Fuente: Revista EKOS

Debido a que, como se dijo, el comercio constituye el vínculo que une a todas las industrias, y a éstas con los consumidores, la desaceleración de dicho sector indica una tendencia recesiva en el conjunto de la economía, tanto desde el lado del consumo como de la producción, pues el gasto de consumo final de hogares se mueve de forma similar al PIB comercial.



## *A modo de conclusión*

El semestre se caracterizó por una serie de discusiones alrededor de la política económica. Más allá del tradicional descontento o apoyo que despiertan los arreglos con el FMI, en este período comenzó a aparecer con fuerza la preocupación sobre la sostenibilidad de la dolarización. La crítica ya no surgió sólo de aquellas personas y grupos que desde hace más de tres años y medio han expresado sus preocupaciones en contra de la rigidez cambiaria. Ahora han surgido otras voces que demuestran las amenazas que se ciernen sobre la economía. Cuál será el grado de su deterioro que hasta el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, expresó su preocupación al decir: “creo que la dolarización corre serio peligro, no por decisiones políticas, sino porque puede darse una grave escasez de dólares. Hay una enorme falta de producción, por la incompetitividad y por el excesivo gasto público y, obviamente, por el deficiente manejo de la deuda pública”. Nebot ve con claridad el problema. No es resultado de decisiones políticas, dice. La dolarización se ahoga por problemas económicos. Un reconocimiento que no puede menospreciarse viniendo de uno de los líderes del partido más grande, que alentó la dolarización.

Los cuestionamientos de cada vez más representantes de los sectores empresariales, ya no sólo de grupos sociales y políticos adversos a la dolarización, comienzan a multiplicarse. El presidente de la Asociación de Cámaras de El Oro, Oswaldo Aguilar, en Diario Expreso, plantea que “volver al sucre u otra moneda sería un factor importante porque no podemos competir con Colombia y Perú, ya que la industria se está acabando porque ellos tienen los costos de producción más baratos”. Sandro Coglitore, presidente de la Cámara de Acuicultura, citado en Análisis Semanal, manifiesta que “el principal problema de la industria camaronera es la dolarización que se traduce en pérdida de competitividad”. A estas expresiones de preocupación se podría añadir muchas otras, entre las que destacan las del gremio de floricultores, que está atravesando por un momento cada vez más crítico ante la creciente pérdida de competitividad, particularmente con Colombia; por ejemplo el economista Mauricio Dávalos, floricultor y duro crítico de la dolarización desde sus inicios, considera que el colapso de ésta es inevitable, pues según él, el nivel de subdesarrollo del Ecuador es incompatible con la permanencia de una moneda dura como el dólar. Estas son voces de advertencia que no pueden ser menospreciadas.

Hasta ahora, la dolarización se ha sostenido por razones exógenas. La lotería de los precios del petróleo hace del hidrocarburo el soporte de la economía, que en el 2002 significó un 41% de las exportaciones, un 22% de los ingresos fiscales y un 12% del PIB. Las remesas de los y las emigrantes, con unos 1.400 millones de dólares anuales, superan las exportaciones conjuntas de banano, café, cacao, camarón y atún. El endeudamiento externo privado, que ha crecido de 2.300 millones en enero del 2001 a más 5.000 millones en la actualidad, financia sobre todo las importaciones de bienes de consumo. Pero debe considerarse que tales factores son inestables en el tiempo.

Y eso es preocupante, pues por un lado, el petróleo y la dolarización son una mezcla explosiva -un “cocktail Molotov”, según Guillermo Perry del BID<sup>13</sup>. Por otro lado, las remesas pueden verse afectadas por los crecientes requisitos migratorios en Europa. Asimismo, en este contexto los créditos privados seguirán fluyendo mientras se mantenga la sumisión al capital financiero internacional y mientras éste no reaccione ante los crecientes problemas que comienzan a aflorar estructuralmente en la economía ecuatoriana y que pueden exacerbarse por el creciente descontento social.

En estas condiciones, sostener que la dolarización es inamovible resulta un engaño. Incluso quien ha defendido consecuentemente la rigidez cambiaria, como Walter Spurrier, se pregunta si “¿está en peligro la dolarización?”, aceptando que “no hay que descartar la desdolarización como una opción”; la que, por cierto, es pintada por él utilizando colores catastróficos al mejor estilo del “terrorismo económico” con que se impuso la dolarización. En aquellos momentos, mientras se cerraba la puerta de muchos medios de comunicación a los críticos de la medida, se afirmaba que sin dolarización, el Ecuador se hubiese hundido en una hiperinflación... y hoy se quiere condenar al país a la camisa de fuerza cambiaria, exacerbando el miedo a la salida o recordando la crisis que antecedió a la desaparición del sucre, como si la debacle fuera el destino ineludible de la desdolarización. Lo que sí es cierto, es que atrás han quedado los argumentos triunfalistas de quienes veían en la dolarización la panacea que habría resuelto los problemas del país y ahora reclaman reformas y más reformas para apuntalar una dolarización que genera graves problemas al aparato productivo.

En este contexto intervino en la discusión, a favor de la dolarización, el presidente Lucio Gutiérrez, quien anteriormente fuera un duro crítico del suicidio cambiario. Ahora, como presidente, afirma con insistencia que “la dolarización es irreversible”. Y como para darle consistencia a su posición, en el mes de julio, dispuso que “ningún funcionario podrá hacer comentarios en contra de la dolarización”. Su secretario de Comunicación doró dicha orden declarando: “el presidente de la República dispuso que todos los funcionarios hablaran a favor de la dolarización para desvirtuar eventuales espacios de desestabilización de la economía originada en los rumores en contra del sistema monetario vigente”.

Detrás de esta decisión, que empata con la mordaza que impuso el coronel a sus ministros para que no critiquen acciones del gobierno, y que constituyó uno de los pretextos para concluir la alianza con el Pachakutik, se estaría configurando un gobierno cada vez más autoritario. Y no sólo eso, con esta decisión se alienta la creencia de que si no se habla de la dolarización, ésta se mantendrá incólume... Ingenua pretensión que recuerda la tragedia argentina, en la que desde diversas instancias de la sociedad -gubernamentales, empresariales, académicas-, con la complicidad de los grandes medios de comunicación y del FMI, se silenció como si fuera un “undécimo mandamiento” (no hablarás mal de la dolarización, ni desearás su muerte) el problema que gestaba la convertibilidad, hermana siamesa de la dolarización. Tal ingenuidad condujo a que la salida de la trampa cambiaria se haga en forma atropellada, cuando la crisis era inevitable, o sea en las peores condiciones posibles.

Así, a pesar de las declaraciones oficiales de apoyo, queda constancia que la dolarización no cumplió con lo que se ofreció, ni tampoco será la gran panacea en el futuro. La reducción de la inflación ha

---

<sup>13</sup> La dolarización no resulta nada recomendable al menos para países cuyas exportaciones son extremadamente fluctuantes, como sucede con los países exportadores de petróleo y materias primas. Esa es la conclusión a la que llegó hace rato un defensor de la dolarización como Juan Luis Moreno-Villalaz, panameño, uno de los consultores internacionales del gobierno ecuatoriano para aplicar la dolarización, quien afirmaba hace tres años que las “condiciones ideales para una eficiente dolarización son: (1) una importante proporción de las exportaciones en la moneda de reserva (lo que minimiza la necesidad de variaciones en la tasa de cambio real), y (2) que los ingresos de exportaciones sean estables y diversificados, lo que refuerza la estabilidad económica y que evita que haya cambios abruptos del tipo de cambio real. Muchos países cumplen estas condiciones, con la excepción de países con una alta proporción de exportaciones de petróleo”. Este asesor económico del Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá señala, además, que “un régimen de cambio flexible es más conveniente para países con grandes fluctuaciones de sus ingresos de exportación, o regiones muy grandes, o donde una unión monetaria no es factible.”

sido lenta, y ésta continúa siendo un problema. No se generó espontáneamente la ansiada disciplina fiscal. Las tasas de interés no se redujeron a los niveles deseables. Tampoco se ha dado la integración financiera con la llegada de nuevos bancos. Lo que sí se ha registrado con crudeza, a más del incremento de los costos de producción, es un aumento de las disputas y tensiones sociales por lograr una mayor participación en la renta nacional, los permanentes y crecientes enfrentamientos, reclamos y paros lo demuestran. Y finalmente, la dolarización sirvió para desnudar con mayor profundidad las graves falencias estructurales de la economía ecuatoriana, no para resolverlos de forma casi automática como se dijo cuando se la vendió.

En este ambiente, el sostenimiento de la dolarización equivaldría a alentar su permanencia a través de transformar al Ecuador en una economía de servicios, que se financiaría con las exportaciones del petróleo y de otros pocos productos primarios explotados gracias a la renta diferencial que les da la naturaleza, las remesas de los emigrantes y el endeudamiento externo. Al no poder devaluar, el gobierno de Gutiérrez, consecuente con la dolarización y el FMI, ya busca instrumentar una flexibilización laboral que representa no sólo la movilidad de los trabajadores, sino que apunta a la reducción real de las remuneraciones. Tal reducción estará en sintonía con las necesidades que se derivan del equilibrio requerido en la balanza de pagos; un asunto, por cierto, muy complejo por el malestar social que provocaría al exacerbar las tensiones existentes actualmente.

En este escenario, tampoco sería desechable la posibilidad de una mayor “narcotización” de la economía ecuatoriana, derivada del creciente requerimiento de dólares que resulte de una posible caída del precio del petróleo; sobre todo mientras la DEA está muy comprometida en los países vecinos. Como para completar el cuadro, quién sabe si también se opta por ofrecer algún espacio en el territorio nacional para guardar material radioactivo u otras basuras no reciclables, que también pueden ser excelentes negocios. En concreto, estas tendencias acelerarían el proceso de reprimarización y desindustrialización de la economía.

Tener como inspiración una posible “panamenización” de la economía ecuatoriana resulta una opción casi imposible, que debería ser adecuadamente analizada por sus profundas y complejas consecuencias en un país que no es comparable a Panamá.<sup>14</sup>

Estos elementos críticos, sin embargo, no pueden ser entendidos como que la dolarización está apunto de zozobrar. El efecto pernicioso de la apreciación cambiaria impacta sobre todo en amplios segmentos del sector productivo y por cierto sobre el empleo, pero todavía no en el sistema financiero. Su agravamiento, no obstante, llevará necesariamente a una situación de inestabilidad financiera que desataría la crisis.

---

<sup>14</sup> Panamá es un país que ha sustituido, involuntariamente por supuesto, su Banco Central por el FMI, que se ha convertido -al decir de Sebastián Edwards- en su “prestamista de primera instancia”, en vista de los tremendos déficits fiscales que ha registrado. Entre 1973 y 1998, su déficit/PIB fue del 4% e incluso llegó al 7% entre 1973 y 1987. Panamá, como afirma Jürgen Schuldt, financió sus déficits con préstamos del exterior, y cuando la deuda externa creció exageradamente, recurrió al FMI, que le dio recursos frescos; y cuando ello no fue suficiente, reestructuró su deuda externa. Es así como, desde 1968, Panamá batió el record latinoamericano de acuerdos contingentes con el FMI, llegando a tener un total de 16 acuerdos en 19 años (no se recurrió al FMI cuando contrajo severas sanciones de parte de EEUU durante el régimen de Noriega). En 1990 Panamá tuvo que volver a acudir al FMI, y lo hizo durante toda la década. Es más, el último acuerdo con el FMI venció en marzo del 2002, con el incumplimiento de varios de sus requisitos, como el control del gasto público y la aprobación de una reforma tributaria (realidad muy similar a la atravesada hoy por Ecuador...). Si se revisan las cifras del elevado desempleo y de la desigual distribución del ingreso y la riqueza en ese país, sorprendería lo poco que la dolarización ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de la gran mayoría de su población, continúa Schuldt. Según la CEPAL, además, Panamá es el país que -a nivel continental- muestra el mayor déficit en la balanza en cuenta corriente (respecto al PIB): poco menos del 14% en el bienio 1998-99. Es evidente, pues, que la dolarización no ha contribuido al “desarrollo” de Panamá.

En estas condiciones, conociendo hasta la saciedad los riesgos que conlleva una economía con tipo de cambio fijo, creer que los problemas serán superados casi espontáneamente, resulta una torpeza. Negar dichos riesgos resulta también peligroso, la táctica del avestruz no nos libraré del desenlace. En suma, esconder la realidad no salvará a la dolarización, sólo exacerbará la incertidumbre que acelerará su fin. Al ser imposible -y por cierto indeseable- la senda panameña, y si se quiere evitar la vía del desastre argentino, es hora de expandir las discusiones sobre las posibles salidas de la trampa cambiaria, sobre todo para impedir que los grupos que se beneficiaron con la dolarización, sean los mismos que saquen tajada cuando se produzca la desdolarización.

No es posible creer que la dolarización y el aparato productivo pueden salvarse con propuestas proteccionistas, con las que se pretende torear la pérdida de competitividad. Al respecto también cabe mencionar que frente a la ausencia de flexibilidad cambiaria, cuya vigencia permitiría al menos oxigenar al aparato productivo, se comienza a buscar una serie de parches sui generis: el mismo Walter Spurrier ha insinuado la posibilidad de emitir Certificados del Tesoro (Cetes) para apuntalar a las empresas, y el analista económico Alberto March propone la entrega de “bonos de ineficiencia empresarial”, que podrían ser utilizados por las empresas para cancelar sus tributos. Unos y otros anunciarían el inicio de la emisión de las cuasimonedas, como los “patacones” en la Argentina. En esta línea de reflexión, asoma también el pedido por establecer salvaguardias arancelarias u otros subsidios directos o indirectos. Pero éstos son en definitiva nuevos parches que no abordan los problemas estructurales que explican la baja competitividad del país, pues ésta exige una propuesta y una acción de largo plazo, y no actos aislados y menos aún simples declaraciones voluntaristas. De una u otra manera, con el renacimiento de medidas proteccionistas, que no podrán sostenerse indefinidamente, se está caminando hacia una salida informal de la dolarización o al menos se está acelerando su debilitamiento<sup>15</sup>. Y por cierto, con la dolarización se pone en entredicho la integración regional, pues incluso se han elevado voces desde algunas poderosas cámaras de la producción que solicitan el retiro del Ecuador de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

En este punto, conviene aprender "la lección final" del profesor Kenneth P. Jameson de la Universidad de UTA, conocedor de la materia, quien afirma que mientras más espera un país para enfrentar la disparidad entre el crecimiento de la productividad, los incrementos de costos domésticos y la consecuente sobrevaloración del tipo de cambio, más duro será romper esta relación. Por lo tanto, siguiendo con su reflexión (y recordando que de la dolarización salimos ordenadamente o que lo más probable es que ésta nos saque en forma atropellada), la decisión a favor del inicio de la desdolarización (que por sí sola no resolverá los problemas nacionales) tendría que ser asumida temprano, y la coalición de apoyo debería ser establecida antes de que se deteriore más la economía.

Por último, debe quedar absolutamente claro que la salida ordenada de la dolarización no busca volver al facilismo rentista de las devaluaciones, que parecen añorar ciertos empresarios. Esta desdolarización debe ser la oportunidad para instrumentar un verdadero plan de desarrollo que aborde no sólo la recuperación de la política monetaria y cambiaria, sino toda la gama de transformaciones que requiere el país para superar su subdesarrollo. Entre otras muchas medidas, habría como mencionar la ampliación del mercado interno, mediante una mayor integración nacional y regional; la elaboración de una estrategia para intervenir con inteligencia en el mercado mundial; y por cierto, el logro de una competitividad sistémica. Todo lo cual exige la recuperación de mayores márgenes de soberanía en el diseño y aplicación de la política económica. Como concluye el economista Marco Romero en la revista Ecuador Debate, “ojalá tengamos tiempo e inteligencia para hacerlo”.

---

<sup>15</sup> Durante los años de la bonanza petrolera (1972-1981), cuando el país podía además endeudarse en el exterior con relativa facilidad, en una época en la que dominaba el esquema de industrialización vía sustitución de importaciones que alentaba esquemas proteccionistas, Ecuador pudo mantener la estabilidad cambiaria (un dólar a 25 sucres). Sin embargo, esta paridad tuvo que ser revisada cuando se acabó el flujo fácil de recursos externos. En estos años la economía fue presa de la “enfermedad holandesa”, que provocó severas distorsiones. Estas experiencias no deberían pasar desapercibidas en la actualidad.



### **Una explicación sencilla de las cuentas fiscales o la imposibilidad de cumplir con el FMI**

Para la elaboración del presupuesto estatal el país está sujeto, entre otras, a dos reglas definidas en la ley de transparencia fiscal: la primera respecto al gasto primario, según la cual, éste no crecerá, en relación al presupuesto inicial vigente, en más del 3,5% del PIB real. Y la segunda, en la cual se establece que el déficit que resulte de restar de los ingresos no petroleros el gasto total se reducirá anualmente en 0,2 % del PIB hasta llegar a cero.

La primera regla impulsa el déficit al permitir que el gasto crezca en valores absolutos por encima del crecimiento de los ingresos no petroleros, y la segunda regla no es compatible con la primera, pues para disminuir el déficit excluyendo los ingresos petroleros, el gasto debe incrementarse en una proporción menor que la permitida por la primera regla.

Tales reglas están diseñadas para intentar a largo plazo equilibrar el presupuesto, ya que los gastos totales deberían, lógicamente, estar justificados por un monto igual de ingresos (petroleros y tributarios). Esto por lo general no se cumple, y la diferencia que no se logra cubrir se denomina déficit global.

El presupuesto del gobierno central está dividido en ingresos y gastos. Los ingresos están compuestos por ingresos petroleros y no petroleros, mientras que los gastos se dividen en gastos de personal, en bienes y servicios, en transferencias y en capital. El Ministerio de Economía presenta dos presupuestos preliminares: el inicial, aprobado por el Congreso a comienzos de año (basado en la pro forma presupuestaria) y el presupuesto proyectado, que constituye una proyección de las cuentas fiscales hacia fin de año, basada en cifras de los primeros meses transcurridos.

En el presupuesto inicial del gobierno central para el 2003, se consideraba un déficit de -183 millones de dólares. Al ajustarlo a las primeras cifras reales del año, en el presupuesto proyectado, se amplió la expectativa de déficit a -190 millones de dólares, pues se prevé un monto de ingresos menor al inicialmente presupuestado. La nueva cifra esperada de ingresos alcanza los 4.772 millones de dólares, es decir, 250 millones menos que lo presupuestado inicialmente.

Este cambio se debería principalmente a una caída de 198 millones en los ingresos no petroleros esperados, que se explica por una expectativa de reducción de las recaudaciones del IVA. Los ingresos petroleros también fueron ajustados, bajándolos en 52 millones, como respuesta a una caída esperada de las exportaciones petroleras (a pesar del alto precio del petróleo). Esto obligó a reducir los gastos totales en la mayoría de rubros, menos en personal, que por el contrario aumentó de 1.870 a 1.920 millones de dólares, debido a los aumentos no esperados en los salarios de maestros y médicos. De su lado, el gasto destinado a pensiones del IESS, contrapartes y el 15% a organismos seccionales, se mantuvo constante (cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**Ecuador: Presupuesto del gobierno central en millones de dólares**

CONCEPTO	2002		2003	
	presupuesto inicial	presupuesto inicial	presupuesto proyectado	
a. Ingresos Petroleros	1.618	1.481	1.429	
b. Ingresos No Petroleros	3.144	3.541	3.343	
<b>1. TOTAL INGRESOS (a+b)</b>	<b>4762</b>	<b>5.022</b>	<b>4.772</b>	
c. Gastos en Personal	1.488	1.870	1.920	
d. Gastos en Bienes y Servicios	355	336	302	
e. Gastos en Bono de Desarrollo Humano	109	197	162	
f. Gastos en Otras Transferencias	495	435	392	
g. Gastos en 15% seccional	618	727	727	
h. Gastos en Otros Capital	1053	776	622	
<b>A. Gastos sin Intereses (c+d+...h)</b>	<b>4.118</b>	<b>4.341</b>	<b>4.125</b>	
<b>Superávit Primario (1-A)</b>	<b>644</b>	<b>-4.341</b>	<b>-4.125</b>	
m. Gastos en Intereses	778	864	837	
<b>2. TOTAL GASTOS (A+m)</b>	<b>4.896</b>	<b>5.205</b>	<b>4.962</b>	
<b>DÉFICIT GLOBAL (1-2)</b>	<b>-134</b>	<b>-183</b>	<b>-190</b>	

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas.

Cabe anotar que estas proyecciones son realizadas por el mismo Ministerio de Economía, por lo que, según varios especialistas como Jaime Carrera, del Observatorio de la Política Fiscal (OPF), son predicciones demasiado optimistas. Así por ejemplo, entre enero y mayo, ingresaron al Tesoro 479 millones de dólares por ingresos petroleros (181 millones por derivados y 298 millones por exportaciones) y sólo se exportó 31,9 millones de barriles a un precio promedio de casi 27 dólares el barril. Proyectando tales cifras a diciembre, evidentemente no se cumplirían las estimaciones iniciales del gobierno (ver cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**Ecuador: los ingresos petroleros hasta mayo del 2003**

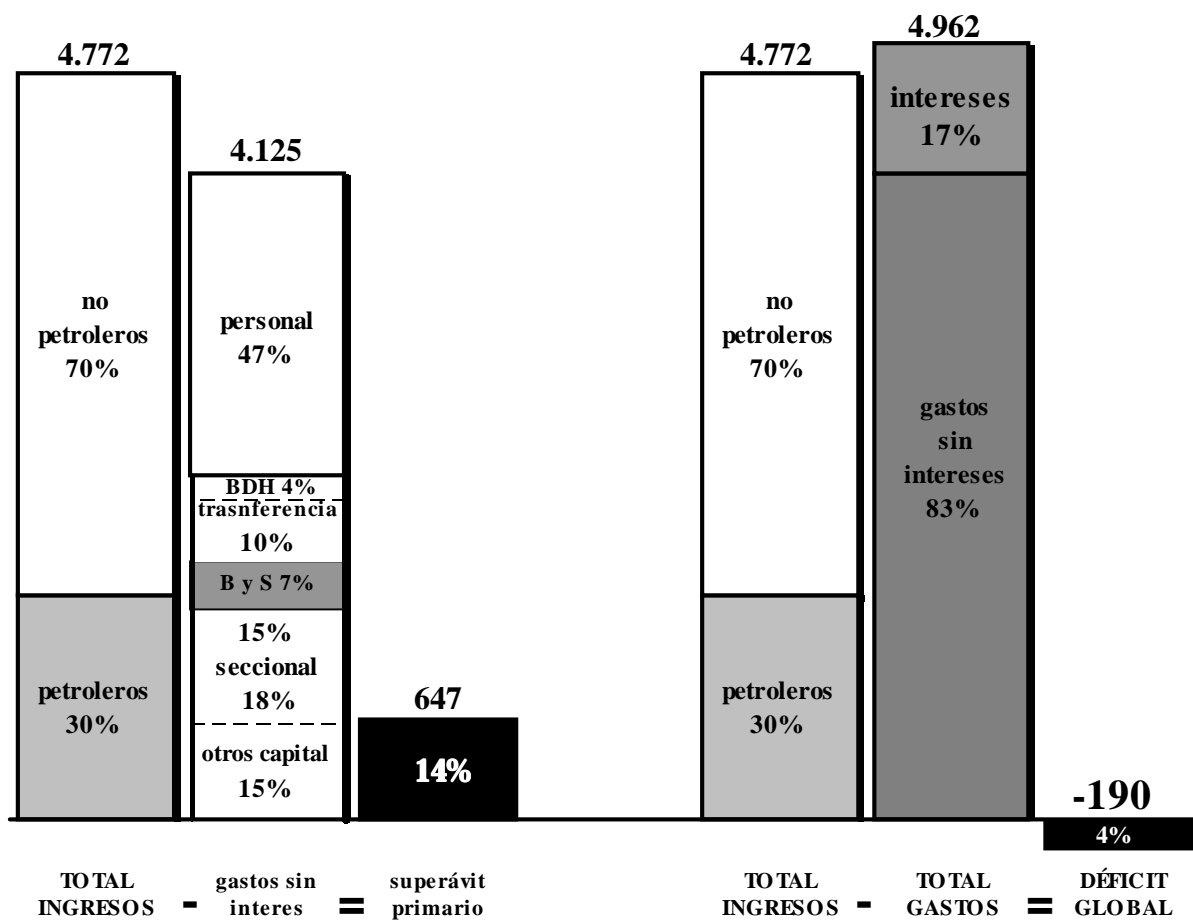
	Exportaciones petroleras	Venta de derivados	Millones de barriles exportados
inicial	822	659	95
proyectado	715	500	75
diferencia	-107	-159	-20

Fuente: Observatorio de la Política Fiscal

Pero aunque se cumplieran las cifras del gobierno, el año acabaría con déficit global, lo que sumado a las amortizaciones pendientes, se convertiría en un nuevo monto de atrasos, esta vez para el 2004. Según el Observatorio de Política Fiscal (OPF) los atrasos llegarían a 600 millones de dólares, cifra parecida a los atrasos que recibió el gobierno en el 2003. Esto constituye un gran problema por cuanto el 80% del gasto es de naturaleza fija como sueldos, pago de intereses de la deuda, 15% organismos seccionales, bono de desarrollo humano, pensiones IESS, proyectos con deuda interna y externa, y contrapartes.

La inflexibilidad del gasto más el pago de elevadas amortizaciones (alrededor de 1.400 millones de dólares), ocasiona graves problemas de iliquidez a la caja fiscal, obligándole al Estado a vender bonos en el mercado nacional, incrementando la deuda interna. El alto nivel de endeudamiento público (59% del PIB) deriva en un pesado servicio de la deuda en el presupuesto (36%), que junto al pago de sueldos (35%), constituyen cifras muy elevadas para la economía ecuatoriana. Por ejemplo, el pago de intereses supera lo asignado al ministerio de Educación y otros sectores sociales, por lo tanto resta recursos para el desarrollo humano. Ahora bien, para el 2003 se espera un superávit primario (es decir, sin incluir intereses ni amortizaciones) de 647 millones de dólares (ver cuadro 3). Si a éste se le restan los intereses, se obtiene el mencionado déficit global de -190 millones de dólares para el año 2003.

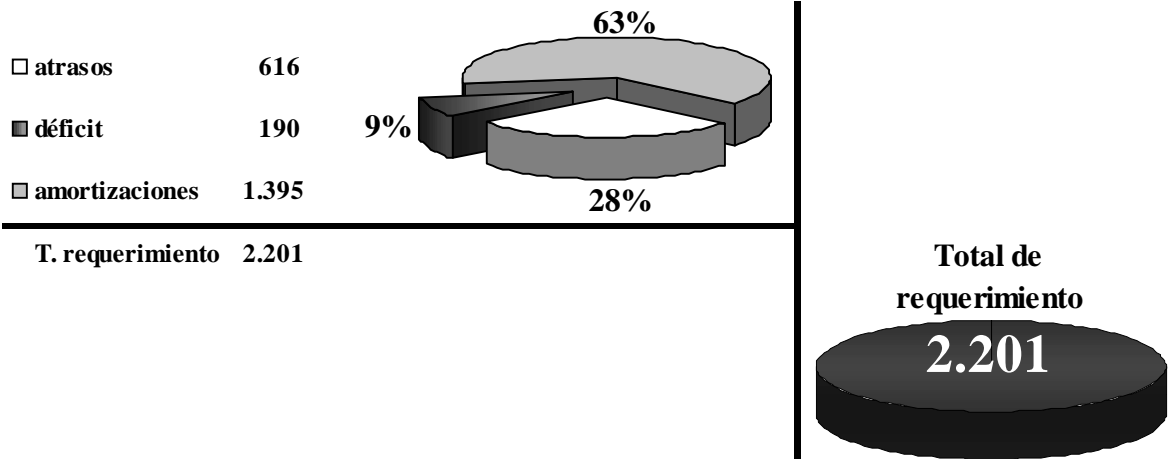
**Cuadro 3**  
**Ecuador: Presupuesto proyectado del 2003**  
**en millones de dólares**



Fuente: Ministerio de Economía y Financiamiento.

Pero además del déficit, el gobierno tiene que financiar las amortizaciones, que ascienden a 1.395 millones de dólares, y también los atrasos dejados por el gobierno anterior, de 616 millones de dólares. Esto suma un total de requerimientos de 2.201 millones de dólares, que el gobierno deberá enfrentar (ver cuadro 4).

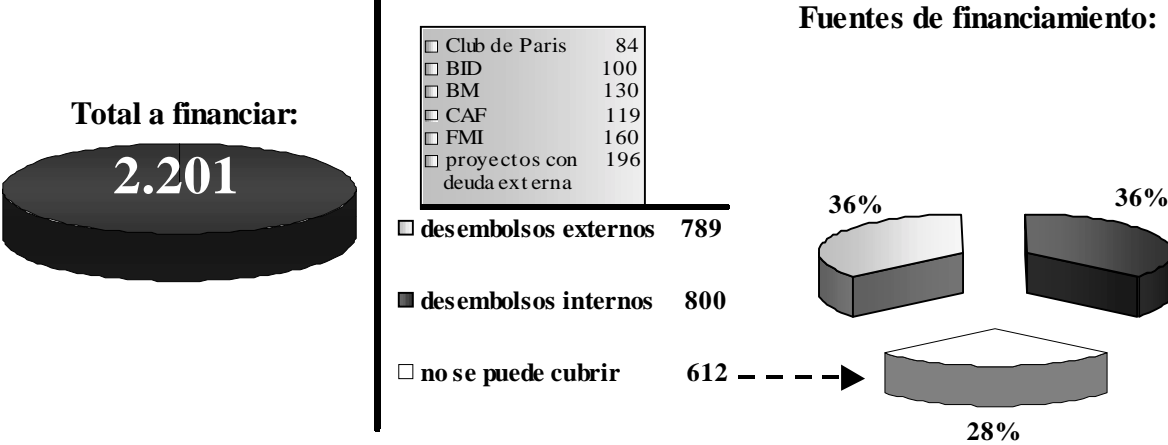
**Cuadro 4**  
**Ecuador: necesidades de financiamiento del Presupuesto del 2003**  
**en millones de dólares y porcentajes**



Fuente: Ministerio de Economía y Financiamiento

El gran problema es que al final del año, el gobierno sólo podrá financiar el 72% del total requerido, pues espera recibir 789 millones por desembolsos externos y 800 millones por desembolsos internos. El restante 28% pasará como un nuevo atraso de 612 millones de dólares para el siguiente año (ver cuadro 5), con lo cual se incumple una de las condiciones del FMI sobre la eliminación de todos los atrasos internos y externos hasta el fin del 2003. Y esto sin considerar que los ingresos proyectados no se cumplan, pues no debe olvidarse que éstos dependen en gran medida de las fluctuaciones en los precios del petróleo y del cumplimiento efectivo de las recaudaciones de impuestos.

**Cuadro 5**  
**Ecuador: capacidad de financiamiento del presupuesto del 2003**  
**en millones de dólares y porcentajes**



Fuente: Ministerio de Economía y Financiamiento